



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

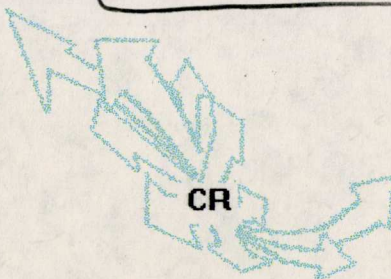
**DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIOS
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL
SEDE CHIAPAS**

**UNIÓN DE PRODUCTORES
BOSQUE DE NIEBLA DE TAPALAPA, S. DE S.S.**



**TESIS
QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL
PRESENTA**

LEONARDO R. NAVARRETE VIVANCO



**ABRIL DE 2002
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas**

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. CH

BIB 97438

**UNIÓN DE PRODUCTORES BOSQUE DE NIEBLA DE TAPALAPA,
S. DE S.S.**

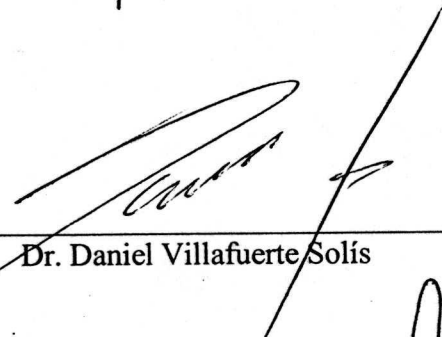
Tesis realizada por Leonardo Ramón Navarrete Vivanco bajo la dirección del Comité
Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener
el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

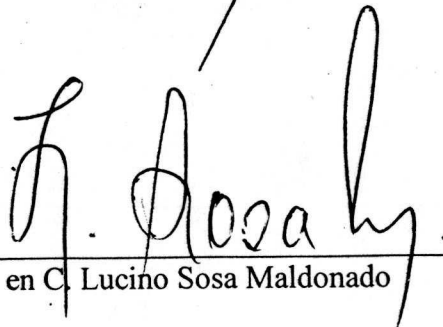
DIRECTOR :


M. en C. Jorge Ignacio Angulo Barredo

ASESOR :


Dr. Daniel Villafuerte Solís

ASESOR :

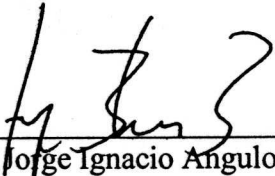

M. en C. Lucino Sosa Maldonado

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. CH

UNIÓN DE PRODUCTORES BOSQUE DE NIEBLA DE TAPALAPA,
S. DE S.S.

El jurado que revisó y aprobó el examen de grado de Leonardo Ramón Navarrete Vivanco, autor de la presente tesis de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, estuvo constituido por:

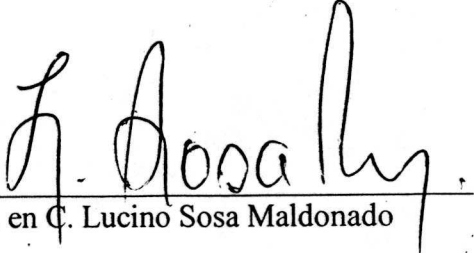
PRESIDENTE :


M. en C. Jorge Ignacio Angulo Barredo

SECRETARIO :


Dr. Daniel Villafuerte Solís

VOCAL :


M. en C. Lucino Sosa Maldonado

AGRADECIMIENTOS

La investigación y el análisis de problemáticas productivas y organizativas relacionadas con el universo que representa la cafecultura en Chiapas, es una cuestión sumamente complicada que no hubiera podido realizar una sola persona, es por esto que este trabajo tiene el mérito de integrar el esfuerzo de muchas personas que directa o indirectamente intervinieron en algunas de las fases del proceso y facilitaron su conclusión. Por esto, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) el apoyo proporcionado para desarrollar esta investigación.

Debo expresar también mi agradecimiento a la Biol. Rosa María Vidal y al Biol. Romeo Domínguez Barradas, quienes como fundadores y puntales de PRONATURA CHIAPAS, A.C. me brindaron su respaldo de múltiples formas, permitiéndome alcanzar objetivos y resultados que de otra manera no habrían sido posibles; asimismo agradezco al equipo técnico del programa *Conservación de Bosques de Niebla y Desarrollo Rural*, quienes compartieron generosamente conmigo sus experiencias.

Doy las gracias también a la organización campesina: Unión de Productores Bosque de Niebla de Tapalapa, S. de S.S., por permitirme aprender en el accionar comunitario, colaborando con ellos y obligándome a superarme constantemente.

Mi agradecimiento al M. en C. Jorge Ignacio Angulo Barredo, por su entrega y dedicación en la asesoría y dirección de este trabajo, al Dr. Daniel Villafuerte Solís y al M. en C. Lucino Sosa Maldonado, quienes a pesar de sostener permanentemente pesados compromisos de diversa índole en los absorbentes ámbitos en los que se encuentran comprometidos, desde el principio y hasta concluir este trabajo, me aportaron valiosas asesorías, observaciones y sugerencias, que me facilitaron hacer mi modesta contribución al campo del desarrollo rural.

Un sitio muy especial para agradecer a mis padres: José Miguel Navarrete León y Ma. Celestina Vivanco Hernández, porque sin su cariño, apoyo e insistencia para avanzar en el camino de la vida no habría alcanzado a ser la persona que hoy soy, tengo una eterna y feliz deuda que nunca podré cubrir.

Nunca me alcanzarán las gracias para mi amada esposa Claudia P. Vélez Quiroz, mi querida hija Oriana Patricia y mi pequeño e inquieto hijo Leonardo, por quienes la vida para mí cobra sentido y gusto de ser.

Mi agradecimiento también a mis grandes amigos, Grelsvia Aguiluz y Javier Rojas, con quienes siempre se puede contar.

DATOS BIOGRÁFICOS

El autor nació en la ciudad de Poza Rica de Hidalgo, Veracruz, en el año de 1968, realizando sus estudios profesionales de Licenciatura en Sociología Rural en la Universidad Veracruzana.

La experiencia práctica en el campo del desarrollo rural fue adquirida primero en el estado de Veracruz, durante el período comprendido entre 1992-1998, tiempo en el que desempeñó el puesto de técnico extensionista al servicio del Programa Comunitario de la Mujer (PROCOMU) de la Secretaría Particular del Gobierno del estado de Veracruz, y posteriormente como coordinador regional con la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). Ambas experiencias realizadas con indígenas nahuatl, habitantes de la sierra de Zongolica; cabe destacar que en este lugar se localizan los municipios y comunidades con más alto índice de marginación en la República Mexicana (de acuerdo a los criterios del Consejo Nacional de Población), desempeñándose dicha labor en el municipio de Tehuipango, Veracruz -número uno en marginación a nivel nacional hasta 1996-. Para el período 1998-2002, las labores de desarrollo rural se realizan primero en la Reserva de la Biosfera “La Encrucijada”, como asistente de investigaciones sociológicas y después con PRONATURA CHIAPAS, A.C. como coordinador regional en el norte del estado de Chiapas, abocado al diseño, planeación y ejecución de unidades productivas rurales, tendientes a generar una estrategia de conservación medioambiental.

ÍNDICE GENERAL

	Página
Lista de cuadros.....	ix
Lista de figuras.....	x
Abreviaturas usadas.....	xi
INTRODUCCIÓN.....	1
1. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL.....	4
1.1. El autodesarrollo campesino contracorriente.....	4
1.2. Organización social y unidad de producción campesina.....	18
1.3. Sistemas de manejo de cafetales y sustentabilidad.....	32
2. MARCO HISTÓRICO-SOCIOECONÓMICO.....	43
2.1. Territorio y sociedad.....	43
2.2. Actividades productivas y economía.....	53
2.3. Condiciones socioeconómicas y organización social.....	70
3. CONDICIONES MATERIALES Y SOCIALES DE LA PRODUCCIÓN DE LOS CAMPESINOS DE TAPALAPA.....	82
3.1. Producción campesina y crisis socioambiental.....	82
3.2. Crisis económica, sociopolítica y producción de café.....	90
4. ORGANIZACIÓN SOCIAL Y PRODUCCIÓN ECOLÓGICA COMO ALTERNATIVA ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIOAMBIENTAL..	99
4.1. La experiencia organizativa de la Unión de Productores Bosque de Niebla de Tapalapa, S. de S.S.....	99
4.2. Los factores técnicos como ejes de la conservación ecológica, la productividad y la calidad del café.....	121

4.3. Los factores organizacionales como ejes del desarrollo social, económico y político.....	127
5. CONCLUSIONES.....	133
BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.....	139
ANEXOS.....	146
A) Certificado orgánico de la Unión de Productores Bosque de Niebla de Tapalapa, S. de S.S.....	147
B) Metodología.....	148

LISTA DE CUADROS

	Página
1. Serie histórica de producción de maíz en Tapalapa, Chiapas (1990-1999).....	55
2. Serie histórica de producción de frijol en Tapalapa, Chiapas (1990-1999).....	56
3. Estratos de productores por la extensión de sus parcelas.....	59
4. Estratos de productores de café por la extensión de sus parcelas.....	59
5. Serie histórica de producción de café cereza en Tapalapa, Chiapas (1996-1999).....	64
6. Población humana por comunidad y existencias de ganado bovino (1995).....	68
7. Uso del suelo por comunidad en Tapalapa (1995).....	69
8. Costos anuales de producción de café convencional.....	92
9. Comunidades incorporadas al proyecto de café de Tapalapa, Chiapas.....	111
10. Descripción de los momentos clave del proceso con los campesinos organizados de Tapalapa, Chiapas.....	111
11. Comparativo entre las prácticas culturales requeridas en los sistemas de producción convencional y orgánico.....	126

LISTA DE FIGURAS

	Página
1. Estructuralistas y Accionalistas.....	15
2. Límites y entorno de la unidad de producción campesina.....	29
3. Macrolocalización del municipio de Tapalapa, Chiapas, México.....	46
4. Microlocalización de Tapalapa y sus comunidades.....	47
5. Distribución del bosque de niebla en el norte de Chiapas.....	89
6. Organigrama de la Unión de Productores Bosque de Niebla de Tapalapa,S. de S.S.....	117

ABREVIATURAS USADAS

ANEC	: Asociación nacional de empresas comercializadoras de productores del campo
CERTIMEX	: Certificadora mexicana de productos y procesos ecológicos, S.C.
CNOC-	: Coordinadora nacional de organizaciones cafetaleras
Coopcafé	
COMCAFÉ	: Comisión mexicana del café
CONAPO	: Consejo nacional de población y vivienda
DFID	: Departamento para el desarrollo internacional de la Gran Bretaña
IMSS-	: Instituto mexicano del seguro social
Solidaridad	
INEA	: Instituto nacional para la educación de los adultos
INMECAFÉ	: Instituto mexicano del café
INEGI	: Instituto de estadística, geografía e informática
ISSSTECH	: Instituto de seguridad social al servicio de los trabajadores del estado - Chiapas
PROCAMPO	: Programa de apoyo al campo
PROCOMU	: Programas comunitarios de la mujer del gobierno del estado de Veracruz
SAGARPA	: Secretaría de agricultura, ganadería, desarrollo rural, pesca y alimentación
SCT	: Secretaría de comunicaciones y transportes
SEP-Sech	: Secretaría de educación pública – Chiapas
SEDESOL	: Secretaría de desarrollo social
TELMEX	: Teléfonos de México
TLCAN	: Tratado de libre comercio de América del Norte
UCIRI	: Unión de campesinos indígenas de la región istmo de Oaxaca
UNCAFESUR	: Unión de productores de café de la frontera sur del estado de Chiapas
UPBNT,S.de S.S.	: Unión de productores bosque de niebla de Tapalapa, Sociedad de solidaridad social

RESUMEN

Este trabajo fue realizado con los cafeticultores del municipio de Tapalapa, Chiapas, en la región norte del estado. Se llevó a cabo con el objetivo de demostrar que la cafeticultura orgánica puede facilitar, en el mediano plazo, la incorporación de una vía alternativa de desarrollo rural que promueva la conservación y recuperación de los ecosistemas locales y permita un incremento de los ingresos económicos campesinos o una mejora en su calidad de vida; lo cual resulta relevante dadas las difíciles condiciones socioeconómicas y políticas por las que atraviesa este sector campesino del agro chiapaneco en la actualidad. El método de trabajo utilizado, contempló el uso de herramientas tales como: encuestas, entrevistas, observaciones directas en campo, análisis estadístico y documental. Los resultados más sobresalientes indican que, el establecimiento de procesos de organización campesina vinculados a sistemas productivos ecológicos, facilita la vía para el desarrollo rural, al tiempo que se promueve la conservación de los recursos locales. Sin embargo, el trabajo deja claro también que no es posible sostener el eje café indefinidamente ni en todos los contextos o al menos no de la misma manera.

PALABRAS CLAVE: Café Orgánico, Organización Social, Producción Ecológica, Campesinos de Tapalapa, Chiapas, Organizaciones de la Sociedad Civil.

ABSTRACT

This research was made with the coffee-farmers from the municipality of Tapalapa, Chiapas, at the northern region of the State. It was done with the aim of demonstrating that in a medium range period, the organic coffee-culture can facilitate the incorporation of an alternative mean of rural development which promotes the conservation and recovery of the local eco-systems and which allows either an increase in the farmers' economic income or an improvement in their life quality. This becomes relevant given the difficult socio-economic and political conditions that this farming sector is going through within the agricultural scene of Chiapas at present. The working method applied, contemplated the use of tools such as: surveys, interviews, direct field observation, statistic and documentary analysis. The outstanding results indicate that the establishment of farming organization processes linked to ecological productive systems, facilitates the path for rural development, at the same time that the local resources conservation is promoted. However, the investigation also makes clear that it is not possible to keep the coffee axis indefinitely, or is it possible to do so in all contexts, or at least not in the same way.

KEY WORDS: Organic Coffee, Social Organization, Ecological Production, Farmers of Tapalapa, Chiapas, Civil Society Organizations.

***“ La opulencia es efímera
y con frecuencia rebaja la
calidad de vida.
Riqueza es la tierra,
el aire puro, el agua limpia ”***

Anónimo

INTRODUCCIÓN

En México se a vuelto un lugar común hablar de "*Nueva Ruralidad*", una expresión de cambio social que se presenta a principios del nuevo milenio en el agro nacional, como resultado del proceso de "*Globalización*", caracterizado por el alto desarrollo de las comunicaciones, el avance de la ciencia y la tecnología en el ámbito internacional, la acelerada y atropellada apertura de las fronteras nacionales a los mercados exteriores y el recrudescimiento de las políticas económicas neoliberales y, contrariamente a lo que se podría pensar, como un fenómeno que ha generado nuevos patrones diversificados de reacciones en los ámbitos locales, regionales y nacionales. En este contexto, la Nueva Ruralidad mexicana enfrenta grandes retos, principalmente una aguda crisis económica y socioambiental y, aunque inmersos todavía en el polémico debate entre "*Campesinistas y Descampesinistas*" (es decir entre aquellos que piensan que los campesinos son un sector en extinción o actores sociales que refuncionalizan su acción a través de un sinnúmero de estrategias de sobrevivencia) lo que podemos apreciar en la dirección que toman los hechos en el ámbito rural, es la inmensa fortaleza campesina ante los apresurados cambios que constantemente irrumpen sus espacios, su versátil capacidad de adaptación y sobre todo una creatividad que avanza aun contra corriente; es decir, aun cuando amplias áreas del agro mexicano han dejado de ser funcionales al sistema productivo del estado mexicano o para la circulación del capital internacional limitándose a satisfacer necesidades de autoconsumo y autoreproducción,

las regiones campesinas constituyen áreas vivas donde se presentan importantes oportunidades de desarrollo, no sólo en términos de lo rural, sino pensando en la calidad de vida urbana, baste recordar que los principales centros abastecedores de agua y oxígeno se encuentran en estos espacios.

Es en este sentido que, pensando en una alternativa campesina de desarrollo, podemos decir que no existe un sólo camino, que las expresiones regional-locales presentan condiciones diversas que pueden orientarse en una o varias direcciones. En México podemos observar algunas de estas exitosas experiencias: el proyecto de desarrollo forestal de San Juan Nuevo en Michoacán, la experiencia organizativa facilitada por UCIRI en Oaxaca, las acciones campesinas en Ixmiquilpan, Hidalgo, los logros alcanzados por organizaciones campesina tales como: MAJOMUT, Unión de Ejidos San Fernando o Unión de Ejidos de La Selva en Chiapas, aunque quizá no muchas más, pero es a este nivel que se plantean algunas interrogantes: ¿qué es lo que posibilita el éxito de estas organizaciones?, ¿qué condiciones o factores posibilitan que las economías campesinas en lugares específicos puedan hacer frente a los cambios?, ¿es posible reproducir el éxito de estas experiencias organizativas y productivas?, muchas preguntas más pueden hacerse en torno de esta problemática; sin embargo, es posible percibir que para abordar el desarrollo rural se requieren herramientas de amplio espectro, que la visión sobre el desarrollo tiene mucho que ver con la concepción del mundo y las posibilidades locales, que el desarrollo no es sólo la sumatoria de resultados económicos o ecológicos; y en esto encuentra su razón de ser el quehacer académico y científico, emprender proyectos de investigación tendientes a deconstruir dichas realidades para incrementar las posibilidades de elevar el bienestar campesino.

Partiendo de lo anterior, el presente trabajo de investigación demostrará que, teniendo como eje la cafecultura orgánica, es posible incorporar en el mediano plazo una vía alternativa de desarrollo rural con los campesinos de Tapalapa que, al mismo tiempo que promueva la conservación y recuperación de los ecosistemas locales, permita un incremento de los ingresos económicos posibilitando una mejora en su calidad de vida.

Para tal fin, el trabajo se ha dividido en tres apartados: la primera parte (capítulos 1 al 3) permite identificar el proyecto, así como familiarizar al lector con el contenido introduciéndolo de manera general en el problema analizado; la segunda parte (capítulo 4), contiene el núcleo de la investigación, que se divide en tres subcapítulos y; las conclusiones, donde se exponen los resultados. El capítulo 1 proporciona los elementos teórico-conceptuales fundamentales y el enfoque del problema de investigación; el capítulo 2 plantea los antecedentes históricos, técnicos y sociales, sobre el área de estudio y la dinámica concreta (temporal y espacial) que da origen al problema de investigación; el capítulo 3 aborda las condiciones específicas e implicaciones del objeto de estudio en sus expresiones productivas y medioambientales, técnicas y económicas, así como políticas y sociales; el capítulo 4 da cuenta de la dinámica, evolución y estado actual de la organización campesina analizada, expone las fortalezas y debilidades del actor social, enfatizando en las ventajas que la incorporación de factores técnico-productivos y organizacionales le ha proporcionado en relación al resto de los sujetos sociales de su entorno; asimismo, se trata el papel que la instancia interventora (ONG) ha jugado y juega en este proceso. Por último, se exponen los resultados y conclusiones de la investigación.

1. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

1.1. El autodesarrollo campesino contracorriente

En Chiapas, donde todo ocurre más lento que en cualquier otra parte del país, las actividades fundamentales en términos del uso de los recursos productivos, la generación de empleos y de valor son el maíz, el café y el ganado bovino. Sin embargo, el campo chiapaneco ha entrado en una profunda crisis como consecuencia de las restricciones en materia de subsidios, contracción de la inversión pública para el desarrollo rural, baja en los precios reales de los granos básicos, restricciones en materia de créditos y, en general, un contexto macroeconómico adverso y de bajos precios de productos agrícolas en el mercado internacional, en particular del café y el plátano. Lo que aparejado a la ausencia de modernización de una parte significativa de la agricultura y de la ganadería impide la generación de un mercado de trabajo fuerte y consistente, persiste el subempleo como un problema crónico en el sector agropecuario, lo que junto a los bajos salarios conforman un círculo vicioso de carácter estructural difícil de romper (Villafuerte, 1999:66-67).

Remitiéndonos al caso específico del café, los antecedentes inmediatos pueden remontarse a la desaparición de INMECAFE, quien en la década de los años setenta se convierte en depositario de todas las actividades en el ámbito de la cafeticultura, para

después dejar de atender aproximadamente a 73 mil 314 productores que tienen hasta 20 hectáreas cultivadas con el aromático, es decir el 99.4% del total, si sólo se considerara a los productores que tienen parcelas de hasta 5 hectáreas, entonces estaríamos hablando de 67 mil 10 productores que representan al 90.87% del total abarcando el 58% de la superficie de café cultivada en el estado, una población muy grande como para dejarla en el abandono (Villafuerte, idem.:272).

De ésta manera, para que el sector minifundista pueda mejorar sus cafetales necesita de apoyos importantes en materia de asistencia técnica e inversión para llevar a cabo las prácticas culturales que requieren los cafetos. Quizá éste sea el punto más problemático que enfrentan los pequeños cafecultores, y que desde la desaparición del INMECAFE no se ha abordado con seriedad. Con excepción de algunos productores que se incorporaron a organizaciones exitosas la gran mayoría no cuenta con apoyos. Lo único que hoy existe en el ámbito gubernamental para el sector es el programa Alianza Para el Campo, que resulta insuficiente para las necesidades actuales. Si comparamos el monto de los recursos con el número de productores minifundistas de hasta 5 hectáreas, que es la población objetivo del programa Alianza Para el Campo, tenemos que a cada productor le tocaría 513 pesos en el año. Eso sin considerar a los 6 mil 325 productores que tienen superficies de entre 5.1 a 20 hectáreas que también requieren de apoyos pero que, por el momento, no están dentro del programa selectivo: se otorga sólo a aquellos que se han portado bien durante los dos ciclos productivos anteriores, es decir, los que han pagado los créditos otorgados (Villafuerte, idem.:274-275).¹

¹ En este sentido de la Alianza Para el Campo, a Tapalapa no le ha ido tan mal, dentro de lo peor que supone la dinámica, ya que para el ciclo agrícola 99, se contemplaron 340 productores de

La historia continúa en 1988, cuando la política económica aplicada por el Estado mexicano, se orienta a lograr la modernización de la agricultura a partir de dos pilares centrales: la desregulación estatal y la apertura comercial hacia el exterior, en el marco de una conceptualización que ubica al proteccionismo y a la intervención gubernamental en la economía como elementos que conducen al rezago tecnológico y la ineficiencia económica. En tal sentido, toda disputa política ha encontrado un marco restringido en el cual desenvolverse: el marco de posibilidades del mercado, donde además se define el rumbo de la historia (Ramírez,1997:17).

Es así que desde el ciclo 1989-1990, la cafecultura chiapaneca, como una maldición bíblica, sufre los embates de un agresivo entorno económico derivado de profundas transformaciones en las políticas económicas nacional e internacional, exigidas por la globalización neoliberal. Por si esto fuera insuficiente, una secuencia de coyunturas sociopolíticas y ambientales negativas colocan a la actividad en una situación de crisis permanente, con severas repercusiones en las condiciones de vida y de trabajo de sus hacedores, particularmente los cafetaleros minifundistas (Villafuerte,op.cit.:271).

Con respecto a esta política económica del estado:

El 8 de noviembre de 1995, durante el Encuentro Nacional de Consejos Operativos Regionales, el subsecretario de agricultura (SAGAR) expuso un programa de ocho puntos para atender al sector cafetalero. Las medidas anunciadas son un ejemplo dramático de cómo funciona la administración pública en nuestro país: evaden los problemas centrales y plantean acciones poco

aproximadamente 400 que son, y estimándose un número mayor de campesinos para el ciclo 2000, sin incluir otro tipo de apoyos igualmente asistenciales (PROGRESA, PROCAMPO, PROGRAMA DE FRIJOL, etcétera).

realistas. La propuesta central de la Alianza Para el Campo consiste en ofrecer plantas y un paquete crediticio y de asistencia técnica para que los productores (con predios no mayores a 10 hectáreas) renueven sus cafetales. Busca incrementar la productividad mediante la incorporación de variedades precoces y la densidad de las plantas de un promedio de 1,400 plantas por hectárea en el que se encuentran ahora, hasta 3,300 plantas en ocho años. Como estímulos, el Gobierno Federal ofrece la instalación de viveros y la asistencia técnica requerida por éstos, pagos del 50% de las cepas de renovación y créditos. Con ello se quiere aumentar la productividad de 6 quintales por hectárea a 43 en ocho años. La propuesta apunta a un problema importante de la cafecultura mexicana : los bajos niveles productivos (apenas 9 quintales por hectárea) y la declinación de la producción nacional. Ésta cayó dramáticamente de 5 millones 440 mil sacos de kilos en el ciclo 1988-89 a poco más de 4 millones 116 mil sacos en 1993-94. La iniciativa gubernamental es inviable por tres razones básicas: territoriales, de señales de mercado y de atrofias en el proceso de comercialización. El objetivo de este programa implica casi cuadruplicar, los volúmenes de la producción actual. Eso significa producir más que un país como Colombia, donde los productores cuentan con un sistema de compensación de los precios, investigación científica, asistencia técnica y acceso garantizado a los mercados. Por lo demás, de obtener México la producción que los funcionarios esperan, sobrevendría un dramático derrumbe en los precios del aromático (Hernández, 1996:81-82).

En síntesis los proyectos de “modernización” rural en marcha no plantean regenerar la capacidad económica y las funciones sociales del sector. No buscan crear empleos en el sector, distribuir más equitativamente el ingreso, promover el bienestar rural y tampoco regenerar el medio ambiente. Por el contrario, generan deterioro de las condiciones de vida de la población rural y, concentran los recursos en la moderna agricultura de exportación, basándose exclusivamente en la eficacia técnica y en el incremento de los rendimientos sobre estándares internacionales (Hernández, op.cit.:87).

En este contexto, muchas fueron las voces que advirtieron sobre las consecuencias que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) traería al campo mexicano. Ahora, después de 7 años de vigencia, los pronósticos más

pesimistas se han quedado cortos, el resultado inmediato ha sido una lucha frontal de los campesinos con las trasnacionales y los grandes acaparadores de granos nacionales.

Rubio (2000), indica que el TLCAN forma parte de una política que ha generado la agudización de la pobreza a niveles sólo registrados durante el porfiriato. Suárez (2000), director ejecutivo de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), atribuye al TLCAN el “colapso” que sufre la agricultura nacional, lo que ha colocado al país en el peor de los mundos posibles, esto es: sin autosuficiencia alimentaria por favorecer una “privatización excluyente” y concentradora del mercado de granos básicos. Carlos Rojas Gutiérrez, senador del PRI y extitular de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), reconoce que la “crítica” situación del campo tiene su origen en los gobiernos priístas, y considera que se agravará, pues el presidente Fox sólo ofrece más de lo mismo, y a las protestas de los productores de maíz y caña no tardarán en sumarse los del sorgo, soya, trigo, algodón, frijol, arroz y las 400 mil familias que viven del café (Proceso, 2001, 15 julio: 10-13).

Rubio (op. cit.), indica que la migración en el campo va en aumento, pues se estima que 45% de los ejidatarios tiene por lo menos un integrante de la familia que ha emigrado, señalando que a los campesinos se les niega el derecho a producir rentablemente los alimentos que necesita el país, en tanto que se opta por la importación indiscriminada de bienes de dudosa calidad alimentaria. Aunque reconoce que la dramática realidad campesina es añeja en México, aclara que el verdadero problema, como “proceso inédito”, es la exclusión de los agricultores nacionales se inició en la década de los ochenta y se agudizó a partir de 1994 con el TLCAN, cuyos efectos son

“alarmantes”, y proporciona algunas cifras: en el caso del maíz (que contempla 3.5 millones de productores) el precio en 1999 presentó un deterioro de 45% en términos reales en relación con los tres años anteriores; en el trigo la baja fue también en ese porcentaje, y en sorgo fue de 55%. En contrapartida, el valor de las semillas se incrementó 63% y el de los fertilizantes 52%. Y si en 1995 el presupuesto orientado al campo fue 6.4% del total, para el 2000 bajó a 2.9%, mientras que los apoyos a la comercialización disminuyeron de 2 mil 777 millones de pesos en 1994 a tan sólo 528 millones en 1999; el subsidio de Procampo pasó de 100 a únicamente 70 dólares por hectárea. A partir de la desaparición de la Conasupo en 1998, la comercialización de los productos del campo quedó en manos de intermediarios privados, que son los que determinan el precio de las cosechas arbitrariamente, situación que ha obligado a 25 millones de campesinos a buscar otras fuentes para subsistir, al grado de que, según la CEPAL, entre 70% y 80% del ingreso familiar de los minifundistas proviene de actividades no agrícolas. Todo esto ha derivado en una vuelta al pasado. Como ejemplo podemos citar que 75.2% de las localidades rurales se consideran de alta marginación, y que cuatro de cada 10 niños viven en condiciones de pobreza en el campo, lo que alcanza la cifra de 15 millones de infantes. Tanto en regiones de Baja California como de Chiapas persisten las tiendas de raya (mecanismos comerciales de endeudamiento vinculados al salario campesino) en las que los jornaleros, 5 millones en el ámbito nacional, se mantienen endeudados, pues los créditos que contratan representan hasta 70% de sus salario, que no rebasa los 40 pesos al día.

Suárez (op. cit.), dirigente de las empresas comercializadoras, considera que el TLCAN ha significado una liberalización total para los granos básicos desde el primer

año de su aplicación, no en plazos de 10 y 15 años, como estaba convenido y se había comprometido el gobierno mexicano, a través de aranceles o cuotas de importación. Al contrario, en la práctica nunca ha existido protección alguna para los campesinos ni ha habido la transición gradual. De acuerdo a datos del gobierno mexicano, entre 1994 y 1998 se importaron de los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá 5.3 millones de toneladas de maíz por arriba de la cuota de importación, sin pagar un solo centavo del arancel acordado. Esto significó dejar de cobrar aranceles por mil 500 millones de dólares. Fue a partir de 1996 y no del año 15 (2009), cuando se completó la liberalización total del comercio de maíz, lo que se ha repetido con el frijol, cebada, trigo, arroz, sorgo y soya, provocando la bancarrota de los campesinos mexicanos. Las importaciones de maíz, frijol y cebada provenientes de los Estados Unidos y Canadá fuera de cuota no pagaron arancel en los primeros cinco años de vigencia del TLCAN y representaron una evasión fiscal de mil 600 millones de dólares. Dicha cantidad, equivale al presupuesto de Procampo y el Progreso juntos en 1999, a 70% de los recursos aprobados a la Secretaría de Agricultura, 8.5 veces los de la Alianza para el Campo y más de 100 veces los apoyos destinados por el gobierno a la comercialización agropecuaria (Suárez, op. cit.:52-54). La liberalización abrupta y total en el TLCAN para el subsector de granos básicos ha significado una competencia desleal e ilegal para los productores mexicanos, principalmente para los campesinos temporaleros. Por esta razón, la producción nacional se ha desincentivado y las importaciones han aumentado a niveles sin precedente. Por ejemplo, en los primeros cinco años del TLCAN las compras totales de granos a los Estados Unidos y Canadá ascendieron a 58.8 millones de toneladas; es decir, la producción nacional de dos años. En promedio se han importado casi 12 millones de toneladas por cada año, 66.6% más del promedio registrado en los

nueve años previos al Tratado. En lo que se refiere al valor total de las importaciones de granos, en los primeros 5 años del TLCAN ascendió a 10 mil 757 millones de dólares, lo que equivale a 10 veces el presupuesto del Procampo y 5 veces el total de la Sagarpa en 1999. Como resultado de esto, se presenta una crisis de rentabilidad sin precedentes en todos los productores de granos básicos, de todas las regiones agrícolas del país. El hecho de que la producción nacional no se haya colapsado aún más se debe a las estrategias múltiples de subsidio y sobrevivencia de la economía campesina, a la producción vía disminución de sus niveles de consumo y de vida, alimentación, vestido, vivienda, educación, salud, a la reposición de sus medios de producción y la fertilidad de sus suelos.

Otros medios de subsistencia, han consistido en la transferencia de recursos provenientes de la venta de la fuerza de trabajo familiar en otras actividades, las divisas enviadas por los migrantes, incluso por los ingresos derivados del cultivo de tráfico de estupefacientes; lo peor, es que ya no tenemos lo bueno del viejo sistema y únicamente lo malo del nuevo. En consecuencia, la comercialización de granos con el TLCAN ha sido un auténtico “caos” y la única certidumbre ha sido la incertidumbre del campesinado nacional (Suárez, op. cit.:74-86).

¿A qué modernidad aspira el país?. La miseria creciente en el agro, el fin de la autosuficiencia alimentaria, la crisis de la agricultura “industrial” y del modelo “minero” de utilización de los recursos del campo, exigen un cambio en la perspectiva histórica del tratamiento de la cuestión agraria, cambio que no sólo es el de la adopción de un “modelo” distinto, sino de la apropiación de un proyecto civilizatorio alternativo. En esta línea tienen la palabra los campesinos, los pueblos indios, las comunidades. Tal proyecto civilizatorio no puede ser una construcción “instantánea”, esto es, no pertenece al ámbito de lo político en un sentido estricto, no puede ser solamente un programa gubernamental, sino que

hace parte de una estrategia cultural, en el sentido amplio de la palabra, producto de múltiples construcciones sociales a través de la práctica democrática, parte de una unidad nacional que se reconoce y se enriquece en la diversidad y en la observancia de la tolerancia (Concheiro,1995:216).

Con las anteriores afirmaciones, no se niega la necesidad de intervención del Estado mexicano en la vida campesina, sino que se busca insistir en que la raíz de las decisiones equivocadas del gobierno y su incapacidad para aprender de sus errores se halla en la misma estructura autoritaria del sistema político-administrativo, imponente, incontenible, sin el contrapeso de las libertades económicas (redimensionamiento) y políticas (democracia). Toda la historia del sistema mexicano ha estado signada por un crecimiento desmedido del estado y a culminado en déficit fiscal y en déficit de consenso político y, cuando se ha tratado de adelgazar su participación, esto se ha llevado a los extremos.

Aún drásticamente redimensionada y reformada, la acción del gobierno seguirá siendo básica, importante y, para bien o para mal, determinante en numerosísimos campos estratégicos y cotidianos de la vida social. Particularmente en países que, como el nuestro, enfrentan los grandes retos aún insuperados de la productividad, la prosperidad, la integración, la moderación de la desigualdad, la calidad de vida, la protección del medio natural. Sin embargo, la iniciativa gubernamental se despliega ahora en un contexto político nuevo, menos entusiasta y más exigente. Tanto en los países avanzados como en los rezagados se ha difundido una visión fríamente realista de las posibilidades efectivas del gobierno en la solución de muchos problemas públicos. Buenas razones hay para ello. Muchos problemas han quedado irresueltos o han empeorado después de décadas de extenso e intenso ensayo gubernamental (Aguilar,1996:74).

A pesar del panorama sombrío que acabamos de describir es posible apreciar la resistencia campesina ante la crisis:

Sin hacer una apología de la producción minifundista cafetalera, resulta que ésta sobrevivió a la crisis de los últimos cinco años mucho mejor que los medianos y grandes productores, que tenían que usar paquetes tecnológicos sofisticados y hacer grandes gastos en la adquisición de agroquímicos y crédito (Hernández, op. cit.:86).

En este mismo sentido otro analista nos indica que:

El retiro del Estado en la cafecultura ha llevado a la búsqueda de alternativas propias, pero también, esto hay que decirlo claramente, la existencia de ONG's en los países compradores ha contribuido de manera decisiva a crear nichos de mercado. La economía solidaria ha venido funcionando a contracorriente del neoliberalismo, pero no estamos seguros que vaya a ser una alternativa generalizada (Villafuerte, op. cit.:294).

Para hacer frente a los retos descritos y continuar formulando algunas vías de solución, podemos citar que muchos son los teóricos y teorías que versan sobre ello y sobre la forma que debería tomar el desarrollo rural regional, el papel de los actores y nuevos actores rurales, el Estado, la política y lo político o el mercado.² Sin embargo, arriesgándonos a realizar una ultrasimplificación al intentar rescatar la materia esencial del desarrollo rural en un contexto tan desolador como el descrito, podemos cuestionar inicialmente “lo que no es desarrollo rural”, cuando la participación de los actores sociales no es democrática, ya sea que la realicen unilateralmente agencias internacionales, agentes del gobierno, gerentes o directivos (en una palabra las cúpulas de poder), no se puede hablar de desarrollo rural, ya que implica un cuerpo administrativo que requiere de una lógica gerencial, en donde en el momento de operación todos los miembros operan, pero a través de una participación contratada,

² Ver : Coraggio (1994); Palma (1987); Hilhorst (1976); Boisier (1993); Gutiérrez (1993); De Mattos (1993); Castells (1993); Perroux, et al. (1993); Massolo (1989); Llambi (1996); Morales (comp., 1998); Pineda (1999); Goodstein, et al. (s/f); De Lassé y Espinoza (s/f); ferreira (1992); Molina (1997); Ruiz (1997); Pedraza (s/f)

sustancialmente diferente de una participación voluntaria, lo que la hace esencialmente antidemocrática (una dirección vertical: de arriba hacia abajo). Lo que en el último de los casos genera, “como proceso”, un entorpecimiento de la comunicación y una participación pasiva, que en el momento de ser operativizada por las bases fracasa -esta ha sido la historia de la planeación y planificación mexicana, así como el destino de sus Acuerdos y Tratados- por las contradicciones inherentes de obligatoriedad. El desarrollo debe provenir desde abajo, implicando por tanto la participación de todos los miembros, pero en los distintos momentos de la planeación: consulta, diagnóstico o toma de decisiones. Buscando una democracia participativa por sobre una democracia procedimental (representativa) lo que paradójicamente implica que si antes no existe una democracia procedimental, difícilmente podrá construirse una democracia participativa. En este mismo sentido, construir una democracia participativa es uno de los procesos más difíciles de la sociedades de todos los tiempos, que tiene que ver directamente con el grado de desarrollo de la “Cultura Política”; por lo que en lugares en donde éste grado de cultura política es muy bajo, la labor de desarrollo requerirá de violentar la cultura para generar el proceso. En este marco, resultan de vital importancia los procesos de “formación”, instrumentar las estrategias educativas capaces de generar la participación, y que generalmente recaen en un grupo líder. Por esto son tan importantes las consideraciones de contexto (p.e. tipología de productores, caracterización de actores o autodiagnóstico comunitario) para comprender y compartir el tipo de estrategia a aplicar.

Desde perspectivas semejantes o marcadamente diferentes, los teóricos del desarrollo insisten en que hay que vincular lo global con lo local, y es precisamente en la variación del tratamiento que a esto se le dé en donde radica la diferencia, pudiéndose

apreciar dos posiciones: la estructuralista y la accionalista, mismas que podemos esquematizar de la siguiente manera (ver fig. 1).

Estructuralistas		Accionalistas	
Se basan en políticas nacionales que determinan regiones específicas. Espacios regionales trasnacionales que se expresan en espacios locales.		Se basan en la acción ciudadana como principio del desarrollo, para la elaboración de políticas nacionales que redefinan al Estado en términos del fortalecimiento local (municipal) y que llevaría a la democratización.	
			
Implica la refuncionalización del Estado, descentralización, participación de la sociedad civil, democratizarse. Un Estado agregador de intereses.	Revalorizar lo local, reconocer a los actores (su participación subordinada).	Implica la participación de los actores (activación del núcleo básico que da sentido al desarrollo).	Se requiere de lo mismo que en el modelo estructuralista, sin embargo con una dirección que va de abajo hacia arriba.
Algunos representantes teóricos son :			
Molina (1997) Ferreira (1992)		Morales (1998) Llambí (1996)	

Fig. 1. Estructuralismo y Accionalismo

Con respecto a estas dos posturas, si tuviéramos que elegir alguna, elegiríamos la senda accionalista, sin embargo la realidad es mucho más compleja que decidir por una u otra opción y, con frecuencia tiende a rebasarnos. Sin embargo, en términos de una estrategia posible para combatir la pobreza y lograr estándares de vida campesina más elevados, la apuesta va a la autodeterminación y participación de los campesinos, para que sean ellos, con el apoyo de las instituciones u organismos que crean más

convenientes, los que decidan el rumbo tecnológico, político, social, económico o cultural, que consideren más adecuado para autogenerar su desarrollo. Paralelamente a esto, es necesario reconocer que existe una serie de factores a los cuales apostamos todo y, que intervienen directamente en la generación de un proceso de desarrollo rural y que registramos como sigue:

En primer lugar, el factor organizativo, que se destaca como un elemento indispensable para el éxito de cualquier empresa, pero sobre todo para los campesinos, quienes aisladamente no tendrían prácticamente ninguna oportunidad de desarrollo, de esta manera se parte de lo local para satisfacer necesidades locales inmersas en una realidad regional impactada por diversos factores externos (mercados, costos, calidad, vías de comunicación, etcétera). En segundo lugar, la participación, ya que a través de ella los campesinos se apropian de los procesos, de los espacios y de sus decisiones, haciéndose responsables de su propio desarrollo y con esto, del desarrollo social. En tercer lugar, la incorporación de procesos de cambio tecnológico, lo cual no necesariamente implica innovar ni incorporar técnicas y/o habilidades ajenas del todo a la realidad campesina, sino tecnologías ecológicas y socialmente apropiadas (adaptables) que en la mayor parte de los casos son sencillas, lo cual no quiere decir fáciles, sino que se sostienen en pilares organizativos y educativos para poder llevarse a la práctica, constituyéndose así su principal reto. En cuarto lugar, el establecimiento de reglas de trabajo (formales, informales o técnicas), que incluyen pero también excluyen, posibilitando un sistema de operación más equitativo y "racional" (ajustado a las exigencias actuales), posibilitando una coordinación social que hace posible alcanzar una mayor eficiencia y efectividad en la realización del destino final de los productos

elaborados (o extraídos, por ejemplo, mayor homogeneización de la producción), pero también permitiendo la satisfacción de las participaciones individuales involucradas. En quinto lugar, la incorporación de valores simbólicos, es decir valores que no tienen dueño, que son compartidos y que se sostienen por una creencia, por ejemplo, el sobreprecio asignado a una mercancía ecológicamente producida (certificación de origen, agroturismo, ecoturismo, orgánico, de sombra, amigable con el medioambiente, con las aves o con justicia para los trabajadores), los que además permiten reconstruir la identidad³ (sobre todo en aquellos lugares en donde ésta se viene diluyendo); este factor incluye otro de vital importancia, un sistema de comunicación, ya que a través de éste se valida el producto y se logra la confianza de los consumidores. En sexto lugar, la construcción de la noción de riqueza, es decir, estas experiencias no consideran la riqueza como la producción de mercancías para la acumulación de capital (todo lo que se puede comprar y vender), sino como la producción de satisfactores, muchos de los cuales no se pueden vender o comprar, por ejemplo, un terrateniente puede pagar por el derecho de usufructo de la tierra, pero no es dueño del ecosistema, ya que ¿quién lo produjo?. Existen otros factores, pero consideramos haber tocado los puntos básicos que las experiencias rurales exitosas han tomado en cuenta para distinguirse de otras y, que por lo mismo deben considerarse para alcanzar mayores posibilidades de desarrollo, un desarrollo endógeno, desde adentro, que considere las influencias e imperativos externos sin desvincularse de su terruño.⁴

³ Entendemos la "Identidad", como la relación que establecen los individuos con el patrimonio propio de su grupo, marca la pertenencia (cohesión social), la posición de las personas en el grupo social, pero no sólo es social, sino también territorial, es decir se construye una identificación con el terruño (Linck, 1993:15).

⁴ El "Terruño" es el espacio en donde se expresan las relaciones que unen los diferentes sistemas de producción (practicados por las unidades familiares de producción), complementándose los esfuerzos

1.2. Organización social y unidad de producción campesina

Podemos iniciar describiendo la noción de *organización social* como: la articulación de una sociedad en subgrupos que comprenden, en particular a los que se basan en la edad, el sexo, el parentesco, la profesión, la residencia, la propiedad, el privilegio, la autoridad y el estatus.

Un segundo enfoque nos indica que, por organización social podemos comprender el estudio de las relaciones sociales que se establecen en el seno de la familia, y otras instituciones, y en donde se refuerzan o se modifican los elementos que mantienen la identidad étnica, o de otro tipo, del grupo (Villasana, 1988:7). Como quiera que esto sea, regularmente la organización social campesina es asociada a las formas elementales de la comunidad, de la familia, los grupos comunitarios, las asociaciones a través de figuras jurídicas u otras expresiones de corporativismo dirigidas a un fin específico.

Desde un tercer enfoque, podemos determinar a la noción organización social como una formación social concreta, un complejo estratificado de naturaleza social pero también natural (Coraggio, 1994:38). Como una combinación de unidades de producción, en la cual los diferentes productores tienen entre sí relaciones específicas, relaciones de producción, familiares o de compadrazgo. En un marco en el cual la complementariedad de los esfuerzos individuales -las relaciones de cooperación- y la

productivos individuales y la confrontación de las estrategias familiares, cobrando así sentido una "*racionalidad colectiva*" (Linck, op cit.:15-21).

confrontación de las estrategias familiares, llegan a expresarse en la definición de una *racionalidad colectiva* (Linck, op. cit.:20). Es común también abordar dichas formas específicas del tejido social tendientes a alcanzar un objetivo, implicándolas desde sus elementos fundamentales: la familia, el territorio, la educación, la religión, los servicios, las relaciones internas y externas de producción, de protección o de construcción de redes, para garantizar las funciones de reproducción comunitaria, satisfacer necesidades, establecer regulaciones, siempre procurando no perder de vista que estas construcciones se encuentran permeadas por una cosmovisión particular propia de contextos concretos.

Intentando sintetizar y sin proponernos definir tajantemente la noción de organización social campesina, podemos caracterizarla como al complejo de interacciones que se realizan en el ámbito rural y que a su vez se ven impelidos hacia otros ámbitos; como la articulación de relaciones y procesos entre los campesinos, permeadas por influencias internas y externas, para establecer lazos de cooperación conducentes a la realización de intereses concretos y fundamentales, entre los que figuran, de modo invariable, su propio mantenimiento y preservación. Comprende la continuidad, la existencia de relaciones complejas y un asentamiento territorial, entre otros factores. Su expresión en la vida campesina se da porque la existencia y la acción de “los otros” les ofrece un sinnúmero de facilidades para poder llevar a cabo muchas acciones y para realizar muchos propósitos, que no podrían poner en práctica si no contaran con la ayuda que reciben de “los demás”. Esta ayuda consiste en la transmisión de ideas, de conocimientos, de técnicas; consiste también en el auxilio y cooperación que hallan en muchos hechos de la vida social y en múltiples instituciones, que los

asisten para la satisfacción de sus necesidades y para el cumplimiento de un sinnúmero de propósitos.

En un país como el nuestro, de tradición indígena y reciente pasado agrarista, el campesino es una célula socioeconómica -la unidad doméstica- pero también un tejido social más extenso cuyo centro de gravedad es la comunidad agraria. Los ritos y festividades, indígenas o mestizos, como las formas tradicionales de gobierno, si las hay, remiten a una sociabilidad específica. Pero casi siempre existen también formas más o menos intensas de economía comunitaria: rotación convenida de parcelas, áreas comunes de pastoreo y recolección, intercambios no monetarios de trabajo, como la "mano vuelta", y labores colectivas de beneficio común, como el "tequio" y la "getza". El campesino no es, pues, la persona o la familia, sino ese entramado de relaciones económicas y sociales cuyos nudos son el barrio, la comunidad, el gremio agrícola, la región. Estos usos y costumbres vienen de muy atrás, y si en unos lugares se reaniman, en otros son achacosos, desgastados, a veces perdidos. Pero sobre este añoso sistema de relaciones se han venido edificando nuevas estructuras organizativas locales, nacionales y hasta transnacionales, tanto de índole productiva como de carácter social, político o cultural. Agrupamientos campesinos reivindicativos como las innumerables alianzas, frentes y uniones regionales; convergencias gremiales de cafetaleros, maiceros y silvicultores entre otros; asociaciones de uniones de crédito rurales, de consumidores de insumos agrícolas, de deudores; coordinadoras nacionales de diferente sesgo y signo ideológico; consejos étnicos y congresos permanentes de todos los pueblos indios; organizaciones binacionales que enlazan a los migrados a los Estados Unidos con sus comunidades de origen; ejércitos "posmodernos" empeñados en el cambio pacífico; guerrillas campesinas que celebran la participación electoral, son algunas muestras de esta nueva, heterodoxa y creativa socialidad rural; los usos y costumbres del fin del milenio.

El fervor asociativo es viejo, arrancó en la inmediata posrevolución con la organicidad derivada de la reforma agraria. Pero, por décadas predominaron las estructuras gremiales y productivas impuestas por el Estado mexicano; un ogro filantrópico o despótico que tomó por su cuenta la edificación de la "sociedad civil" y terminó engendrando monstruos corporativos. En un fin de siglo marcado por el productivismo, los campesinos no pueden quedarse al margen; la nueva socialidad rural ya no sólo tiene sus nudos en barrios y comunidades, también en proyectos y aparatos económicos gestionados por las organizaciones. Las empresas medianas o grandes de carácter asociativo son parte del nuevo perfil campesino y los conocimientos y habilidades necesarios para operarlos se están incorporando a su cultura. Los campesinos no han dejado de ser los productores familiares de siempre, pero hoy son también gestores colectivos de empresas de servicios o agroindustriales; emplean añosos sistemas de cultivo, lo que no les impide coquetear con la más novedosa biotecnología; pueden cosechar maíz, frijol y calabaza para el autoconsumo al tiempo que abastecen el mercado

gourmet de Nueva York. El núcleo duro de la socialidad campesina está aún en la comunidad agraria, pero su mundo ya no termina a orillas de la aldea; las relaciones económicas, gremiales políticas o culturales que anima se extienden por la región, recorren el país, cruzan las fronteras nacionales (Bartra, 1998:11-12).

En lo que se refiere a la organización social de los campesinos de Tapalapa, puede entenderse ésta como el elemento dinámico de la conducta social que se reinterpreta, improvisa, modifica o innova al nivel de las relaciones sociales manifiestas en la cotidianeidad (Villasana, op.cit.:22), podemos mencionar que se estructuran como un grupo social con prácticas mercantiles básicas y que, según sus objetivos políticos, los campesinos (como zoques) mantienen una tendencia conservadora con una perspectiva de lenta asimilación, o sea, viven en constante enfrentamiento, re-creación y modificación de sus formas culturales, es decir, por un lado conservan su carácter de grupo endógamo, su lengua, sus relaciones de parentesco y por otro ciertas comunidades tienden a diluirse con el resto de la sociedad nacional debido a diversos factores, necesidades económicas, imposibilidad de conservar su lengua, acceso a niveles de educación superior, choque con esquemas de organización política nuevos, entre otros.

Preciso es mencionar que los campesinos de Tapalapa conviven con las formas modernas de organización, hibridándose en diversos grados de apropiación y/o rechazo, y traducéndose en múltiples expresiones de vida dirigidas a cumplir con diversos fines. En este sentido, un objetivo técnico-ecológico y económico-productivo, debe corresponderse a una estructura organizativa campesina que responda a dichos fines, vinculando las formas asociativas tradicionales y las formas modernas, sin que estas obstaculicen la lógica de operación campesina en relación al aprovechamiento de los

recursos locales y que permita la reformulación de estrategias para asumir las leyes del universo mercantil enfrentando con éxito los problemas, los retos y las tendencias del proceso de globalización; esta es pues nuestra apuesta, los campesinos de Tapalapa, para salir airoso, deben transitar de la forma atomizada del sujeto ensimismado en su contexto local, al actor social, para acceder a su derecho con la fuerza moral, política, económica, jurídica y comunitaria que requieren.

Ahora bien, entendiendo que la organización social campesina se articula en unidades de producción que sostienen relaciones interespecíficas, implica concebirlas como unidades de vida, unidades domésticas y en el último de los casos como familias campesinas, lo cual a su vez significa discernir el cómo la dinámica histórica transforma su integralidad a partir de los cambios, para después segmentar de su actividad cotidiana las esferas económicas que lo permean y construyen, y quizá entonces poder capturar los elementos que constituyen y recrean la lógica económica campesina.

Para darle sentido a lo anterior, las unidades domésticas campesinas podrían ser, en palabras de Shanin (1983), el núcleo de la sociedad campesina; tanto el prestigio social como la propia estimación de un campesino están definidos por la unidad doméstica a la que pertenecen y por su posición dentro de la misma y lo mismo se puede decir de sus lealtades y su propia identificación. Así, una comunidad puede ser definida como un grupo humano con una base territorial, unido por lazos de interacción social e interdependencia, por un sistema integrado de normas y valores aceptados y, por la percepción de sus diferencias con respecto al resto de los grupos configurados sobre líneas semejantes.

Wolf (1982) enfocando la problemática desde un ángulo más bien antropológico distingue: el campesino no opera como una empresa en el sentido económico, imprime desarrollo a una casa y no a un negocio, los campesinos forman parte de una sociedad más amplia y compleja. Son labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplean para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentos a cambio de otro género de artículos que ellos producen. De aquí que para Wolf la complejidad de las relaciones campesinas al interior de su lógica económica, tenía que procurar reservas para reemplazar su equipo mínimo de producción y consumo (fondo de reemplazo), los usos rituales igualmente requerían de reservas (fondos ceremoniales), la distribución de los recursos para actividades “no productivas” (fondo de beneficio), así como una reserva para hacer frente a relaciones sociales asimétricas como resultado del ejercicio del poder (fondo de renta). De aquí que Wolf derivara una serie de premisas básicas en las economías campesinas, tales como: producir para asegurar su fondo de reemplazo y su fondo ceremonial; los fondos y el mínimo calórico entran en conflicto con las demandas impuestas por extraños a su estrato social; la economía campesina está determinada por la cantidad de tierra y por la composición familiar y al disminuir la tierra o desintegrarse la familia ésta se pone en riesgo; al aumentar las demandas del mundo exterior se ve obligado a poner en práctica estrategias como aumentar la producción y reducir el consumo; la existencia del campesino implica una combinación de actividades para mantenerse así mismo y a su clase dentro de un orden social.

El mismo Wolf coincidiendo con los planteamientos de Chayanov, reproduce un párrafo sobre la concepción que éste tiene de economía campesina:

La primera característica fundamental de la economía del campesinado consiste en que es una economía familiar. Toda su organización está determinada por la composición de la familia del campesino, el número de miembros que integra, su coordinación, sus demandas de consumo, y el número de trabajadores con que cuenta. Esto explica por qué la concepción de beneficio en la economía del campesino difiere de la que se tiene en la economía capitalista, y por qué la concepción capitalista del beneficio no puede ser aplicada a la economía del campesino. El beneficio capitalista es un beneficio neto calculado sustrayendo todos los gastos de producción del resultado total. El cálculo del beneficio en este sistema es inaplicable a la economía del campesino, a causa de que, en esta última, los elementos que entran en los gastos de producción están expresados en unidades que no tienen correlación con los de la economía capitalista (op.cit.:25).

Chayanov (1974:89) expone que mientras el tamaño de la unidad agraria capitalista es teóricamente ilimitada, la extensión de la unidad doméstica de explotación agraria está naturalmente determinada por la relación entre las necesidades de consumo de la familia y su fuerza de trabajo. Se establece en un nivel acorde con las condiciones de la producción en que se encuentra la familia que explota la unidad económica.

En el pasado la unidad de producción familiar campesina era capaz de producir un sinnúmero de productos tanto agrícolas como artesanales. Por lo tanto, su producción estaba diversificada para garantizar los requerimientos mínimos; al intensificarse el proceso de intercambio la producción va especializándose cada vez más hasta reducirla a un producto fundamental orientado al mercado y varios otros de tipo secundario para el consumo: esto es, la producción se torna en lo que llamamos monoproducción. Lógicamente, la forma de igualitarismo existente entre los productores de las distintas unidades de producción va desapareciendo, al establecerse la circulación de mercancías creando así una diferenciación entre los individuos que ahora se ubican como productores especializados. Esta diferenciación lleva a establecer una relación asimétrica entre los individuos que participan en el mercado. Por tanto, esta situación propicia el acaparamiento de medios de producción en manos de unos pocos, mientras que el resto de los productores tiende a ser cada vez más dependiente de sus relaciones de intercambio en el mercado -de lo cual deviene una supeditación por parte del productor hacia cierto tipo de cultivos, ahora comerciales, a los que tiene que orientar su trabajo-. Esto último, sumado al

hecho de las condiciones objetivas que le brinda el medio ambiente crean zonas agrícolas especializadas, que en un momento dado lo someten y ubican como un productor especializado; amén de que esta situación lo limita a dedicarse a un producto determinado, disminuye cada vez más su capacidad de autosuficiencia y lo convierte en dependiente del mercado, en donde encontrará aquellos productos que en su nueva situación es incapaz de producir para sí (Salazar, 1988:45-46).

En Chiapas este proceso histórico, directamente en relación con el café, atraviesa por cinco etapas que van del periodo formativo al neoliberal (Blanco, 1999:27-29) :

- I.** Periodo formativo del siglo XVIII al fin de la Primera Guerra Mundial.
- II.** Penetración inicial del sector público con la CONACAFE (1948-1957).
- III.** Reordenamiento de los sectores con el INMECAFE (1958-1970).
- IV.** Mayor penetración e intensificación del sector público con INMECAFE (1971-1988).
- V.** Política neoliberal (1989-2001), disminución y desaparición del INMECAFE, que es sustituida por el Consejo Mexicano del Café.

Su producción ha implicado, a lo largo de la historia, la integración de diversos sistemas de producción, clases sociales y formas de manejo del medio ambiente, proceso en el cual se han integrado diversos grupos étnicos mesoamericanos del México profundo, primero como jornaleros (patrón-peón), después como productores marginales (acaparador-productores) y ahora como productores beneficiadores (acaparador-productores marginales), forzados por las nuevas políticas neoliberales, que les traen nuevos retos sociales, económicos y ambientales (Blanco, op. cit.:26).

Lo anterior es el resultado de la historia agraria y cultural del país, donde la sabiduría indígena se apropió literalmente de un cultivo exótico -recuérdese que el café es un cultivo que se originó en África y que arribó a México a finales del siglo XVIII procedente de Europa-, para adoptarlo y adaptarlo a los sistemas agro-forestales nativos. Como resultado de lo anterior los pequeños cafecultores de México, especialmente los de carácter indígena, nunca han dejado sólo al café, pues siempre lo han sembrado acompañado de numerosas especies de plantas, generalmente con alguna utilidad

comercial o de subsistencia, dentro de lo que técnicamente se denomina policultivo. Sólo hasta muy recientemente se comenzaron a utilizar sistemas cafetaleros “modernos”, especializados y sin cubierta forestal. (Moguel, et al., op. cit.:4).

En este contexto, la producción del café en México, a diferencia de lo que sucede con países productores como Brasil, lo generan principalmente las familias campesinas e indígenas a pequeña escala. De acuerdo al Censo de INMECAFE, durante 1989 la producción de este grano se concentraba en alrededor de 4,300 localidades, distribuidas en 411 municipios de 12 estados de la República, de esta producción, el 92% corresponde a propietarios con predios de menos de 5 has, abarcando el 65% de la superficie cafetalera del país y casi la mitad del total de la producción; el otro tercio lo generan propietarios con más de 10 has y el restante 20% los de entre 5 y 10 has. El 60% de los productores pertenecen a ejidos y comunidades indígenas, en tanto que el 38% son propietarios privados (pequeños, medianos y grandes).

En este mismo año, Chiapas contaba con 69 municipios cafetaleros, sólo superado por Oaxaca (117) y Veracruz (72), participando con 1,418 comunidades cafetaleras, con 211,950 has, la mayor cobertura nacional y, 28,620 productores, sólo superado por Oaxaca (57,052) y Veracruz (44,908) y una producción de 2,318,014 quintales, la máxima producción entre las 12 entidades productoras de café (31.30% del total nacional). En esta aparente fortaleza chiapaneca, después de la ruptura de las cláusulas económicas de la Organización Internacional del Café (OIC), el 3 de julio de 1989 y, observando sus efectos en Chiapas a marzo del año 2000 (11 años después), podemos apreciar que, esta entidad sigue ocupando el primer lugar en la producción

nacional de café con 231,330 has y 2.2 millones de quintales (34% del total nacional), 19% de la superficie cultivable y 67.8% de cultivos perennes, involucrando a 73,742 productores y 350,000 jornaleros en 77 municipios. Sin embargo, no hay mayor estabilidad social, mayor generación de riqueza, desarrollo de los servicios, ni equidad para los productores marginales de café ¿qué sucede entonces?. Algunas explicaciones y análisis (Villafuerte,1999:102-103) señalan que entre las principales causas del problema se encuentran:

- a) La eficiencia del campesino chiapaneco para producir mano de obra barata
- b) El exacerbado minifundismo, tierras baratas, escasas e improductivas
- c) Bajo nivel educativo y de tecnologización (baja producción y productividad)
- d) Reducción de créditos y subsidios
- e) La baja inversión del sector privado
- f) Programas de combate a la pobreza insuficientes y poco eficientes
- g) Una enorme masa de campesinos jóvenes sin o con precaria educación
- h) Un 80% de la PEA dedicada a actividades agropecuarias
- i) Una tasa de dependencia bastante alta (3.6 individuos que no trabajan por cada uno que sí).
- j) Importantes flujos de fuerza de trabajo de origen centroamericano
- k) Niveles salariales extremadamente bajos (los más bajos del país)
- l) Pobreza histórica
- m) Extremada estrechez del padrón productivo agropecuario (maíz, café y ganado determinan la dinámica socioproductiva

La conjunción de los factores económicos, tecnológicos y sociales se reflejan en el grado de inserción de las unidades productivas en el mercado, aspecto que marca las diferencias entre unas y otras, las define frente a las familias, frente al Estado y frente a los diversos agentes que intervienen en los ámbitos del mercado, intermediarios locales, acaparadores mayoristas, instituciones gubernamentales, una de las características de la agricultura chiapaneca es que una parte significativa de las unidades de producción está orientada a la estrategia del autoconsumo. Este fenómeno ocurre tanto en el régimen de propiedad privada como en el de propiedad social. De acuerdo a las cifras censales de 1990, cerca del 43% de las unidades privadas destinaban la totalidad de su producción al autoconsumo, predominando las unidades de hasta 5 has y en menor medida, pero no menos importante ya que abarcan el 28.8%, las unidades mayores de cinco hectáreas. En lo que respecta a la propiedad social ocurre casi lo mismo que en el régimen privado, ya que el 38% de las unidades producen para el autoconsumo. La otra parte, poco más del 50% de las unidades, producen para el mercado local y nacional, y en este caso la diferenciación entre

las unidades de hasta 5 has y mayores no es significativa. Estas características que presentan las unidades productivas, puestas en un contexto de economía abierta y de predominio del modelo neoliberal, como el que ahora prevalece en México, pueden tener significados distintos según el grado de mercantilización de las explotaciones agropecuarias. Por el lado de las unidades que no participan en el mercado, y que constituyen un segmento muy importante, pueden significar un mayor grado de marginación, en tanto que los apoyos para producir se suprimen o en el mejor de los casos se reducen al mínimo. En consecuencia se produce un encarecimiento de los insumos, fundamentalmente fertilizantes, de uso generalizado hasta en los más apartados rincones de la geografía chiapaneca; asimismo, al dejar de ser autosuficientes en productos básicos recurren al mercado para adquirir lo que antes producían, básicamente maíz y frijol, al mismo tiempo que se vinculan mayor tiempo al mercado laboral fuera de la parcela. Para el caso de las unidades mercantiles que orientan su producción al mercado local y nacional, también son impactadas por la baja en los niveles de subsidios y la reestructuración económica, la restricción de los créditos y los bajos precios de los productos agropecuarios, así como por toda la estructura de intermediación. Además, las unidades cuya producción se orienta a los mercados internacionales son sometidas a los vientos de la competencia internacional, las variaciones en los precios internacionales y las políticas proteccionistas de los países desarrollados, en especial Estados Unidos, con quien la agricultura chiapaneca tiene el mayor intercambio. Todo lo anterior parece resumirse en un indicador clave y que para nosotros constituye un punto fundamental a ser tomado en cuenta para avanzar en el desarrollo, no sólo del medio rural sino general del estado de Chiapas: la pobreza. Este ha sido uno de los puntos álgidos del problema de la entidad sin que hasta el momento se haya logrado abatir; por el contrario, ahora tenemos más pobreza que hace una década. Una simple mirada de los censos de población de 1980 y 1990 constatan esta afirmación (Villafuerte, op. cit.:107-109).

De tal suerte entonces, podemos apreciar que la mutación de las unidades de producción campesinas obedece a factores económicos, a problemas de carácter tecnológico, de planeación, de distribución de los recursos productivos, del fenómeno demográfico, que tienen que ver con el mismo proceso de desarrollo del estado. Chiapas lleva sobre sí la existencia de una economía minifundista que tiene un enorme peso sobre la estructura agraria, una estructura que está lejos del juego del mercado y que no cumple con los requerimientos de una economía "globalizada".

Bajo este panorama ¿cómo se comporta e integra la economía en las *Unidades de Producción Campesinas de Tapalapa*?, el esquema siguiente puede ser ilustrativo (ver fig. 2).

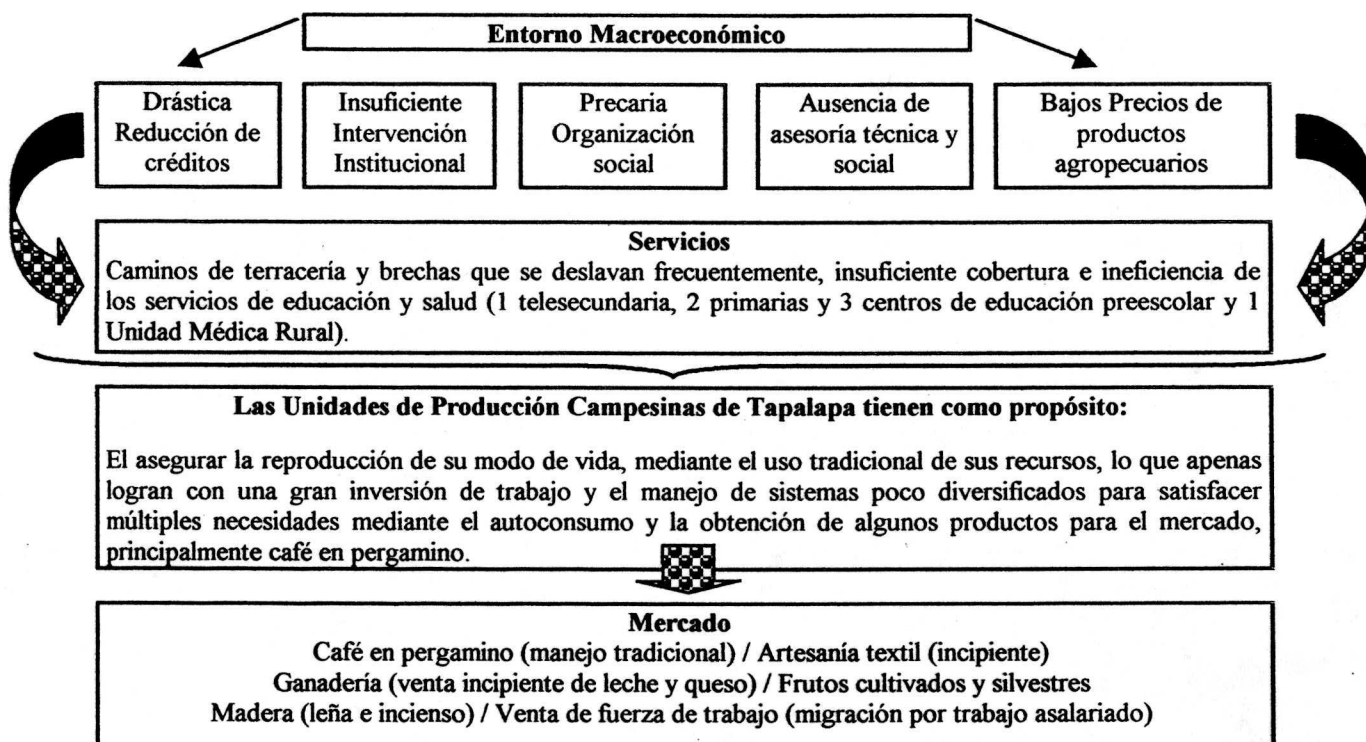


Fig. 2. Límites y entorno de la unidad de producción campesina

Como podemos apreciar en el esquema anterior, es posible sintetizar que los campesinos de Tapalapa son, fundamentalmente, productores de básicos para el autoconsumo, que principalmente producen maíz y frijol, así como café dentro de lo que a productos comerciales se refiere, así como un poco de ganado bovino y una incipiente artesanía textil. Ante el agotamiento de sus recursos, el crecimiento demográfico, la ausencia de alternativas tecnológicas y de empleo y, el acelerado proceso de minifundización, cada vez son más los campesinos de Tapalapa que migran en la búsqueda de fuentes de trabajo externas que les proporcionen recursos complementarios

a su economía familiar. Una caracterización de los productores de Tapalapa, de acuerdo a la actividad agropecuaria central que los ocupa, podría conformarse como sigue:

1. Maiceros y cafeticultores
2. Cafeticultores
3. Maiceros
4. Maiceros y ganaderos
5. Ganaderos y cafeticultores
6. Ganaderos
7. Peonaje (tienen tierras pero prefieren ser contratados)
8. Maiceros, cafeticultores y ganaderos

* En orden descendente de acuerdo al número estimado de productores dedicados a cada actividad

Algunas otras actividades agrícolas, forestales y pecuarias se practican en menor medida, como complementarias de la economía campesina:

- a) Cultivo de frutales.
- b) Actividades de reforestación (vinculadas a actividades irregulares de comercialización, aunque en proporción poco significativa).
- c) Apicultura.
- d) Actividades de recolección (madera para incienso, rehabilitación o construcción de vivienda, frutos silvestres, leña, asociadas a cierto grado de comercialización local y regional).

Así como algunas actividades del sector servicios o comerciales:

- i. Abarrotes.
- ii. Carnicerías.
- iii. Cantinas.
- iv. Comedores.
- v. Lavandería, planchaduría y servicios domésticos.

En su mayoría
localizados en
la cabecera
municipal.

Dentro de la artesanía, actualmente existe por lo menos un grupo que elabora bordados y los comercializa incipientemente. Aunque si bien en apariencia, las actividades agropecuarias y de recolección generan subproductos destinados a la venta, regularmente son ventas locales que minimamente contribuyen a la economía familiar, ya que su escala de producción y mercado son muy limitadas.

En cuanto a la tenencia de la tierra se identifican tres sectores :

1. Ejidatarios
2. Comuneros
3. Vecindados

Sin embargo, el usufructo de la tierra no distingue entre vecindados y ejidatarios para el caso de áreas comunales, resultando con derecho todos los campesinos, lo que implica principalmente el aprovechamiento de leña y agua.

En este mismo sentido, el reparto agrario considerando las costumbres de Tapalapa, de heredar a todos los hijos, presenta un agotamiento extremo, que se expresa en sobrepoblación y escasez de tierra, lo que orilla a los jóvenes a migrar en busca de oportunidades laborales; sin embargo los que no lo logran regresan desmoralizados y con otras costumbres que se traducen en alcoholismo y drogadicción, resultando en un problema social para el municipio y la comunidad.

Para sostener lo anterior, podemos exponer que la cantidad de ejidatarios registrados para 1934 fue de 101 productores, para 1957 se reconocen otros 104 y para 1991 se suman 20 más, arrojando un total de 225 productores en 397 predios

(SRA,1993).⁵ Sin embargo, comparando estas cifras con las registradas por otras instancias en cuanto a actividades agropecuarias y servicios se refiere, tenemos que: Procampo registra 340 productores, Comcafé 520 productores, las asociaciones ganaderas locales 152 productores, INEGI (1995) registra 651 viviendas y la ecuación promedio por familia nos da un total de 670 núcleos familiares. Lo que significa que la población indiscutiblemente ha crecido y con ella se ha duplicado en un 100% la cantidad de usufructuarios cabezas de familia, es decir, el proceso de minifundización que se ha venido presentando desde la fundación del ejido hasta nuestros días (68 años), ha conservado un patrón de comportamiento geométrico y desigual; dicha desigualdad radica en que, los primeros ejidatarios reconocidos se apropiaron de una mayor extensión de terrenos, mientras que los últimos recibieron extensiones menores, lo cual genera una gran desproporción entre los productores. La implicación inmediata de lo anterior es que, ni las estrategias de sobrevivencia entre los productores son iguales y que el impacto de las crisis golpea más duramente a unos que a otros.

1.3. Sistemas de manejo de cafetales y sustentabilidad

El café es un cultivo que se originó en África y que arribó a finales del siglo XVIII, para adoptarlo y adaptarlo a los sistemas agroforestales nativos. Como resultado de esto, los pequeños cafecultores marginales de México (y especialmente los de carácter indígena) nunca han dejado sólo al café, pues siempre lo han sembrado

⁵ Cuya superficie, en la actualidad, está destinada en un 26.21% a café, 22.55% a cultivos básicos y 51.24% a potreros (COMCAFÉ, 1998; PROCAMPO, 1999; PRONATURA, 1997).

acompañado de numerosas especies de plantas⁶, dentro de lo que técnicamente se denomina un policultivo. Sólo hasta muy recientemente se comenzaron a utilizar sistemas cafetaleros “modernos”, especializados y sin cubierta forestal. En México se puede diferenciar de manera general dos principales modalidades de producción (café bajo sombra y café al sol) dentro de las cuales es posible distinguir cinco grandes sistemas productivos (Moguel, et al., 1999:6-8).⁷

1. El Sistema rusticano o de montaña
2. El Sistema de policultivo tradicional (“jardines de café”)
3. El Sistema de policultivo comercial
4. El Sistema de monocultivo bajo sombra
5. El Café bajo sol

Esta variedad en el manejo de los cafetales es resultado de la gran diversidad ecológica y cultural que existe en nuestro territorio y de las distintas condiciones económicas de los productores en las zonas cafetaleras, aunque también hay que recordar -como ya mencionamos- la promoción realizada por el Estado mexicano a través de sus técnicos para establecer el monocultivo del café con un solo tipo de sombra.

Realizando un balance técnico de éste sistema productivo en comparación a sistemas bajo sol, está demostrado que bajo los sistemas especializados a pleno sol, los rendimientos no pueden ser sostenidos por un largo período. En México, los estudios pioneros sobre ecofisiología de los agrosistemas cafetaleros realizados desde principios de la década de los ochenta vinieron a revelar la mayor estabilidad de los sistemas bajo

⁶ Generalmente con alguna utilidad comercial o de subsistencia.

⁷ Para mayor referencia consúltese a Patricia Moguel y Víctor M. Toledo (1999).

sombra. En general, cuando se comparan los sistemas de café bajo sombra con los que se realizan a pleno sol se encuentra que en los primeros existe mayor biomasa, cantidad de nutrientes, biodiversidad aérea y del suelo, menor número de malezas e insectos dañinos y un mayor balance hídrico y microclimático. Estas ventajas de carácter microambiental de los cafetales bajo sombra, se ven acrecentadas en los sistemas tradicionales (especialmente en los policultivos o “jardines de café”), y se vuelven decisivas para la estabilidad de los sistemas ecológicos regionales (Moguel,et al.,idem.:8-9).

A este respecto, son principalmente cinco las ventajas que se aprecian en los sistemas de manejo del café bajo sombra : 1. La protección de las cuencas hidrológicas; 2. La conservación de los suelos; 3. El mantenimiento de la biodiversidad; 4. La retención del carbono; y 5. La baja contaminación por agroquímicos.

Un balance de las investigaciones realizadas en esta materia, nos indican que los sistemas tradicionales o indígenas de producción de café pueden dar lugar -mediante un mejoramiento tecnológico apropiado y su certificación respectiva- a sistemas sustentables, por cuyos servicios los productores cafetaleros deben recibir incentivos económicos y de otro tipo por parte del Estado, el mercado y los propios consumidores. Sin embargo, estas recompensas, que caen ya de lleno en el campo de una nueva economía ecológica, no serán establecidos más que por la propia acción de los productores y de sus organizaciones, y por la presión ejercida desde la sociedad civil representada en este caso por los consumidores de café con conciencia social y ecológica (Moguel,et al.,idem.:9-12).

Sostenemos adicionalmente que dicho proceso debe ser acompañado del mejoramiento de la capacidad técnica y productiva de la parcela tradicional cultivada con maíz y frijol, así como con otros productos necesarios en la dieta familiar campesina; los conocimientos de los grupos indígenas sobre suelos, clima, vegetación, animales y ecosistemas suelen traducirse en estrategias multidimensionales de producción -por ejemplo, ecosistemas diversificados con múltiples especies- y estas estrategias generan, dentro de ciertas limitantes técnicas y ecológicas, la autosuficiencia alimentaria de las familias rurales de la región (Altieri,1993:336).

En este mismo sentido, otros analistas indican que debe quedar bien claro que el determinante del equilibrio económico, por más que cueste trabajo admitirlo, será siempre el equilibrio ecológico (Sarukhán,et al.,1990:111).

Ahora bien, el sistema de manejo de cafetales no basta con ser técnica o ecológicamente sustentable (café de sombra), dado que si así fuera sólo sería un cascarón vacío sin mayor utilidad o servicio para los campesinos, debe cubrir por lo menos otros dos factores: el económico y el social.

Como ya hacíamos referencia, los esfuerzos por tratar de elevar la baja productividad de los cafetales empleando agentes naturales, coincide con que en los principales países consumidores, los países industrializados, existe una preocupación cada vez mayor por la contaminación del medio ambiente y por la calidad de los alimentos que consumen, que despierta un gran interés por los productos naturales u orgánicos, lo que implica que estos productos requieren pasar por un proceso de manejo

para que sean aceptados por los compradores y logren obtener un sobreprecio en el mercado. Recientemente, más allá del proceso de certificación orgánica, se han comenzado a manejar criterios como el de comercio justo (fair trade), café amigable con las aves migratorias, etcétera, pero sobre todo se comenzó a utilizar con mayor frecuencia el concepto de café sustentable, que incluye no sólo los criterios anteriores sino también la conservación del medio ambiente y el trato justo al productor (Moguel, et al., op. cit.:12).

Considerando las ventajas y desventajas que uno u otro sistema de certificación pueda ofrecer, baste decir por el momento, que aún no existe un sólo sello que cubra las condiciones de integralidad orientada hacia la sustentabilidad técnica, ecológica, económica y social, que las agencias certificadoras son en su mayoría extranjeras, lo que representa altos costos de inspección y certificación y que las normas para la producción y procesamiento de productos ecológicos sean elaboradas en los países sedes de las agencias certificadoras, en donde prevalecen condiciones ambientales, culturales y tipos de productores muy distintos a los de México (Sosa, et al., 1999:23).

En este mismo sentido, desde principios de la década de los noventa se han impulsado procesos de inspección y certificación local, actualmente, ya entrado el nuevo milenio, Chiapas es escenario de talleres y mesas de discusión en dónde diversos actores de la sociedad civil, académica, gubernamental e internacional se debaten e intentan dar solución a este histórico problema.

En el Estado de Chiapas la producción de café orgánico está relacionada con las formas tradicionales de la agricultura indígena, en donde el objetivo no es obtener una máxima ganancia con grandes plantaciones de tipo comercial, sino el obtener algunos ingresos en dinero para poder cubrir lo necesario para asegurar la sobrevivencia y posibilitar el desarrollo familiar. Además de un ligero sobreprecio a su producto (10 a 15% dependiendo del año y el comportamiento del precio internacional del grano), los productores están obteniendo otras utilidades de su cafetal orgánico: están conservando y mejorando los suelos que heredarán a sus hijos, están obteniendo frutas y otros productos alimenticios, están obteniendo leña y madera para construcción, están obteniendo plantas medicinales, ornamentales o rituales, están manteniendo una fauna diversificada que les permite también obtener ocasionalmente carne y otros productos. El sistema de producción de café orgánico representa para las comunidades indígenas de Chiapas un avance en sus formas de relacionarse con la naturaleza, pero también significa un fortalecimiento de su forma tradicional de producir. Esta aparente contradicción, en donde lo nuevo quiere decir retomar aspectos de lo viejo, ha tenido un fuerte impacto en la conservación de los recursos naturales en las comunidades (Pérez-Grovas, 1998:20-25).

De acuerdo a estimados sobre el incremento de productores de café orgánico en Chiapas, tan sólo para 1996, se calculó que se sumarían 5,000 cafeticultores más al proceso de conversión en este sistema (CNO-Coopcafé, 1996; citado por Pérez-Grovas, *idem.*), lo cual podemos apreciar como un hecho en la actualidad.

Entonces, el reto y la oportunidad de la crisis cafetalera es lograr una nueva capacidad de competencia internacional que no se sostenga prioritariamente (como hasta ahora ha sucedido) en una productividad obtenida a costa del medio ambiente y de los recursos agotados, sino que se caracterice por las innovaciones productivas y comerciales, compatibles con una sustentabilidad ecológica y de la demanda por café que sea producido en armonía con el ambiente y socialmente justo (Pérez-Grovas, *idem.*:37-38).

Por otra parte, debemos agregar que la intervención de organizaciones no gubernamentales abocadas a labores de apoyo o asistencia al desarrollo rural o algunos de sus aspectos (agroecología, salud, alimentación, etcétera), juegan un papel de primer orden de acuerdo al contexto, posibilidad de incidir en decisiones gubernamentales, capacidad financiera y/o técnica con que dichas instancias se desempeñan.

Vinculando al café con lo que es un sistema de producción sustentable, podemos decir que se ha definido a éste como el manejo efectivo de los recursos para satisfacer las necesidades cambiantes mientras se mantiene o mejora la base de recursos y se evita la degradación ambiental, asegurando a largo plazo un desarrollo productivo y equitativo (BIFAD y USAID,1988;citado por De Camino y Müller,1993:29). Otra concepción lo ubica como aquel que provee las necesidades de la generación actual sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para solventar sus propias necesidades (Tudela,1993:4).

Haciendo un poco de historia sobre el concepto sustentabilidad, como resultado del reporte de la Comisión Brundtland en 1987 y años siguientes, el término empezó a ser utilizado con frecuencia, sobre todo en el contexto de la Conferencia de Río de Janeiro en 1992. Desde ese entonces los gobiernos de la mayoría de las naciones, acordaron apoyar una política de sustentabilidad del desarrollo.

Por otro lado, cada gobierno y academia interpreta el término desde su punto de vista, aún así existen similitudes, es posible identificar una serie de objetivos comunes a la mayoría de las definiciones cuando hacen mención a una “agricultura sustentable”: producción estable y eficiente de recursos productivos, seguridad y autosuficiencia alimentaria, uso de prácticas agroecológicas o tradicionales de manejo, preservación de la cultura local y de la pequeña propiedad, asistencia de los más pobres a través de un proceso de autogestión, un alto nivel de participación de la comunidad en la decisión de la dirección de su propio desarrollo agrícola y la conservación y regeneración de los recursos naturales (Altieri,op. cit.:5).

En términos generales, a nivel mundial podemos decir que se promueve la idea del desarrollo sustentable como una meta de la humanidad. Sin embargo, las actividades agropecuarias, por su propia naturaleza, modifican los ecosistemas naturales para ser convertidos en agroecosistemas, cuya productividad se orienta hacia el suministro de uno o varios bienes o servicios de importancia económica. Estas alteraciones producen cambios notables en la diversidad biológica, el clima y en las condiciones físicas, químicas y biológicas del suelo (Fournier, 1993; citado por Aguilar, 1996).

En esta búsqueda por detener la destrucción de los recursos y desarrollar actividades agropecuarias más acordes con el desarrollo sustentable, en todo el mundo se han generado y/o retomado diferentes alternativas para hacer de la actividad agropecuaria una racionalidad que considere no únicamente la optimización de la producción total por unidad de superficie, sino también la sostenibilidad en el tiempo y la sustentabilidad basada en las formas de manejo compatibles con los principios de la naturaleza y que tenga en cuenta su impacto social y económico.

Existen, sin embargo, factores que comprometen la posibilidad de sistemas de producción sustentables, tales como el crecimiento poblacional, que en Chiapas se duplica con relación a 1950:

El significado de este fenómeno puede tener varias lecturas, pero indudablemente una de ellas es la presión que ejerce la población sobre el espacio rural. En particular, la tierra se convierte en un recurso disputado por constituir el medio fundamental para la producción y reproducción social de importantes núcleos agrarios. Esto es así porque en las tres décadas que siguieron a 1950 no se produjo en el estado ningún cambio de relevancia en la estructura

económica que permitiera ofrecer opciones de empleo y, al mismo tiempo, frenar las tasas de crecimiento de la población estatal y regional (Villafuerte, op. cit.:77).

Esto a su vez implica un proceso de minifundización de la tierra :

El minifundismo constituye un elemento importante que impide la formación de un mercado laboral dadas las limitaciones de escala y del bajo desarrollo tecnológico que presenta (Villafuerte, idem.:67).

A la par de sus implicaciones políticas y sociales, el incremento de la presión sobre la tierra tiene efectos adversos sobre todo tipo de recursos: agua, suelo, flora, fauna, productividad, etcétera. Lo que aparejado con la práctica agropecuaria campesina tradicional, acelera los procesos de desgaste y agotamiento de sus recursos locales.

Otra limitante para los pequeños productores, al respecto de las limitadas posibilidades del desarrollo rural a pequeña escala y en el contexto de las consideraciones medioambientales, lo es que:

Las estructuras de la agricultura moderna y de las políticas actuales han influido claramente en el contexto de la producción y de la tecnología agrícola, lo que a su vez ha llevado a generar problemas ambientales de primer y segundo orden. De hecho dadas las características del modelo económico dominante, las políticas existentes desalientan las prácticas conservadoras de recursos y en muchos casos por cuestiones de economía de escala, estas prácticas no son rentables para los agricultores. Por ello, la expectativa de que una serie de cambios políticos puedan ser implementados como resultado del renacimiento de una agricultura diversificada y a pequeña escala son irreales, dado que esto niega la existencia del concepto de economía de escala en la agricultura e ignora el poder político de las corporaciones agroindustriales y de las tendencias actuales establecidas por la globalización (Altieri, et al., 2000:124)

Pese a las anteriores reservas, existen consideraciones que aún dan una gran importancia a las iniciativas locales y la producción ecológica, y que permiten apreciar ciertas oportunidades, entre ellas el hecho mismo de que el factor ecológico y la preocupación por mejorar la calidad de vida a nivel mundial, esté adquiriendo una creciente relevancia que ha propiciado el desarrollo de un nuevo mercado de productos agrícolas que requieren de tecnologías que produzcan alimentos de forma racional en equilibrio con la naturaleza y que protejan el medio ambiente.

Reforzando lo anterior, es preciso observar que entre las actividades agrícolas campesinas, la menos desgastante -ambientalmente hablando- es el cultivo de café, ya que el sistema de manejo tradicional, que es el más rústico, mantiene una cobertura vegetal que posibilita la conservación de suelos y agua, así como la existencia de especies determinadas de flora y fauna, dicho sistema consiste en:

cafetales plantados bajo sombra de chalúm (*Inga spp*), con una densidad promedio de 1,000 plantas/ha de café y 100 árboles/ha de chalúm los cuales son dejados a libre crecimiento, provocando generalmente un problema de exceso de sombra. Son generalmente cafetos viejos, con una edad promedio de 15 años. Generalmente no se presenta ninguna práctica de conservación de suelos, a pesar de existir en muchas ocasiones pendientes superiores al 35%, o mayores. Es frecuente que sólo se realice una limpieza de malezas al año, usando el machete y ocasionalmente un herbicida de contacto (Pérez-Grovas, op. cit.:47).

Sin embargo, una de las consecuencias más graves se da cuando los productores deciden un cambio en el uso del suelo, ya que cuando los precios del café caen se ven desestimulados y tienden a cortar sus cafetales para sembrar pastos o rentar sus parcelas para el ganado bovino:

Desde esta perspectiva, el café bajo un sistema de manejo tradicional puede ser apreciado dentro del enfoque de la sustentabilidad como técnicamente apropiado, pero a nivel económico es objetable, representando esto un problema estructural grave, ya que uno de los factores de primer orden en la calidad de vida campesina (aunque no exclusivamente de ésta) lo es el entorno medioambiental inmediato, una vez agotado éste la degradación de la existencia misma se verá comprometida.⁸

⁸ Para los fines de esta investigación entenderemos *calidad de vida* como: Las posibilidades que tienen las personas para satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales, de aquí que el mejor proceso de desarrollo será aquel que permita satisfacer las necesidades de la población sin comprometer la existencia futura de sus recursos (Max-Neef, et al., 1986:29).

2. MARCO HISTÓRICO-SOCIOECONÓMICO

2.1. Territorio y sociedad

Tapalapa se localiza al noroeste del estado de Chiapas, a unos 65 kilómetros de la capital de la región norte del estado, Pichucalco. Limita al norte con el municipio de Chapultenango, al oeste con Ocotepec y Coapilla, al sur con Coapilla y al este con Pantepec, poblaciones todas ellas con las que sostiene y comparte relaciones comerciales, familiares o de compadrazgo (ver fig. 3). Su altitud promedio es de 1,650 m.s.n.m., aunque cabe destacar, por lo abrupto de su relieve montañoso, que su altura varía ascendiendo de los 890 a los 1,200 m.s.n.m. Su clima es templado húmedo con lluvias casi todo el año, excepto en los meses de abril y mayo, lo que lo hace un lugar muy húmedo, principalmente en el espacio que ocupa su cabecera municipal, la cual es una especie de embudo en donde chocan y se condensan los vientos provenientes del Golfo de México; por lo mismo, su precipitación pluvial es alta, variando de los 1,500 a los 2,000 mm anuales y comprendiéndose su temperatura media anual entre los 20° y los 22° grados centígrados. Hidrográficamente está compuesto por muchos manantiales y arroyos permanentes e intermitentes⁹, por lo que la escasez de agua no es un problema, salvo cuando se trata de llevarla al lugar preciso en donde se ubique la unidad productiva -y claro- los problemas que el sistema de montañas representa para esto. Tiene una

⁹ Entre los principales ríos se cuenta al sur del Cerro La Bandera con el arroyo La Danta, arrollo El Calvario, arroyo Laja I y II, los cuales son afluentes del Río Berlín; al norte del mismo Cerro nacen varios arroyos permanentes e intermitentes los cuales forman el Río Napak, el que es un afluente del Río Ostuacán (Magdalena). Todos finalmente desembocan en el Río Grijalva.

extensión de 7,179 ha. las cuales ya no son suficientes en la actualidad para satisfacer la demanda de la población. Sus principales sistemas montañosos están representados por los cerros El Calvario (también conocido como La Danta) y La Bandera (localizados en la parte media del municipio); su suelo está compuesto por luvisoles crómicos, histosoles y acrisoles órticos (suelos arcillosos con un alto grado de humedad), lo cual significa baja productividad agropecuaria, los suelos de ésta área no facilitan los asentamientos humanos. El principal tipo de vegetación es el bosque mesófilo de montaña -al que también es propio denominar aún “bosque de niebla”-, de acuerdo a los diferentes gradientes altitudinales y al deterioro del bosque, podemos encontrar subtipos de vegetación como son: bosque de pino-encino, bosque de pino, bosque de encino, bosque de pino-encino-liquidámbar. Entre la fauna silvestre en el área se identifican: mamíferos, reptiles, anfibios, aves e insectos, de diversas especies, muchas de ellas en peligro de extinción, tales como el quetzal (*Pharomachrus moccino*) entre otras (PRONATURA,1998a:45).

Por otra parte, podemos apreciar que salvo la Cabecera Municipal y las *riberas* San Agustín y San Antonio Tapalapa, que corresponden a un mismo ejido, la mayoría de las comunidades se localizan al norte del municipio (ver fig. 4).

Asimismo la configuración territorial que concentra a la población en el extremo septentrional de Tapalapa, obedece también a la división natural que crean los cerros La Bandera y El Calvario, los cuales “cortan” tajantemente por la mitad al municipio, condicionando múltiples actividades económicas y sociales (ver fig. 4).

Dichos cerros, fueron centros religiosos importantes de la cultura zoque, lo que explica quizás por qué los misioneros españoles se apresuraron a construir una iglesia monumental en este lugar, una de las más antiguas del estado, casi inaccesible y a convertir al cristianismo a los pobladores de esta localidad. En este mismo sentido, la abrupta topografía, el alto riesgo de erosión del suelo, el clima frío y los bajos rendimientos de los productos agrícolas que aquí se sembraran, aunados a la enorme dificultad que implica construir grandes estructuras permanentes en esas pendientes tan inclinadas, son la razón de que ninguna de las grandes civilizaciones prehispánicas de México haya surgido en esta zona (Challenger, 1998:487).

Entre las peculiaridades del lugar, cabe destacar que la situación agraria es muy compleja, ya que sólo los ejidatarios tienen derechos agrarios, siendo el resto de los campesinos avecindados, es decir, legalmente no tienen derechos sobre la tierra. Sin embargo, existe un acuerdo implícito de que un ejidatario puede proporcionarle tierra a sus hijos y éstos a su vez también pueden distribuirlas a sus descendientes. Los ejidatarios y avecindados respetan las tierras de los demás; entre ellos pueden comprar y vender terrenos, pero a un forastero sólo la asamblea puede decidir si puede adquirir tierras (al menos en la práctica así es). Asimismo los campesinos pueden tener tierras en otras comunidades dentro o fuera del municipio.

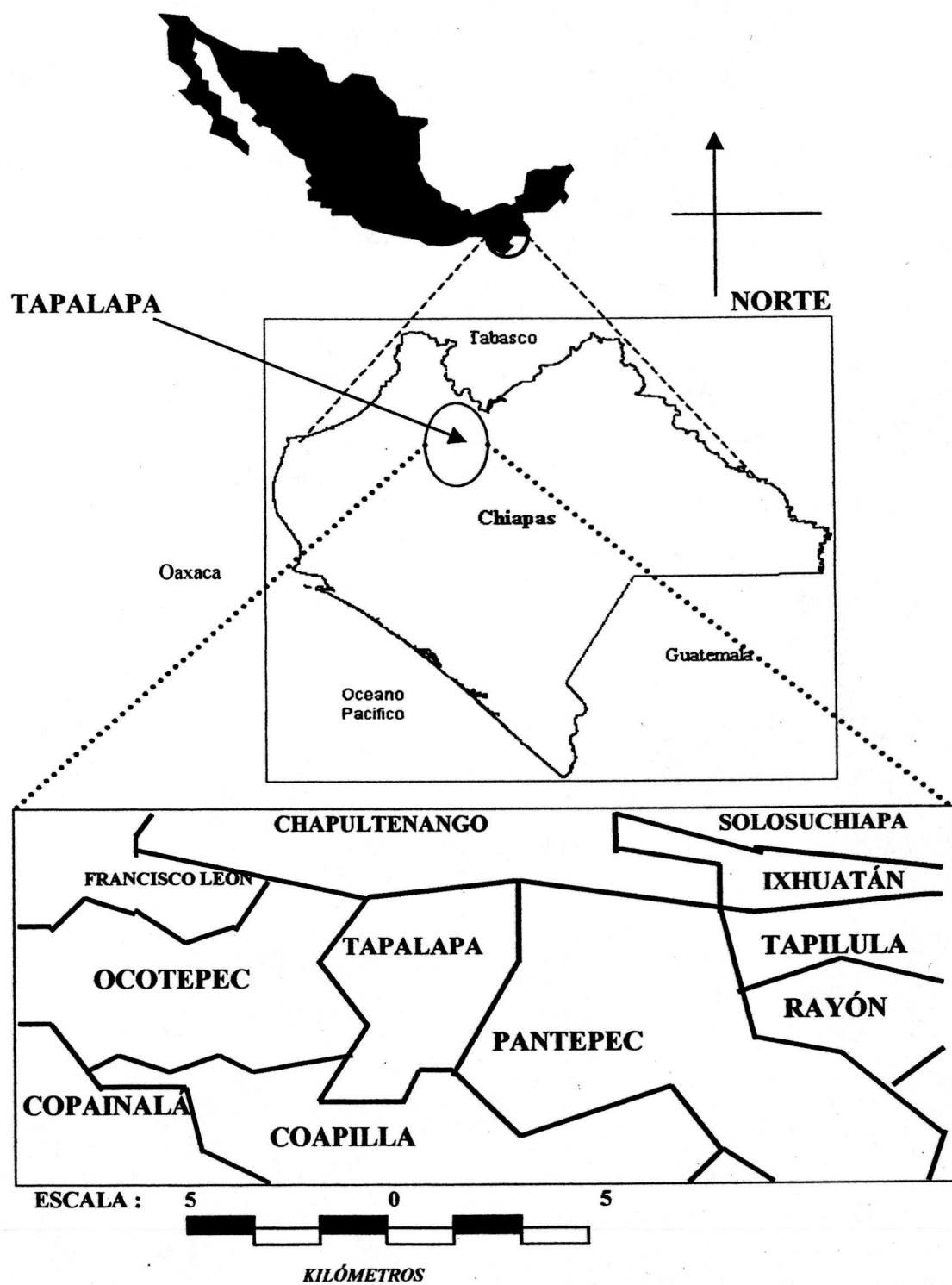
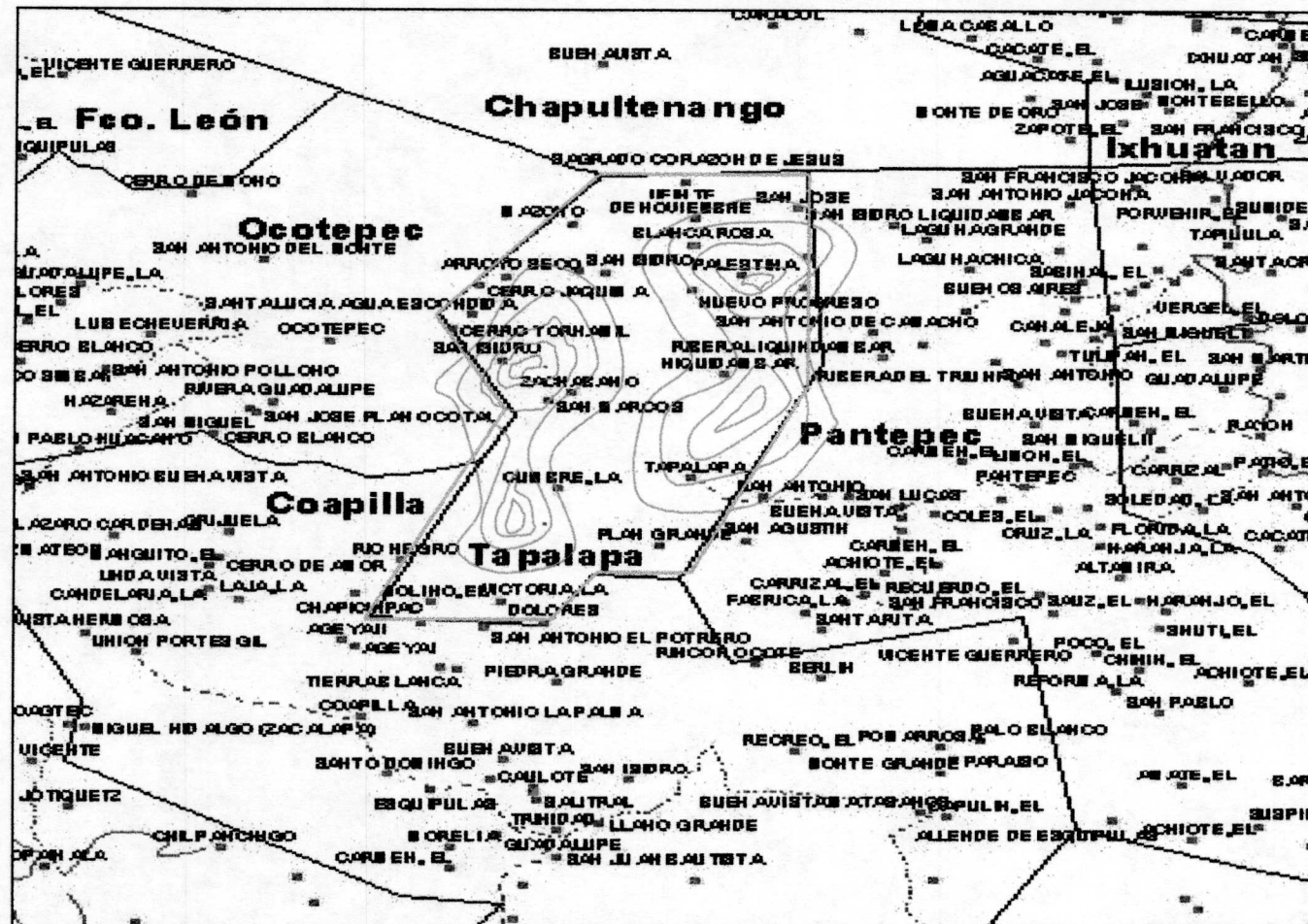


Fig. 3 . Mapa No. 1: Macrolocalización del municipio de Tapalapa, Chiapas, México

CONSERVACIÓN DE BOSQUES DE NIEBLA Y DESARROLLO RURAL EN EL NORTE DE CHIAPAS



ACOTACIONES

Vías de comunicación

- Carretera Pavimentada
- Terracerías
- Brecha
- Vereda

Localidades

Límites municipales

Bosques, Imagen clasificada de satélite Landsat TM 1996

Proyección UTM
Datum Clarke 1866
Datum 1973-1980
Escala: 1:50,000
Mapa: S.D. Romero Chapa AG



Relieve montañoso

Ubicación área de Estudio

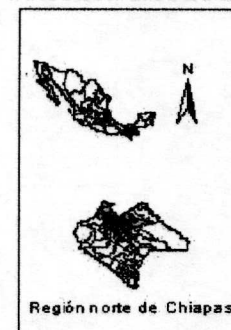


Fig. 4. Mapa No. 2: Microlocalización de Tapalapa y sus comunidades

Dichos factores físicos y sociales, generan una identidad propia en los habitantes de las riberas de la porción norte del municipio, que las distingue del Ejido Plan Grande, la Cabecera Municipal y las *riberas* San Agustín y San Antonio Tapalapa¹⁰, al verse obligadas a compartir las condiciones de incomunicación y rezago socioeconómico que las orillan a establecer estrategias de vida similares y compartidas, especialmente en lo que a economía y política se refiere. Bajo estas condiciones es que determinamos a estas áreas como “nuestra región de estudio”.

Un elemento más que nos permite regionalizar al área de estudio, es el constituido por las características históricas del patrón de asentamiento en la parte norte del municipio¹¹ (Braudel, 1958:725-753); con una trayectoria de más de cien años la

¹⁰ No afirmamos que no exista identidad con estas comunidades, sino que éstas encuentran intereses comunes a partir de compartir condiciones de vida que las identifican y las consolidan relativamente.

¹¹ Resulta importante ir dando cuenta de la génesis del municipio de Tapalapa, para comprender de una manera más completa como han sido históricamente intervenidos los campesinos indígenas (zoques) de esta región; al respecto del origen de Tapalapa la tradición oral recopilada no guarda registro sobre la procedencia de los primeros pobladores, y únicamente se relata que el pueblo iba a fundarse en un lugar llamado San Lucas, perteneciente, actualmente, al municipio de Pantepec, en donde se construiría la iglesia, pero la gente no quiso edificarla en dicho lugar, dejando como testimonio de este hecho las piedras que se cree eran las destinadas para la construcción del templo católico. La iglesia se estableció en lo que actualmente es Tapalapa, lugar por entonces deshabitado y boscoso. Otra versión cuenta lo siguiente: originalmente Tapalapa iba a fundarse en un lugar llamado jøndungomo (ver fig. 4) que en zoque se traduce como “lugar plano”, muy próximo a San Antonio, sin embargo, se presentaron tres razones que impidieron la fundación del poblado en ese lugar: primero, la gente comenzó a reunir grandes cantidades de piedras para edificar la iglesia, pero no se logró hacer nada porque el santo desapareció de ahí en varias ocasiones y las personas lo encontraban en lo que hoy es Tapalapa, siendo esta una señal de que no quería estar en jøndungomo; cuando querían regresar al santo al lugar mencionado, éste se volvía muy pesado y difícil de cargar. Una segunda razón, fue la gran cantidad de hormigas que había en jøndungomo, que impidieron trabajar a la gente. Finalmente, la tercera razón explica que la escasez de agua en dicho lugar hizo imposible edificar la iglesia y por ende, fundar el pueblo. De esa manera se construyeron la iglesia y el convento de San Agustín en lo que hoy es Tapalapa, aproximadamente a mediados del siglo XVI; aunque por el momento no sea posible precisar la fecha exacta, ésta puede confirmarse como lo anota Velasco Toro (citado por: Villa, et al., 1975:79), por la política de redistribución de la población zoque a través de la expedición de un “Real Mandato” en 1549, con lo que se procuró la formación de conglomerados compactos de población. Dicho mandato responde a las necesidades que en la época colonial tuvieron los grupos dominantes de reubicar a la población indígena en áreas geográficas determinadas, en donde se construyeron iglesias y conventos. Este patrón de asentamiento tipo compacto

ribera más antigua es Blanca Rosa, en ese tiempo Colonia Blanca Rosa, misma que se estableció sobre tierras que originalmente eran una finca cañera propiedad particular del Sr. Lara, denominada “Santa Mónica”, quien posteriormente sembraría café en “sus terrenos”. Dicha finca contaba con aproximadamente 842 ha. (13.5% del total del territorio que ocupa actualmente Tapalapa), abarcando las áreas de lo que hoy son las *riberas* Blanca Rosa, San Antonio y Porvenir y, coexiste durante algún tiempo con el Ejido Tapalapa, solicitado en 1922 en lo que eran “tierras comunales” o “nacionales” y reconocido hasta 1934, inicialmente con una dotación de 6,314 ha. (Diario Oficial:1934) para 261 productores, posteriormente en 1936 con 2,086 ha. más en ampliación, para 204 productores (en colindancias con Ocotepéc) y, más recientemente en 1991, con 300 ha. para la fundación del “Ejido Plan Grande” -beneficiando a 20 productores- (Diario Oficial,1991). De acuerdo a la tradición oral (PRONATURA,1999a:16) los campesinos trabajaban en esta finca Santa Mónica como “esclavos” y eternamente endeudados, razón por la cual (aproximadamente en 1939) corren a la Sra. Elfega Camacho Vda. de Lara y su familia y, se reparten las tierras, conformándose la región como actualmente se conoce (ver fig. 4).

En nuestra opinión, la invasión de la finca responde a dos cuestiones principalmente: a) el descontento de los campesinos indígenas de Tapalapa y; b) la necesidad de tierra de los hijos de los ejidatarios.¹²

se conserva en pueblos zoques como Tapalapa, a diferencia de la población indígena de Los Altos, sus vecinos, en donde el pueblo no tiene la función de conglomerar en forma estable a sus habitantes, los que sólo viven ahí por temporadas o cuando sus cargos religiosos así lo requieren (Villasana,1988:30-31).

¹² Sobre los usos y costumbres de la herencia, estos representan un elemento básico en la familia y repercute en la organización social del grupo. En Tapalapa, cada jefe de familia hereda a todos sus hijos,

Como registra la historia (Toledo,1999:255), a partir de la Reforma Agraria de los años cuarenta (Toledo,1999:25-37), las grandes propiedades empezaron a ser fraccionadas por el reparto de tierras entre los hijos de los ejidatarios, ocupando Tapalapa su lugar histórico como pueblo campesino e indígena. A partir de entonces, las actividades productivas practicadas se modifican, ya que de ser productores de básicos para autoconsumo (maíz, frijol, chayote y calabaza), los campesinos indígenas de Tapalapa se incorporan paulatinamente al comercio del café y más tarde a la cría de ganado bovino (principalmente los habitantes de las *riberas* septentrionales de éste municipio).

Históricamente, en Tapalapa los estratos sociales se distribuyeron en dos grupos: en el primer grupo, los que lograron poseer una extensión mayor de tierras (más de 40 hectáreas de buena calidad) -principalmente si estas contaban con plantaciones de café-, los que además de hacerse de su parcela pudieron adquirir ganado bovino, los comerciantes y los dueños del transporte público; en el segundo grupo y por debajo del escalafón, quedaron los ejidatarios que pudieron acceder a parcelas de hasta 20 hectáreas o menos, no teniendo posibilidad más que de sembrar en ellas sólo lo básico para la reproducción de su familia.

haciendo la distinción por sexo, por lo que hay preferencia en heredar las tierras y parte del solar a los hijos varones; en cambio a las mujeres se les hereda animales domésticos, en caso de tener ganado, les dan alguna vaca y otros bienes materiales. Muchas veces la herencia ha sido motivo de tensión y enfrentamiento familiar, en algunos casos motivo de reproche por parte de los hijos hacia el padre, quien por lo común hereda en vida: tierra y animales y, si el jefe de familia no tiene los bienes materiales suficientes para heredar a los hijos estos últimos recriminan al padre además de presionarlo a nivel social por medio de la exigencia; se ha dado el caso en que el jefe de familia no hereda a sus hijos al momento del matrimonio o cuando ellos lo piden, llegando al extremo en que los hijos toman por la fuerza la herencia que creen les corresponde (Villasana, op. cit.:118).

Bajo este esquema y a través del tiempo, los campesinos indígenas de las *riberas de Tapalapa*, su dinámica interna, en conjunción con factores externos de toda índole, han construido una región que en la actualidad presenta grandes retos a superar. Citando sólo algunos datos podemos observar que las familias de Tapalapa se ven cada vez más afectadas al no poder contar con una alimentación y nutrición adecuadas, con más del 60% de su población infantil menor de 6 años con algún grado de desnutrición (PRONATURA,1999c), precarias condiciones de vivienda, se encuentra entre los diez municipios de Chiapas con menos viviendas particulares habitadas, malas condiciones de salud, se encuentra entre los diez municipios de Chiapas con menos población derechohabiente del sector salud, inadecuadas condiciones de educación, ocupa el 4º lugar entre los municipios chiapanecos con menor personal docente (CIACH,et al.,1997), y un ingreso insuficiente para atender las demandas básicas de subsistencia, ya que no son autosuficientes en su producción agrícola y tienen que comprar maíz y frijol, el rendimiento del maíz por hectárea se ubica entre los 500 y 750 kilos, y el cultivo comercial que es el café no les proporciona más que trabajo, ya que el intermediario se queda con toda la ganancia, pues al no poder cortar todo el café y mucho menos conservarlo (capacidad de acopio) hasta poder venderlo a un precio mejor, tienen que realizar una venta hormiga que ve escapar toda posibilidad de un ingreso justo por su esfuerzo, lo que afecta al productor y a su familia, principalmente a las mujeres y los niños que invierten mucho de su tiempo y trabajo en esto a costa de mucho sacrificio; en cuanto a ganadería la realidad es la misma (aunque no es significativo el total del hato ganadero municipal), un esquema de cría extensiva que ve parar el producto en manos del intermediario sin proporcionar mayores beneficios.

A todo esto se suma una reciente escisión política que obliga a los campesinos a decidir por el Partido de la Revolución Democrática (PRD: al cual se adscribió este municipio a través del voto) o, el Partido Revolucionario Institucional (PRI: el cual ha quedado muy mal posicionado en la región), problema que se amalgama con antiguas rencillas inconclusamente saldadas y de costos sangrientos. La historia de las *Riberas de Tapalapa*, pasa por un trágico capítulo no cerrado aun completamente y que nos remite al año de 1982, cuando estando un personaje adinerado de *Ribera Mazonó* y de apellido “García” en una taberna rústica de una de las *riberas* del norte del municipio, propiedad de un señor de apellido “Hernández”, probablemente de *Ribera Blanca Rosa*, terminó de “beber trago” sin traer dinero suficiente para pagar la deuda, por lo que dejó en calidad de empeño un revolver con cachas de oro en el entendido de regresar después a pagar y recoger su arma, sin embargo cuando regresó a la cantina -acompañado de otros compañeros-, el “Hernández” se negó a devolver lo guardado provocando que el “García” se violentara al grado de matarlo, razón suficiente para dar pie a una guerra de familias, que incluiría el contrato de matones de oficio y que duraría quince años; esto generó un largo tiempo de inseguridades de todo tipo, entre ellas las económicas y ya ni se diga del perjuicio moral que esto acarreó, ya que el clima de tensión y violencia que se desató sería aprovechado por salteadores y criminales, propios de la misma región o atraídos por las ventajas proporcionadas por la confusión. Las *riberas* más afectadas por este conflicto fueron Mazonó, Porvenir, Blanca Rosa y Buenavista, aunque el daño fue general, al grado tal de tener que intervenir la policía judicial durante 1997, y posteriormente establecer una cacería encarnizada que no permitiría la tranquilidad sino hasta fines de ese mismo año.

No obstante la evidencia de pobreza, inseguridad y marginación a la que hemos hecho referencia, en las páginas siguientes sustentaremos a detalle lo que hasta aquí se ha registrado.

2.2. Actividades productivas y economía

La economía de Tapalapa está basada en la agricultura de autoconsumo, principalmente de maíz y frijol, así como en el cultivo de café y la cría de ganado bovino. En cuanto a las prácticas agrícolas para autoconsumo podemos observar que la producción de maíz, de la cual se pueden obtener hasta dos cosechas anuales, tiene un rendimiento promedio de entre 500 y 750 kg/ha, el cual es bastante bajo si consideramos que el rendimiento promedio nacional se ubica entre 1,500 y 1,700 kg/ha (Concheiro,1995:199) y que aproximadamente una familia de cinco personas¹³ requiere de 3.98 toneladas del grano para alimentarse durante un año (Duch,1998:32), razón que obliga a los campesinos a comprar los productos maíz y frijol para complementar sus necesidades de alimentación. La explicación de esto la podemos encontrar en la incorporación de insumos químicos, implacables degradantes de los suelos y, en las mismas prácticas agrícolas, que había venido consistiendo en: sistema de roza-tumba y quema, sistemas de siembra a favor de la pendiente¹⁴, uso de 5 ó 7 semillas por hoyuelo, una distancia de entre 1.80 y 2 metros entre planta, descanso de suelos poco espaciados

¹³ En Tapalapa el promedio es de 4.9 personas por familia (INEGI,1996).

¹⁴ Ésta consiste en la siembra del maíz en hileras que se ordenan verticalmente del punto más alto de la loma o montaña al punto más bajo posible, es decir facilitando los procesos de erosión hídrica

(1 año) y bajo uso de especies vegetales que compensaran la nutrición del cultivo, entre otros factores, lo que provocó la drástica caída de los rendimientos y la productividad agrícola, a esto se suma el crecimiento poblacional y la apertura de áreas para potrero, así como la desestimulación del Estado a la producción de básicos (Tarrío, et al., 1995:27-43).

La problemática del cultivo del frijol es similar y el caso del café es más agudo aunque de otra naturaleza; en términos generales podemos sintetizar las características del modelo de producción agrícola de Tapalapa en los siguientes puntos:

1. La tenencia y uso de la tierra en el municipio de Tapalapa es ejidal y comunal, aprovechada principalmente para la agricultura y la ganadería.
2. La producción agrícola se sustenta en el binomio maíz-frijol como productos básicos y la plantación de café, como el cultivo comercial más importante.
3. Los productos básicos (maíz-frijol) se cultivaron durante muchos años bajo el sistema roza-tumba-quema en tierras de temporal, presentando rendimientos bajos a razón de 500 a 750 kg/ha de maíz y de 50 a 100 kg/ha de frijol.
4. Para prolongar el período útil de los suelos se recurrió por mucho tiempo a la aplicación de fertilizantes químicos (frecuentemente Urea) y, para controlar las malezas, plagas y/o enfermedades, fue muy común el uso de herbicidas e insecticidas, tales como Esterón (2-4 Dester) Gramoxone (Paraquat) y faena (Glifosato), aunque por los costos elevados de éstos, en los últimos años algunos optan por lo tradicional, que es el empleo de coa y machete. Entre las plagas que presenta el cultivo de maíz se cuenta principalmente la gallina ciega (*phyllophaga Spp.*), mientras que la siembra de frijol presenta plagas como la cotorrita (*diabrotica Spp.*).
5. Para el cultivo de maíz la mayor parte de los agricultores emplean semillas criollas y en algunos casos híbridos (generalmente sin selección de semillas) depositando entre 5 y 7 semillas por hoyuelo, a una distancia de entre 1.80 y 2 metros y, sembrando en favor de la pendiente y sin trazo de línea o calculándola empíricamente; en dicho cultivo las actividades culturales implícitas en las prácticas agrícolas son las que han sido heredadas de padres a hijos.

6. Las actividades productivas de autoabasto que se realizan en sistemas de unidades familiares, sustentan su fuerza de trabajo en la familia y cuando lo amerita la ocasión se recurre a la mano de obra asalariada, aunque esto implique la migración del dueño o usufructuario de la parcela para compensar tal gasto.

Especialmente agudos son los resultados de este modelo de producción (Larios y Hernández, 1992:61), cuando se expresan en una tendencia altamente decreciente en la producción de estos granos indispensables en la dieta campesina, como lo podemos apreciar en los siguientes cuadros (ver cuadros no. 1 y 2).

Cuadro no.1.
Serie histórica de producción de maíz en Tapalapa, Chiapas
(1990-1999)

Sup. sembrada (has)	Sup. cosechada (has)	Producción (tons.)	Rendimiento (tons/ha)
1990-90			
250	250	289	1.2
1995-95			
245	245	172	0.75
1996-97			
250	250	263	1.1
1997-97			
250	250	192	0.8
1997-98			
250	250	192	0.9
1998-99			
220	220	220	1.1

Fuente : SAGAR (1999)

Cuadro no.2.
Serie histórica de producción de frijol en Tapalapa, Chiapas
(1999-1999)

Sup. sembrada (has)	Sup. cosechada (has)	Producción (tons.)	Rendimiento (tons/ha)
	1990-90		
50	50	22	.440
	1995-95		
42	42	17	.400
	1996-97		
31	31	17	.548
	1997-97		
42	42	23	.548
	1997-98		
31	31	8	.258
	1998-99		
35	35	19	.543

Fuente : SAGAR (1999)

Como puede observarse en los cuadros anteriores, la tendencia decreciente es una constante, solamente por citar un ejemplo podemos apreciar que en el caso del maíz este disminuyó su producción en un promedio de 38.8% en el periodo comprendido entre 1990 y 1999, por otra parte, si consideramos que el municipio de Tapalapa tiene 3,286 habitantes que son representados aproximadamente por 670 familias, podemos estimar que de acuerdo a la producción alcanzada para el ciclo 1998-1999 (220 tons.) a cada uno le corresponderían proporcionalmente 328 kg, que divididos entre los 365 días del año representarían un promedio de consumo posible por familia de 0.898 kg (claro, no consideramos la segunda cosecha, pero tampoco a la población total que consume tortilla en el municipio). Lo cual nos permite apreciar la insuficiente capacidad productiva de básicos en este lugar.

Para el caso del café, la modalidad de producción identificada en Tapalapa es la del Sistema Rusticano o de montaña (aunque también existen interesantes casos de Sistema de policultivo tradicional), que se caracteriza como:

La simple sustitución de las plantas (arbustivas y herbáceas) del piso de las selvas o bosques por matas de café. El sistema conlleva la afectación mínima del ecosistema forestal, a través de la sola remoción del estrato bajo de la selva o del bosque (conocido técnicamente como sotobosque). Ello supone el mantenimiento de la cubierta original de árboles, debajo de la cual simplemente se implantan los arbustos de café. En México, se puede observar este tipo de manejo en áreas relativamente aisladas, donde las comunidades indígenas introdujeron al café como un hijo adoptivo en los ecosistemas forestales nativos. Este sistema es realizado básicamente por grupos indígenas, sin uso de agroquímicos y con rendimientos notablemente bajos (Moguel, op. cit.:6).

La descripción se adecua al caso de las prácticas realizadas en Tapalapa, en donde además de no hacer uso de agroquímicos (en casi el 80% de los casos) aun no tienen problemas con ningún tipo de plaga.

Por otra parte, el caso del café que ya hemos mencionado y que es un cultivo comercial, presenta su propia problemática a nivel de mercado y que consiste en que este producto no les proporciona más que trabajo, ya que el intermediario se queda con toda la ganancia, pues al no poder cortar todo el café y mucho menos conservarlo hasta poder venderlo a un precio mejor, tienen que realizar una venta hormiga que ve escapar toda posibilidad de un ingreso justo por su esfuerzo, lo que afecta al productor y a su familia, principalmente a las mujeres y los niños que invierten mucho de su tiempo y trabajo a costa de mucho sacrificio. En términos generales podemos describir el modelo de cultivo del café en los siguientes puntos:

1. Es la actividad agrícola comercial más importante por su volumen de producción, por el empleo que ofrece y por los ingresos que genera. Las plantaciones corresponden a variedades tales como: *coffea arábica typica*, *arábica caturra*, *arábica bourbon* y la *arábica mundo novo*, siendo las tres últimas las de mayor productividad -aunque la primera tiene una vida promedio más alta, de más de 60 años en productividad constante-. Las variedades más productivas son también las que mayor cantidad de trabajo requieren (3 ó 4 podas durante el ciclo productivo), además de fertilizantes y cuidados especiales; todo esto se traduce en dinero, así que los campesinos prefieren utilizar la *coffea arábica typica*, que además tiene una vida productiva más larga. Existen plantaciones de más de 40 años sin renovación, y no es común el establecimiento de viveros para mejorarlas o introducir nuevas variedades. La comercialización del producto la realizan comúnmente con intermediarios o intermediarios, por lo que su precio disminuye.

2. Las actividades que se realizan son también las que de manera tradicional se han transmitido de generación en generación, como es la limpia con machete, que se realiza una vez al ciclo; prácticamente no se efectúan podas, por lo que la vida de la planta se reduce notablemente.

3. En promedio por productor se tienen de 1 a 2 hectáreas sembradas con café, aunque no todos los agricultores cuentan con plantaciones de este tipo, con una población promedio de entre 800 y 1000 plantas/ha (en otros lugares de la región por hectárea se tienen 2,000 plantas), obteniéndose una producción de 750 a 1000 kg/ha de café cereza (el rendimiento regular promedio en un cafetal se ubica entre los 2,500 y 3,000 kg/ha de café cereza); la sombra utilizada comúnmente es el árbol llamado Tzelel (*Chalúm Sp.*), aunque como mencionábamos existe una gran diversidad florística que nos permite identificar la modalidad de producción de café en Tapalapa como un "sistema rusticano" y, en algunos casos como "policultivo de jardín".

4. Además de la mano de obra familiar, se apoya en la mano de obra asalariada (jornaleo). Aquellos que carecen de suficiente ayuda familiar y tampoco pueden pagar peones pueden recurrir al yoscájcui (cambio de trabajo), modalidad cultural de ayuda mediante la cual se adquieren obligaciones de reciprocidad con los vecinos. Aunque regularmente los campesinos se atienen a sus posibilidades o se endeudan con el intermediario o con usureros de la localidad o la región.

A partir de la información registrada, podemos clasificar en 4 estratos a los productores de Tapalapa, de acuerdo a la extensión de sus parcelas (ver cuadro no. 3):

Cuadro no. 3. Estratos de productores por la extensión de sus parcelas

Estrato	Rango de superficie (has)	Porcentaje de participación
Estrato I	de 0.5 a 3	65.35 %
Estrato II	de 3.5 a 7	20.47 %
Estrato III	de 7.5 a 10	7.87 %
Estrato IV	de 10.5 y más (hasta 30.5)	6.30 %

Curiosamente podemos apreciar que, existe una correspondencia entre la superficie que poseen los productores y su edad cronológica, de tal manera, en el Estrato I se encuentran productores de 25 años o menos; en el Estrato II se encuentra a productores de 26 años o más pero menores de 35; en el Estrato III son de 36 años o más pero menores de 50, y; en el Estrato IV se identifica a productores mayores de 50 años (PRONATURA,2000).

En el caso del café, la situación es similar, sin embargo a los productores dedicados a esta actividad los agrupamos en 3 estratos (ver cuadro no. 4):

Cuadro no. 4. Estratos de productores de café por la extensión de sus parcelas

Estrato	Rango de superficie (has)	Porcentaje de participación
Estrato I	de 0.25 a 1	77.95 %
Estrato II	de 1.5 a 3	18.90 %
Estrato III	de 3.5 a 5 *	3.15 %

Fuente: PRONATURA, Idem.

* Aunque hay casos aislados de productores que tienen 6 y 6.5 ha.

Un análisis más detallado del comportamiento de los rendimientos y productividad por unidad productiva, en dichos estratos, nos arroja que no existe relación directa entre éstos factores y la extensión de la parcela o la edad de los productores -en el caso del café-, no así para el caso del ganado bovino. Las causas de

esto las podemos encontrar en el manejo técnico de los cafetales, en las características de las matas y por la imposibilidad de poder cosechar toda el área cultivada con el grano.

Continuando con lo anterior y para comprender mejor a las unidades de producción de café en Tapalapa, no está de más revisar las fases del proceso productivo que involucra esta actividad.

El ciclo productivo del café es anual, y en él participan todos los miembros de la familia: los varones se ocupan de la siembra, poda, limpia y desombre; las mujeres y los niños se encargan del lavado, secado y selección del grano. Los cafetos requieren, principalmente durante su proceso de crecimiento, de sombras que aseguren que el sol no deshidrate la tierra. Para tal efecto, se plantan entre ellos árboles altos y de copas grandes como el chalúm, combinado con platanares (que son los menos recomendados por la cantidad de nitrógeno que absorben), que aunque no son muy altos dan, junto con otras especies como el naranjo, sombras adecuadas. Una extensión sembrada con 1,000 cafetos (1 ha. por lo general), requiere de 100 árboles para sombra, de acuerdo a la proporción 10 cafetos por cada árbol de sombra (aunque cabe destacar que entre más árboles menos nutrientes llegan al café y, que también depende del tipo de árbol de sombra). Los cafetales no se miden por extensión, sino generalmente por referencia al número de cafetos que contienen; sin embargo, en promedio en una hectárea se pueden sembrar alrededor de 1,000 cafetos. Para que el cafeto se desarrolle requiere de tres limpiezas anuales (en marzo, junio y septiembre) -aunque en Tapalapa a duras penas se realiza una limpia-, así como una poda anual (para evitar que las ramas se sobrepongan y compitan entre sí por los nutrientes, la humedad del suelo y el sol). Las podas ayudan

también a regular el tamaño de los árboles -que de crecer demasiado dificultarían la cosecha- y evitan que el cafeto desperdicie recursos, ya que los nutrientes pueden entonces fortalecer a las ramas y dar un fruto mayor. Para estos trabajos se utiliza principalmente el machete.

La floración de las matas inicia alrededor de mayo, y la maduración de las cerezas del café en los meses de septiembre y octubre -aunque los campesinos prefieren esperar a que las cerezas hayan madurado suficiente para facilitar el corte que se inicia entre finales de octubre y noviembre-. El corte se realiza manualmente, cortando la cereza de manera individual y sin arrancarla para evitar daños a las ramas; las cerezas cortadas se van depositando en canastos que los cortadores (el productor, su familia y trabajadores asalariados) se colocan al hombro. La cosecha se hace a lo largo de un período que se extiende hasta el mes de abril, ya que sólo se van cortando las cerezas maduras, y se deja a las que aún no han terminado de madurar que sigan su ciclo.

La cosecha es el período de mayor actividad en el proceso productivo, y el que más inversión en dinero requiere: se pagan jornales (aunque los mismos campesinos se contratan unos a otros, los que tienen menos cafetales se contratan más frecuentemente), se compran canastos, costales, petates, etcétera.

El trabajo asalariado se paga a destajo, por el número de “latas” que logren llenarse. Un hombre o una mujer pueden cortar en promedio hasta cinco latas por día, aunque también depende del estado del cafetal. Después de realizado el corte, el paso siguiente es el beneficiado húmedo, que tiene que hacerse con rapidez, ya que después

de 72 horas el café se fermenta y termina por podrirse. Así, en cuanto se va cortando se transporta a las casas, donde las mujeres y los niños seleccionan las cerezas que van a ser despulpadas, proceso que realizan los hombres cuando regresan de la pizca del café. El despulpado se realiza mediante la presión y fricción de las despulpadoras, que pueden ser de disco o de madera, y que se accionan mediante una manivela, manualmente, en un proceso que requiere un considerable desgaste de la fuerza de trabajo. Aquellos campesinos que no cuentan con despulpadora tienen que rentarlas a otros productores, lo que implica una merma de la venta que por el grano se pueda obtener, de aquí que aunque la inversión en una despulpadora resulte elevada para los estándares de los campesinos, esta inversión es “redituable”; adicionalmente a esto, esta máquina tiene que ver mucho con la calidad del grano, ya que si es muy antigua o no está calibrada tiende a fracturarlo restándole presentación, en Tapalapa este ha sido un problema que los intermediarios han sabido aprovechar muy bien, ya que a causa de despulpadoras con una antigüedad mayor a los 40 años una parte significativa del grano procesado en ellas sale roto. Ya despulpado, el café requiere de ser lavado numerosas veces en agua corriente, para evitar la fermentación del grano (que genera acidez y arruina el café). Las mujeres y los niños son los encargados de realizar esta tarea; como el acarreo de agua resultaría lento, el lavado se hace a las orillas de los arroyos y riachuelos, sumergiendo el café en cestos y palanganas de madera hasta que se le desprenda la goma que se pega a la capa que recubre la almendra o grano de café.

La siguiente etapa en el proceso es el secado, que toma varios días. La forma más eficiente de secado en los ejidos es el uso de patios o asoleaderos, extendiendo el café en pequeñas capas que se remueven y voltean constantemente con unos rastrillos rústicos

de madera. Sin embargo, lo más común es secar el café sobre petates o hules, lo cual no es lo más recomendable ya que retarda el proceso, en cambio en los patios el sol calienta el cemento y acelera el proceso.

De cualquier forma, estos métodos están condicionados a las variaciones climatológicas; las lluvias que azotan la región en invierno impiden que el secado se realice normalmente. Los asoleaderos son por lo regular escasos, y los ejidatarios los sustituyen con las canchas de básquetbol con que puede contar la comunidad.

Una vez concluido el beneficiado húmedo, el café se encostala y se transporta al lugar de venta o recepción, debiendo ser esto lo más rápido posible, ya que de conservarse mucho tiempo en la casa éste corre el riesgo de humedecerse o contaminarse con otros productos (tierra, gasolina, aceite, etcétera).

Es preciso destacar que, la bondad de este cultivo, veamos también lo técnicamente apropiado, radica en que las parcelas de café albergan una gran variedad de vida silvestre animal y vegetal. La importancia del café para la ecología es sumamente relevante, ya que ocupa todo un ecosistema: las elevaciones medias entre los 500 y los 2,000 m.s.n.m. Por otra parte, dada la altura, el suelo y el clima, así como la práctica inexistencia del uso de agroquímicos en el manejo de los cafetales, dan al café de las *riberas de Tapalapa* una calidad muy aceptable en el mercado -de hecho la más alta que pueda haber para el café, aunque podría objetarse el tamaño del grano- misma que puede mejorarse a través de la incorporación de algunas sencillas, pero arduas técnicas agroecológicas (PRONATURA, 1999b:50-53). Sin embargo, este producto al

igual que los básicos también presenta tendencias decrecientes, aunque no tan marcadas como en el primer caso (ver cuadro no. 5).

Cuadro no. 5.
Serie histórica de producción de café cereza en Tapalapa, Chiapas (1996-1999)

Sup. sembrada (has)	Sup. cosechada (has)	Producción (tons.)	Rendimiento (tons/ha)
	1996-97		
600	600	312	0.512
	1997-98		
600	600	360	0.600
	1998-99		
600	600	306	0.510

Fuente : SAGAR (1999)

El principal problema que acarrea la tendencia decreciente de este producto y que tiene sus orígenes en la caída internacional de los precios del aromático, es que los campesinos ya han empezado a tumbar sus plantaciones para sembrar pastos y criar ganado o rentarlos para el ganado de otras personas y, algunos otros ya consideran esta posibilidad; aunque un freno a esta situación es la imposibilidad de acceder a créditos, blandos sobre todo, para llevar a cabo este proceso de cambio de uso del suelo o, se ven limitados por la reducida extensión de su parcela, lo que no les facilita el rentarla para el pastoreo de ganado bovino.

En el caso de Tapalapa, cuando sobreviene una caída en los precios del grano los primeros afectados son la mayoría; siendo la tendencia la indicada, tirar los cafetos para sembrar pastos y/o emigrar en busca de oportunidades de empleo; en el caso de los que pueden poseer más de 10 cabezas de ganado enfrentan el eterno problema de forrajes insuficientes en tiempo de secas y los animales tardan tres o cuatro veces más en

desarrollar dado que las laderas los obligan a subir y bajar, lo que no les permite ganar peso.

Como consecuencia de lo anterior, paulatinamente los recursos se han ido deteriorando y las parcelas fragmentando cada vez más, resultando motivo de disputas entre padres e hijos. Las especies de árboles que antes existían (cedro, roble, caoba, primavera) actualmente es raro verlas y ni que decir de la fauna, Tapalapa recinto de quetzales presenta en nuestros días un paisaje bastante desolador.

Por lo que se refiere a la agricultura de solar o de traspatio, ésta carece de planificación y ordenamiento, en promedio los solares miden entre 15x15 y 30x30 metros. En ellos se produce: anona, durazno, aguacate, café, maíz, chayote, yuca, camote, guayaba, higo, limón, tepejilote, naranja, pomarosa, achiote y plátano, flores y algunas plantas medicinales, tales como: epazote, bugambilia, albacar, manzanilla, ruda e hinojo; sin embargo, el número de especies vegetales en el solar de cada agricultor generalmente es de entre 6 y 10 tipos diferentes, no practicándose por lo regular el cultivo de hortalizas. Asimismo es común el comercio ocasional local de algunos de los productos antes mencionados, principalmente aguacate, limón, y plátano, lo que facilita la adquisición de algunos ingresos económicos para acceder a insumos alimenticios básicos como: sal, azúcar, galletas, compra de medicamentos para aliviar enfermedades y, ocasionalmente útiles escolares, vestido o calzado.

De forma sintética podemos identificar la problemática agrícola campesina en los siguientes puntos:

a) Distribución errática de las lluvias, lo que hace que existan periodos de sequía (canícula) durante el ciclo vegetativo del cultivo.

b) Presión demográfica sobre el recurso tierra, esto genera inseguridad en la tenencia de la tierra y, en consecuencia, desincentivación para la inversión de capital.

c) Escasez de infraestructura en las parcelas para conservar el suelo y el agua, esto ha ocasionado que existan fuertes pérdidas del suelo agrícola por efectos de la erosión hídrica, lo que trae como consecuencia una disminución de la fertilidad y de la productividad de los suelos.

d) Escasez de implementos agrícolas apropiados a las necesidades de cada sistema de cultivo, en este sentido, existe deficiencia de tecnologías apropiadas a las condiciones del clima, suelo, cultivo y de la condición económica del productor.

e) Existe una inmadura organización de productores, son muchos los problemas para la adquisición de los insumos y para la venta de sus productos (comercialización); si bien, es cierto que a nivel estatal existen diversas organizaciones de productores, con frecuencia no son bien aprovechados los apoyos que el gobierno proporciona para mejorar la producción agrícola. Ni adecuada la orientación y tiempos en que las instituciones canalizan los recursos.

f) Existen muchos campesinos subempleados que en su mayoría emigran a las ciudades, donde lejos de resolver sus problemas los agravan porque son víctimas de la explotación de las empresas constructoras y/o de servicios y, por otra parte viven en condiciones infrahumanas, conformándose en consecuencia en un factor desequilibrante que contribuye a elevar los problemas en los centros urbanos.

g) La actividad agrícola en sus tres principales cultivos presenta un factor común: la carencia de asistencia técnica y la baja inversión financiera y de vías crediticias.

En cuanto a los rasgos fundamentales de la producción pecuaria, podemos mencionar que ésta además de ser extensiva e incipiente, aunque ocupa una extensión de terrenos más amplia que la de los cultivos básicos y, generar bajos ingresos económicos, ejerce una fuerte presión sobre las áreas de bosque que de por sí son sumamente reducidas (Parra, et al., 1993:95), ya que constantemente se buscan nuevas superficies

para establecer más potreros (PRONATURA,1997:13). Las características generales del modelo de producción pecuario son las siguientes (ver cuadros no. 6 y 7).

1. El tipo de ganadería que se practica es extensiva, orientada a la producción de becerros y ganado de carne, principalmente vacas de desecho y toretes. Dicha actividad explota ganado con mayor o menor grado de cruzamientos de la raza cebú con razas criollas o europeas como la pardo suiza; el ganado es criado y explotado bajo el sistema de pastoreo extensivo, en potreros con zacates nativos y cultivados como el pasto común, zacatón, nilo, estrella, gigante y jaragua.
2. El tipo de empadre es continuo, con pariciones en cualquier época del año.
3. Las prácticas más comunes de manejo y cuidado del ganado se reducen a: bacterinizar contra la fiebre carbonosa, la clostridiosis (mal de paleta) y la vacunación contra el derriengue o rabia paralítica bovina, como una medida curativa no preventiva; no se da una rotación de potreros en forma ordenada, ni se tiene la costumbre de fertilizarlos. Falta pastura durante la época de sequía, así como alternativas para la alimentación de animales de traspatio.
4. No hay una especialización productiva; doble propósito, carne y/o leche (o cuando lo hay, no es suficiente su nivel de comercialización); nulo manejo de potreros y cambio acelerado en el uso del suelo, principalmente en detrimento de las áreas de bosque.
5. En síntesis, el sistema de producción bovina depende de la mano de obra familiar y carece de tecnología, asistencia técnica y créditos. El servicio de asistencia técnica que prestan las diferentes instituciones es inadecuado e insuficiente, muchas veces fuera de tiempo o bajo esquemas difíciles para el productor. Asimismo falta asistencia técnica y programas de capacitación dirigidos a productores (hombres y mujeres), lo que impide que se le de el cuidado y manejo necesario al ganado mayor y animales de traspatio. Por otra parte, es baja la transferencia de tecnología.
6. Por lo que se refiere a la cría de animales en el solar o traspatio, se acostumbran los pollos de postura y criollos (en menor cantidad los patos), que en su mayoría andan sueltos, contemplándose entre las enfermedades más temidas la diarrea blanca, la tos y la peste. Asimismo se acostumbra criar cerdos, manteniéndolos amarrados o encerrados. No se tienen medidas sanitarias por lo que se presenta un alto grado de mortalidad. La falta de asistencia técnica y/o capacitación trae como consecuencia que los rendimientos en la producción sean bajos. La producción es destinada generalmente al autoabasto familiar y en mínima proporción a la venta, comercializándose los huevos, los pollos y/o cerdos cuando las necesidades son apremiantes para los campesinos.

7. Carencia de créditos y/o financiamiento para la actividad pecuaria, así como falta de integración con el área agrícola.

8. Falta de canales de comercialización y marcada existencia de abigeato.

Cuadro no. 6.
Población humana por comunidad y existencias
de ganado bovino 1995

Localidad	Población humana	Existencias de ganado vacuno
Ejido Tapalapa		
Tapalapa	1,577	1,500
San Antonio	239	300
San Agustín	80	40
20 de Noviembre	188	400
Mazonó	296	350
Buenavista	126	350
Blanca Rosa	194	500
Sagrado Corazón	125	150
Porvenir	174	350
San Antonio Blanca Rosa	109	200
Arroyo Seco	61	50
Nuevo Progreso	91	150
Palestina	122	120
Niquidámbar	96	200
Ejido Plan Grande	47	0
Total :	3,525	4,660

Fuente : Gobierno Const.Edo.Chiapas (1995).

En el cuadro anterior es posible apreciar la proporción de la población humana en cuanto a las existencias de ganado bovino, aunque no reflejan la concentración de este; sin embargo, las cifras oficiales (INEGI,1991) nos indican que el 50% de las unidades productivas con explotación agropecuaria de Tapalapa tienen ganado bovino (ver cuadro no. 7). Si estimamos que en el municipio se registraron 381 unidades de producción rural y, que sólo el 94.5% de ellas tiene explotación y cría de animales, entonces estaríamos hablando de 360 unidades, pero si consideramos que sólo el 50% de ellas

trabajan con bovinos, entonces podemos calcular que existen en el municipio 180 unidades que cuentan con cría y explotación de ganado bovino (aunque las asociaciones ganaderas locales registran sólo a 152 ganaderos).

Cuadro no. 7.
Uso del suelo por comunidad en Tapalapa, Chiapas 1995

Localidad	Cultivos básicos (ha)	Pecuario (ha)	Forestal (ha)
Ejido Tapalapa			
Tapalapa	300	1,500	700
San Antonio	180	120	120
San Agustín	106	15	30
20 de Noviembre	312	389	78
Mazonó	160	240	0
Buenavista	24	84	12
Blanca Rosa	145	120	0
Sagrado Corazón	60	100	20
Porvenir	192	128	0
San Antonio Blanca Rosa	90	180	30
Arroyo Seco	71	30	0
Nuevo Progreso	160	20	0
Palestina	36	54	0
Niquidámbar	70	245	35
Ejido Plan Grande	15	-	255
Total :	1,921	3,225	1,280

Fuente : Gobierno Const.Edo.Chiapas (1995).

Como es posible apreciar en el cuadro superior, la extensión del territorio dedicado al uso pecuario (ganadería) rebasa en un 40.34% a la superficie utilizada para el cultivo de básicos, no dudamos en afirmar que la frontera ganadera va ganando aceleradamente terreno incluso a las áreas forestales, ya que calculando simplemente la superficie total de Tapalapa (7,179 ha.) vemos con facilidad que poco más del 50% de ésta se dedica a la ganadería

2.3. Condiciones socioeconómicas y organización social

El municipio de Tapalapa se coloca en el lugar de marginación nacional número 305, a nivel estatal en el 35 y es catalogado como un municipio con muy alto grado de marginación (CONAPO,1992).¹⁵

En cuanto a su población se refiere, en 1970 el municipio registró a 2,369 habitantes, en 1980 a 2,450, en 1990 a 3,343 y en 1995 a 3,525, dando como resultado una tasa de crecimiento de 3.2%, de lo cual puede derivarse un crecimiento constante de la población contra una capacidad productiva cada vez menor, sobre todo de productos básicos.

De acuerdo al Proyecto Cartográfico realizado por Pronatura Chiapas,A.C. (1998b:12), de las 18 localidades que integran al municipio, 7 tienen menos de 100 habitantes, 10 menos de 500 y sólo la cabecera municipal cuenta con más de mil. Por cuanto a la densidad de población se refiere, ésta es de 49.1 habitantes por kilómetro cuadrado, 6.1 habitantes más que la densidad poblacional estatal.

En cuanto a viviendas habitadas, éstas ascienden a 651, resultando el promedio de personas por vivienda de 4.9, lo que nos indica un alto nivel de hacinamiento pues

¹⁵ El Consejo Nacional de Población y Vivienda (CONAPO), para estimar el grado de marginación de un municipio o entidad, considera indicadores tales como: nivel de ingresos de las familias, consumo de carne, huevos y leche, condiciones de vivienda y educación, así como acceso a servicios, entre otros. Sin embargo, no hace mención a elementos relevantes tales como la organización social o el impacto de los recursos gubernamentales invertidos.

regularmente las viviendas sólo cuentan con un cuarto. De estas viviendas, 38.1% no cuenta con energía eléctrica, 26% no cuenta con agua entubada y 51.5% no tiene drenaje, representando las viviendas rústicas de madera con piso de tierra y techo de lámina de cartón o zinc, la mayor parte de éstas (INEGI,1995).

En la mayoría de las *riberas* hay un incremento del número de viviendas en el período comprendido entre 1991 y 1995 (INEGI,1991;1995), sólo en algunas comunidades donde se dieron problemas entre familias, se observa una disminución de ellas, ya que por este conflicto se presentó una fuerte migración permanente, que tuvo como centro de atracción a la Cabecera Municipal de Tapalapa y otras comunidades dentro o fuera del municipio.

Aún hoy en día, en algunas ocasiones es posible apreciar cómo algunas familias recordando viejas rencillas, se agreden al punto de dañar a las personas o sus pertenencias obligándose de esta manera a emigrar temporal o permanentemente de algunas comunidades “críticas” de este municipio.

Por lo que se refiere a educación, en Tapalapa 27% de la población de 15 años o más es analfabeta, representando las mujeres el 68.1% de este sector (INEGI,1995). La infraestructura escolar es sumamente precaria, concentrándose la mayor parte de los planteles en los niveles preescolar y primaria y, registrando un alto grado de deserción escolar y un bajo nivel de eficiencia terminal.

En procesos de alfabetización para adultos, la población atendida es poco significativa en relación al analfabetismo que presenta el municipio, tan sólo para el período 1995-1996 se incorporaron 24 personas a este sistema resultando alfabetizados 18; para cuando el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) termina su tarea anual, ya cuenta con tres o cuatro veces más de población analfabeta a atender.

En lo que se refiere a salud el panorama es igualmente precario, ya que sólo existe una unidad médica del IMSS-Solidaridad, atendida por una doctora y una enfermera, dicha unidad se localiza en la cabecera municipal y, como muchas presenta el problema de no contar con medicamentos suficientes y adecuados; las brigadas de salud que en ocasiones realizan recorridos por las *riberas* del norte del municipio, no permanecen el tiempo suficiente para atender la demanda ya que, tienen que asistir a otros municipio tales como Ocotepéc o Chapultenango.

La población derechohabiente por institución sólo registra a 2 personas en el ISSTECH, muy posiblemente docentes arraigados en el municipio. INEGI registra para 1994, 123 nacimientos y 30 muertos. La asistencia con parteras empíricas es una práctica común en el municipio, pero cabe la reserva de que poca es la capacitación que reciben en este sentido. Las principales causas de enfermedad, son las infecciones respiratorias agudas, los padecimientos gastrointestinales, las afecciones cardíacas y complicaciones con el parto.

En el ámbito de las comunicaciones y transportes la situación ha ido mejorando, existen varias casetas telefónicas, aunque en muchas ocasiones rebasan las tarifas

establecidas por Teléfonos de México (TELMEX), ya que no hay la adecuada supervisión de su operación, otro de los inconvenientes con el sistema es que frecuentemente se interrumpe.

Por lo que a caminos se refiere, existen tres ejes troncales que comunican a la región: la carretera No. 87 que viene de Villahermosa, Tabasco, la carretera San Cristobal de Las Casas-Tuxtla Gutiérrez-Copainalá y la carretera No.195 que atraviesa la región por San Andrés Larrainzar. El medio de transporte usualmente utilizado son las camionetas tipo Pick Up, que comunican a Tapalapa con Coapilla, Copainalá y Ocotepéc. Los caminos son sumamente accidentados, presentando deslaves en época de lluvias, muchos de ellos de terracería.

La comunicación entre el ayuntamiento de Tapalapa, las *riberas* y la región se hace a través de radios de onda larga; en términos generales podemos mencionar que el área más afectada del municipio en este sentido es la que abarca la parte norte de su territorio, pues hasta hace apenas dos años se abrió el camino de terracería que posibilita la “comunicación” entre la Cabecera Municipal y algunas de las *riberas* de esta zona.¹⁶

Pocos son los datos con los que contamos en lo que se refiere a alimentación y nutrición, sin embargo podemos apreciar a través de sondeos, que los niveles de desnutrición en niños menores de 6 años son altos, así como también que los

¹⁶ Esto le ha representado históricamente a las *riberas* septentrionales del municipio altos costos sociales como son: el abastecimiento de mercancías, el traslado de enfermos, el transporte de materiales de construcción y la comercialización de sus productos agropecuarios.

requerimientos calóricos consumidos por la población son insuficientes, sobre todo en términos de proteína animal. Igualmente se ha registrado la gran importancia que representan las actividades de recolección en la dieta de las familias tapalapenses, misma que proviene de los bosques ya sumamente disminuidos (PRONATURA,1999c:27).

En cuanto al trabajo institucional de Gobierno Federal y Estatal, podemos apreciar la presencia de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), quien interviene en el diseño, programación y ejecución de obras carreteras y caminos rurales, hasta hace poco el Instituto Nacional Indigenista también formaba parte de este equipo de trabajo, sin embargo actualmente no es así, evaluando el trabajo de la SCT podemos decir que es insuficiente y que actualmente se aboca sobre todo a obras de mantenimiento o rehabilitación.

El servicio médico es proporcionado por el IMSS-Solidaridad que, sólo cuenta con una unidad médica rural.(UMR) y limitado personal, equipo y medicamentos y, en opinión de la gente de la cabecera municipal el servicio es deficiente.

El DIF Municipal, ha “reactivado” la Casa de la Cultura local impartándose en ella cursos sobre corte y confección y otras manualidades, en coordinación con Pronatura se encuentra actualmente tramitando ante las autoridades de salud medicamentos para la UMR local, sin embargo la presencia y trabajo del DIF es poco relevante para la problemática local.

La Secretaría de Educación Pública (SEP-SECh), tiene instalados en el municipio 20 planteles escolares, la mayor parte de ellos distribuidos entre centros de educación preescolar y primaria y sólo un centro educativo de telesecundaria, los maestros asisten con poca regularidad a impartir sus clases y la infraestructura con que cuentan es muy limitada; por otra parte, sabemos que hay organizados algunos grupos del Programa de Educación Inicial (PRODEI), dirigido a instruir a los tutores de niños menores de 5 años, sin embargo no contamos con información al respecto. Por su parte, el Instituto Nacional para la Educación de los adultos (INEA), participa anualmente con un número muy bajo de alfabetizados.

En el municipio existen 2 tiendas DICONSA, una en la *Ribera Palestina* y otra en la cabecera municipal, en opinión de la gente los precios son mejores que los ofrecidos por las tiendas particulares, por lo que tienen preferencia por éstas. Puede reconocerse que la principal función de estos establecimientos radica en la regulación local del precio de las mercancías, pero nada más.

Existen en el municipio dos asociaciones ganaderas locales, una en *ribera Mazonó* y otra en la cabecera municipal, aunque no todos los ganaderos están inscritos en ella, la de Mazonó está integrada por 100 socios mismos que tienen extensiones que van de las 5 hasta las 50 ha, la de Tapalapa está integrada por 52 socios activos y 16 nuevos ingresos de la misma cabecera; y San Antonio Tapalapa con un total de 78 ganaderos, su trabajo se aboca práctica y exclusivamente a las cuestiones referidas al ganado bovino (gestión de asesoría técnica y créditos), de hecho con pocos resultados (PRONATURA,1997:4).

El Instituto Nacional Indigenista (INI), cuenta con una sede y un grupo organizado en el programa Fondos Regionales, sin embargo su trabajo ya no es deseado por la gente dado que hubo poca claridad sobre el manejo de los recursos, desfalcos y pocos resultados prácticos, además del desprestigio moral que comprometió a varios ex-líderes locales y que ahora se niegan a participar en cualquier asunto que tenga que ver con dinero.

El Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA), apoya a las familias a través de una beca de apoyo para la educación de los hijos en la condición de conservar una buena calificación, asistir a la escuela y acudir regularmente a la UMR local, aunque no contamos con datos precisos sobre los resultados de este programa (sobre todo del destino de los recursos), no es muy difícil augurar su triste fracaso si los profesores no asisten o no proporcionan una educación de calidad, y si la UMR local no cuenta con los recursos humanos y materiales para proporcionar sus servicios.

En el caso de organizaciones como INMECAFE, quien se encargaba de todo el proceso correspondiente a la producción, procesamiento y comercialización del café, cuando se retiró entre 1984-1985, dejó a los campesinos a total merced de los intermediarios, ya que esta institución prácticamente se hacía cargo de todo el proceso comercial.

La Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGARPA), el Banco de Crédito Rural (BANRURAL) y el Consejo Estatal del Café (COESCAFE), proporcionan a los campesinos apoyos

financieros (a fondo perdido) y crediticios (algunos con intereses y otros sin ellos); sin embargo, sus esquemas de operación y ministración son deficientes, regularmente están fuera de tiempo, son insuficientes, no se respaldan con el acompañamiento técnico adecuado, no proporcionan un seguimiento sistemático de los resultados o francamente se utilizan como chantaje político-electoral; sólo por citar un ejemplo, en el caso del maíz el programa PROCAMPO proporciona los recursos casi a fin de año, cuando los requerimientos del productor para su siembra ya están prácticamente rebasados (PRONATURA,1999a:25), dicha dinámica ha provocado que estos financiamientos sean considerados “abiertamente” como “gasto familiar”; en el caso de los apoyos dirigidos al café, éstos llegan relativamente a tiempo (\$800.00 por productor/ha aproximadamente) pero como los esquemas de SEDESOL indican que un 30% de esos recursos debe ser invertido en insumos o herramientas, los coordinadores regionales decidieron en 1999 cubrir este rubro comprando fertilizantes químicos, lo cual genera un daño contundente al medioambiente.¹⁷

En cuanto a la organización política, misma que permea la vida social de la comunidad, podemos mencionar que formalmente está integrada por la presidencia municipal y su cabildo y, el comisariado ejidal. La primera se dedica a la administración pública y se compone del presidente municipal, secretario, tesorero y regidores, los que administran desde la cabecera municipal; en las comunidades se encuentran los agentes municipales quienes ejercen como autoridades representantes de la presidencia. El

¹⁷ En entrevista con el M.V.Z. Ricardo Paniagua coordinador de la SEDESOL para la región norte de Chiapas (a la cual corresponde Tapalapa), le preguntamos el por qué de este esquema tan absurdo para el manejo de los recursos, a lo cual respondió que ese fue un acuerdo de asamblea en Tapalapa en la cual todos los productores estuvieron de acuerdo (PRONATURA,1999a:33).

segundo, se dedica a atender los problemas agrarios, a administrar los recursos naturales y, supuestamente, a gestionar y distribuir los recursos para apoyo a la producción provenientes del gobierno federal y estatal, sólo que en Tapalapa, esta función la ejerce la presidencia. Los representantes ejidales se integran a través de un comisariado ejidal, secretario, tesorero y vocales, pero la asamblea ejidal es la máxima autoridad y, es de hecho quien toma las decisiones más importantes (con la exclusión casi total de las mujeres). La asamblea no tiene reuniones ordinarias desde hace más de 8 años y sólo se reúne para nombrar al siguiente comisariado.

En el municipio hay dos partidos políticos dominantes, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y, el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Hasta antes de 1998, el poder lo ejercía el PRI, pero en las elecciones de 1998 el PRD logra ganar la presidencia para el periodo 1999-2001, lo que genera una serie de descontentos y lucha por el poder con una participación aproximada del 50% de votantes de cada partido. La misma historia se da para el siguiente periodo (2002-2004), sólo que esta vez se encuentra a la cabeza el PRI.

Otras organizaciones presentes son las promovidas por las religiones católica y adventista, que en algunos casos divide a las comunidades (la proporción de simpatizantes de cada religión es similar a la política). Existe también una sociedad de solidaridad social denominada Tzama Cun Pömy, la que enarbolando la conservación de áreas de bosque primario promoviéndolas como áreas protegidas, ha obtenido apoyos financieros para proyectos productivos y de beneficio social, los que en su totalidad han fracasado. Incluso se dieron posiciones en contra de las áreas protegidas por parte de los

afectados, pues alegaron ser los propietarios, por lo que en una asamblea extraordinaria de ejidatarios acordaron que nadie tiene derecho a declarar áreas protegidas y administrarlas más que la asamblea ejidal (PRONATURA,1999d:4).

Por último cabe destacar, la existencia -desde 1998- de la “Unión de Productores Bosque de Niebla de Tapalapa, S. de S.S.”, organización campesina promovida por Pronatura Chiapas, A.C., integrada por 116 socios productores principalmente de café. Las razones de Pronatura para impulsar esta iniciativa se basaron principalmente en la consideración de que: primero, la semilla de la solución de los problemas socioeconómicos y de manejo de los recursos naturales con frecuencia se encuentra localmente de esta manera, el establecimiento de una relación sinérgica entre el conocimiento local y el conocimiento técnico, puede aludir a identificar, desarrollar y promover estas soluciones, y; segundo, los problemas socioeconómicos, de manejo de recursos naturales y de restauración ambiental, están íntimamente relacionados con los intereses e incentivos de los usuarios de los recursos e inciden en ellos. Identificándose así en el área, que la mayor parte de los productores en Tapalapa se dedican al cultivo del café, Pronatura procedió a establecer una estrategia de trabajo que partiera de los intereses sentidos de los productores, para posibilitar las labores de conservación de los recursos naturales en la región y apoyar a las familias campesinas para mejorar su situación socioeconómica.

En lo que se refiere a la organización social de los campesinos indígenas de Tapalapa, entendiendo ésta como el elemento dinámico de la conducta social que se reinterpreta, improvisa, modifica o innova al nivel de las relaciones sociales manifiestas

en la cotidianeidad (Villasana, op. cit.:22), podemos mencionar que se estructuran como un grupo social recientemente incorporado en relaciones mercantiles capitalistas, y que según sus objetivos políticos, como zoques, mantienen una tendencia conservadora con una perspectiva de lenta asimilación, o sea, viven en constante enfrentamiento, recreación y modificación de sus formas culturales; es decir, por un lado conservan su carácter de grupo endógamo, su lengua, sus relaciones de parentesco y por otro ciertas comunidades tienden a diluirse con el resto de la sociedad nacional debido a diversos factores, entre ellos: imposibilidad de conservar su lengua, acceso a niveles de educación superior, choque con esquemas de organización política nuevos, etcétera.

En lo que respecta al tipo de familia predominante de este lugar es nuclear, compuesta por el padre, la madre y un promedio de 5 a 7 hijos. En relación a esto, podemos apreciar que la población se encuentra en un proceso de rejuvenecimiento demográfico, ya que predominan los habitantes jóvenes (0-19 años), en comparación con los adultos (20-59 años) y viejos (60-89 años). Así también, Tapalapa es una comunidad indígena en proceso de cambio, dado el avance del bilingüismo, el cambio de adscripción religiosa de muchos habitantes, la suspensión aparente de algunas celebraciones religiosas tradicionales, el acceso a la educación escolarizada -aunque el nivel educativo sea muy bajo-, la construcción de vías de comunicación y la instalación de casetas telefónicas en las comunidades, entre otros aspectos (Villasana, idem.:131). Otros factores que cabe destacar, son: el cambio paulatino de las estructuras políticas, que han desplazado a los ancianos, antiguos consejeros indispensables en la toma de decisiones, así como el decaimiento de ese estrecho vínculo que se da entre el indígena y

la naturaleza¹⁸. Podemos observar entonces -como síntesis- que las condiciones de vida y sistemas productivos de los campesinos de Tapalapa se caracterizan por:

- a) Sistemas agropecuarios de producción ineficientes.
- b) Niveles socioeconómicos que presentan tendencia a disminuir.
- c) Recursos naturales que tienden a deteriorarse.
- d) Que existe sobrepresión en el uso de la tierra generada por la asimetría entre el crecimiento demográfico y la superficie de tierra cultivable.
- e) Que se dan agudos procesos de migración temporal y definitiva.
- f) Que se han aplicado inadecuadas e insuficientes políticas económicas por parte del Gobierno del Estado y Federal, tendientes al asistencialismo sin un soporte técnico de capacitación agropecuaria o de otra alternativa productiva viable.
- g) Que estos procesos se aparejan al escaso desarrollo y precaria condición de las vías de comunicación, en relativa lejanía de los mercados regionales.

¹⁸ A este respecto, debemos considerar que los campesinos regularmente viven en relación directa con los pueblos comerciales o urbanizados, formando un segmento de clase de una población mayor que por lo general también contiene centros urbanos, son en parte sociedades y en parte culturas (Cancian, 1991:177); y que, si alguna vez existieron equilibrios y proporciones que permitían una convivencia sana de los agricultores con la naturaleza. En el mundo moderno, sin embargo, las comunidades agrarias fueron transformadas en verdugos del medio ambiente, por decisiones ecocidas impuestas por las fuerzas dominantes en el sistema global. Así por ejemplo, extensos bosques tropicales, cayeron bajo las hachas de campesinos habilitados que desmontaban para sembrar durante un par de años abriéndole así paso al ganadero extensivo a cambio del efímero derecho de cultivo. Acorralados por la miseria y el sistema, las comunidades desangraron a la naturaleza como único recurso de sobrevivencia, antes de sangrarse ellos mismos (Bartra, 1993:10).

3. CONDICIONES MATERIALES Y SOCIALES DE LA PRODUCCIÓN DE LOS CAMPESINOS DE TAPALAPA

3.1. Producción campesina y crisis socioambiental

Las razones para afirmar que el sistema de producción campesino en Tapalapa está vinculado a una crisis socioambiental, se basan en el daño evidente sobre el ecosistema cuya consecuencia más notoria es un agotamiento de los recursos locales con la consecuente competencia por ellos. Para entender esto a mayor detalle, debemos mencionar que el ecosistema del área a la que se aboca esta investigación, es conocido más comúnmente como “bosque mesófilo de montaña” o “bosque de niebla” entre otras varias acepciones y, entre sus características fundamentales se encuentran su alta fragilidad -a nivel mundial son considerados como uno de los ecosistemas más amenazados-, su localización en pendientes pronunciadas, su clima fresco, alta precipitación pluvial -lo que implica la alta aptitud de estos bosques para “captar” más agua de las nubes, lo que hace que este ecosistema sea invaluable para la protección de las vertientes- y la escasa radiación solar. Lo anterior puede traducirse para los grupos humanos aquí asentados como una gran dificultad de acceso y transporte, bajos rendimientos agrícolas y alto riesgo de erosión del suelo.

Las razones para el establecimiento de grupos humanos en esta región, pudiera obedecer a la huida de grupos prehispánicos que buscaron refugio en el escarpado

terreno montañoso para protegerse de las presiones de aculturación y explotación subsecuentes a la conquista española, pero también a la creación a gran escala de plantaciones cafetaleras durante el período comprendido entre 1917-1930, y la incorporación de técnicas de producción orientadas hacia el mercado, la formación de ejidos a partir de 1934 y el incremento en la tasa de crecimiento demográfico, a partir de la segunda mitad del siglo XX, lo que conlleva como consecuencia inmediata a cambios en el uso de la tierra o intensificación de la actividad sobre ella y a la merma de fertilidad del suelo en las zonas altitudinales más bajas, lo que ha obligado a la gente a utilizar los bosques mesófilos de montaña situados a mayor altura (Challenger, 1998).

En relación a lo anterior, una vez que las tierras agrícolas situadas a menor altura empiezan a perder su fertilidad y el incremento demográfico hace necesario talar más terrenos de bosque para destinarlos a la agricultura, la condición insular natural del bosque mesófilo de montaña -distribución naturalmente fragmentada, en forma de "archipiélagos" climáticos- se transforma en islas de bosque primario dentro de un mar de tierras agrícolas (Challenger, 1998:505).

Acerca del bosque mesófilo del norte de Chiapas, se estima que en 1982 sólo quedaban 39,800 de las 102,500 hectáreas originales (Challenger, op.cit.:447), es decir, quedaba sólo el 39% de la cobertura forestal original. La implicación directa de la destrucción de este ecosistema es la reducción de la infiltración del agua de lluvia y la captura de agua por precipitación horizontal.

En Tapalapa, los campesinos zoques están conscientes de la relación directa entre la tala del bosque mesófilo y el descenso de los niveles de agua en los arroyos y ríos que se alimentan de éste, por lo que tratan de evitar, cuando pueden, la tala del bosque primario. A pesar de ello, como ocurre con cualquier grupo humano, existen unos cuantos individuos menos conscientes que talan partes del bosque mesófilo para sembrar maíz, lo que puede afectar los recursos hídricos de toda la comunidad (Challenger, idem.:490).

Debido a lo anterior, el consumo de leña, la necesidad de madera para la construcción o rehabilitación de viviendas, las prácticas agrícolas tradicionales sobre las áreas de bosque, roza-tumba-quema, e inclusive incidentes de incendios forestales, la reciente incorporación de ganado bovino bajo un sistema extensivo de cría, el crecimiento poblacional -de la mano con el minifundismo- y en menor medida la explotación forestal comercial, generan en la vida campesina de Tapalapa una crisis socioambiental que paulatinamente se agudiza.

Las reflexiones de Challenger (idem.:505) sobre esta problemática, son concluyentes:

En el caso de las especies de animales que rehúsan atravesar los terrenos agrícolas o que dependen de otra vegetación, normalmente contigua, para obtener sus alimentos estacionales u otros recursos, el aislamiento cada vez mayor respecto a los demás tipos de vegetación pone su supervivencia en peligro directo. Por lo tanto, a pesar de que las diversas respuestas agrícolas tradicionales ante el ambiente del bosque mesófilo parecen tener éxito en su sentido más amplio, pues han permitido superar las dificultades de producción que les impone la ecología de este tipo de bosque, y pese a que son relativamente no destructivas, ya que por lo menos conservan un poco del hábitat del bosque primario y de la biodiversidad global, el bosque mesófilo de montaña se está contrayendo incluso en las regiones donde predominan esos patrones tradicionales de uso de la tierra. Por otro lado, la delicada ecología del bosque mesófilo, en lo que se refiere a su escaso potencial de regeneración aparente en las áreas perturbadas por las actividades humanas -donde las condiciones microclimáticas se vuelven inadecuadas para el restablecimiento del bosque mesófilo y en su lugar favorecen al bosque de pino-, representa una amenaza más

para la persistencia de la vegetación del primero, incluso en los lugares donde el bosque mesófilo es el ecosistema clímax desde el punto de vista climático. Por lo tanto, con todo y que el uso tradicional de la tierra en las áreas de bosque mesófilo parece ser una adaptación cultural eficaz ante sus realidades ecológicas, la expansión de la agricultura de subsistencia como consecuencia del crecimiento demográfico y los conflictos de uso de la tierra -por ejemplo, la expansión de la cría de ganado bovino en tierras con buen potencial agrícola situadas a menor altura-, está forzando a los campesinos a talar las áreas que quedan de bosque mesófilo en su afán de proporcionar a sus familias alimento suficiente (a veces nada más el indispensable).

Respecto a lo anterior, sería importante revisar las técnicas agrícolas tradicionales y las modificaciones que han experimentado en el curso de los años, sin embargo, no se tienen pruebas históricas o arqueológicas que permitan reconstruir las técnicas prehispánicas de uso de la tierra en esta zona ecológica y, por consiguiente carecemos de un modelo contra el cual se puedan comparar las técnicas actuales. Lo que si es posible apreciar es que, las condiciones climáticas típicas de estos bosques, en especial las de los ubicados a más de 2,000 m.s.n.m., son muy malas para la producción de maíz. Las bajas temperaturas y la escasez de radiación solar (debido a la cubierta nubosa superior) retrasan el crecimiento de los cultivos, de modo que el maíz requiere de una temporada de crecimiento mucho más larga. Asimismo se necesitan períodos de barbecho más prolongados para que la lenta regeneración del bosque produzca una biomasa suficiente como para liberar una cantidad adecuada de nutrientes después de la roza-tumba y quema. Debido a eso, el rendimiento del maíz en las áreas cubiertas por el bosque mesófilo es generalmente bajo.

En este mismo sentido, las especies de plantas que se cultivan en Tapalapa reflejan la mezcla de afinidades tropicales y templadas características del propio bosque, aunque pocas de las plantas del huerto son originarias del propio bosque mesófilo de

montaña y muchas otras proceden del Viejo Mundo. Esto sugiere que las plantaciones aquí identificadas representan una forma de uso de la tierra relativamente reciente, que las prácticas prehispánicas se enriquecieron mediante la introducción de especies o bien que, al contrario, las parcelas tradicionales sufrieron alteraciones o una depauperación considerable en lo que se refiere a su composición de especies, y que algunas especies introducidas remplazaron las nativas. También cabe la hipótesis de que, según el lugar, hayan ocurrido combinaciones de esas tres posibilidades; como aún no se investigan los orígenes y la composición de especies en las parcelas campesinas del bosque mesófilo, todo lo que pueda decirse al respecto son especulaciones. Como un ejemplo, podemos citar que entre los árboles en las parcelas de Tapalapa se han identificado: duraznos, ciruelos, capulines, aguacates, naranjos, limoneros, limas, sidras y plátanos y, con la posible excepción del aguacate, ninguna de esas especies es originaria de la vegetación del bosque mesófilo y, solamente el aguacate y el capulín son nativos de México. La afinidad predominantemente templada de los árboles introducidos -especies tropicales- sugiere la posibilidad de que la composición de los cultivos en las parcelas se alterara con la introducción de las especies del Viejo Mundo.

En cuanto a las especies herbáceas -en su mayoría anuales- presentes en las parcelas de esta zona ecológica, aunque muy pocas pertenecen al bosque mesófilo, casi todas son originarias de México. Algunas de ellas son importantes plantas agrícolas, como el maíz, el frijol, la calabaza y el chilacayote, las cuales se cultivan junto con especies introducidas como el haba, la papa y la hierbabuena. También se cultivan en las parcelas o traspatios ciertas plantas del bosque mesófilo que tienen aplicaciones alimenticias o medicinales, como la ruda (*ruta chalapensis* y *r. graveolens*) -ésta última

especie cultivada en todo el mundo como yerba medicinal-que es una herbácea originaria del bosque mesófilo y del bosque de pino y encino. Es muy frecuente observar en las parcelas y los traspatios plantas del bosque mesófilo que tienen valor ornamental, como varias especies de orquídeas, arbustos, árboles y trepadoras.

En relación al café, el ecosistema del bosque mesófilo le proporciona condiciones ideales para su cultivo, predominando sobre cualquier otro uso de la tierra, no es de extrañar entonces que la distribución de las regiones cafetaleras en México coincidan casi exactamente con la distribución de esas comunidades forestales. El que los campesinos indígenas y mestizos adoptaran tan ampliamente el café como cultivo comercial a pesar de su introducción relativamente reciente en México es un fenómeno interesante. Por ejemplo, ¿por qué no sucedió lo mismo con otros cultivos de plantación como la caña de azúcar, el plátano o los cítricos, que fueron introducidos mucho antes?, quizá la respuesta sea que, tradicionalmente, para la producción óptima del café es necesario que los cafetos crezcan bajo la sombra de otros árboles, en tanto que los otros cultivos, por el contrario requieren luz solar directa para obtener una cosecha óptima. Por lo tanto, la producción de café resulta ideal para el sistema de policultivo característico de la producción agrícola entre los indígenas. Además, dado que este cultivo tiene un valor relativamente alto -por lo menos lo tuvo hasta la estrepitosa caída de los precios a finales de la década de 1980-, su producción mediante policultivo complementa los ingresos económicos de la familia sin poner en peligro la base de subsistencia de ésta, es decir, no se tienen que reemplazar totalmente los sistemas de producción de alimentos por monocultivos de café.

Sobre la estabilidad del ecosistema en relación con el café bajo sombra, los estudios realizados en este sentido (Challenger, op. cit.:495), indican que se conserva el suelo y se mantienen los ciclos hidrológicos, se conserva la biodiversidad y el ciclo de los nutrientes. Por ejemplo, los cafetales sustentan hasta 88% de las aves del bosque mesófilo -sobre todo si están contiguos a relictos de ese bosque-, cuando su estructura es lo bastante compleja para proporcionar el hábitat necesario (tanto para las aves en sí, como para las especies que le sirven de alimento). En este contexto, las investigaciones sobre los cafetales indican que existe relación entre la complejidad estructural y la diversidad de las plantas nativas del bosque mesófilo que crecen dentro de ellos, muchas de las cuales producen alimento para varias especies de animales.

El café no es pues un elemento destructivo del bosque, al contrario, dentro de las prácticas agrícolas campesinas es la más bondadosa de ellas con respecto al medio ambiente, los principales factores de destrucción del ecosistema los encontramos en Tapalapa dadas las condiciones de una frontera agrícola y pecuaria en expansión, en respuesta al crecimiento demográfico. Si una crisis puede caracterizarse como la agudización de la competencia campesina por los recursos, ya limitados de por sí, y el conflicto, inclusive ya manifiesto entre padres e hijos por un pedazo de tierra (orillando esta situación a la migración), entonces podemos afirmar que los campesinos de Tapalapa padecen desde hace algunos años una crisis social, y si la evidencia nos ha permitido asegurar que la deforestación avanza haciendo desaparecer especies vegetales antes existentes en la zona, que las especies animales antes presentes en el área han disminuido, que la erosión de los suelos se ha incrementado, entonces igualmente podemos afirmar que la crisis es asimismo ambiental (ver fig. 5).

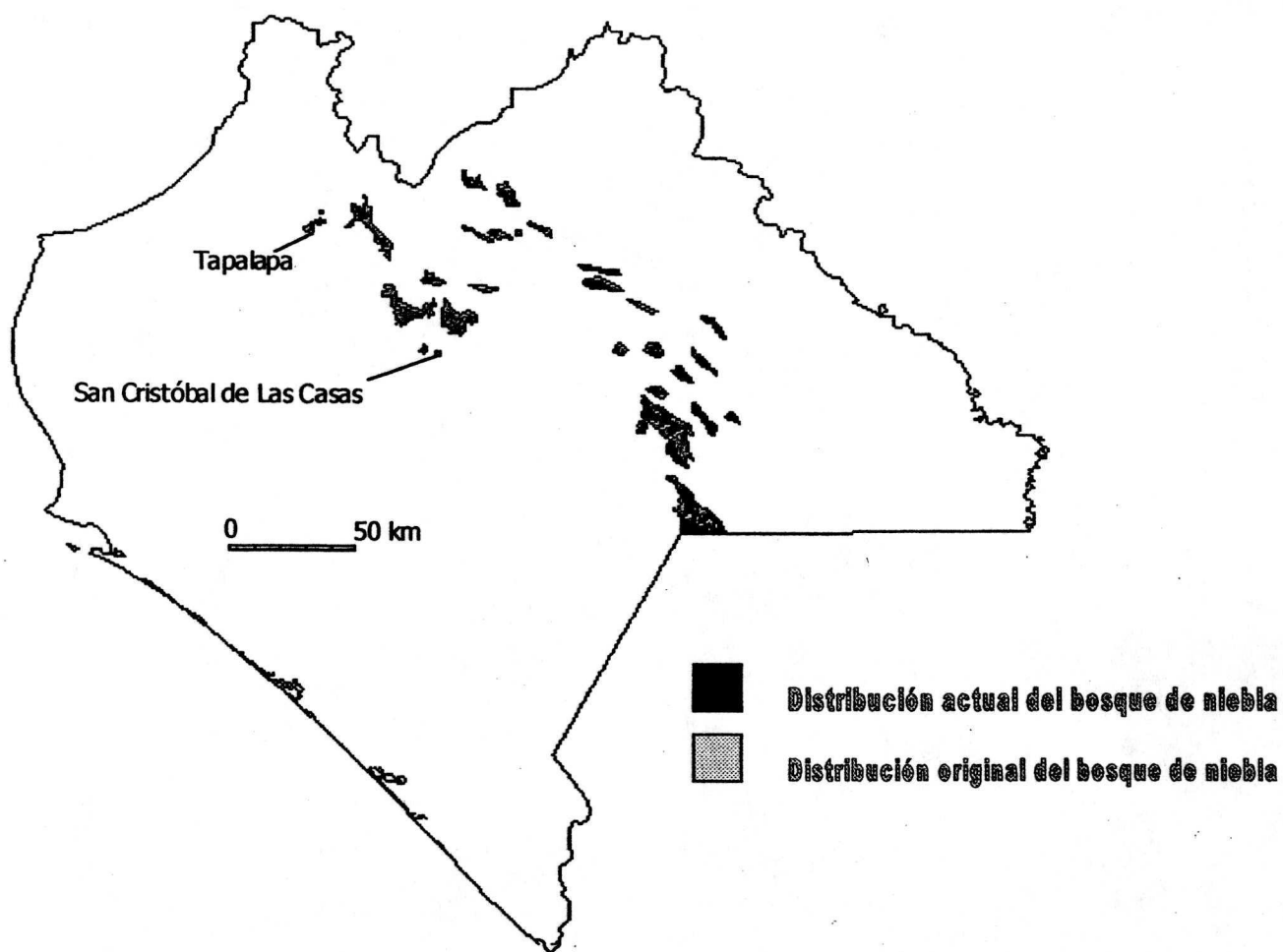


Fig. 5. Distribución del bosque de niebla en el norte de Chiapas

**Fuente : Base Cartográfica de Datos
PRONATURA CHIAPAS, A.C.
1990 – 1998 (1998b).**

3.2. Crisis económica, sociopolítica y producción de café

Los cafetos se cultivan tradicionalmente bajo la sombra de árboles cuya copa está relativamente abierta con el fin de lograr el microclima más adecuado para su producción: aire húmedo y moderadamente tibio, con poco viento y radiación solar de poca intensidad, de modo que se optimice la fijación de carbono y se prolongue el periodo de maduración del fruto. Además, la sombra reduce la temperatura superficial del suelo, lo cual impide que la materia orgánica se degrade con demasiada rapidez, de hecho la hojarasca que producen los árboles de sombra se incorpora a la materia orgánica del suelo, permitiendo que las raicillas prosigan con sus actividades de absorción de nutrientes. Aunado a esto, las profundas raíces de los árboles de sombra capturan los nutrientes que son lixiviados de los horizontes superiores del suelo y que ya no están al alcance de las raíces del cafeto, devolviéndolos a los horizontes superiores al caer y descomponerse sus hojas. Por la noche, los árboles de sombra aíslan el sotobosque y lo protegen contra los descensos de la temperatura del aire, de modo que hay una diferencia de hasta 4° ó 5° grados centígrados entre las temperaturas registradas arriba y debajo del dosel (Challenger, *idem.*:493). Este es un factor importantísimo, puesto que basta una helada para arruinar toda la cosecha, esta es una protección indispensable.

En esas condiciones óptimas, el cultivo del café predomina sobre cualquier otro uso de la tierra en los ecosistemas de bosque de niebla, no debe extrañar que la distribución de las regiones cafetaleras del país coincida casi exactamente con la

distribución de esas comunidades forestales. Hasta este nivel técnicamente todo parece factible y viable alrededor de este cultivo.

El que los campesinos indígenas y mestizos adoptaran tan ampliamente el café como cultivo comercial a pesar de su introducción relativamente reciente en México es un fenómeno interesante. Por ejemplo, ¿por qué no sucedió lo mismo con otros cultivos de plantación como la caña de azúcar, el plátano o los cítricos, que fueron introducidos mucho antes?. Quizás la respuesta sea que, tradicionalmente, para la producción óptima del café es necesario que los cafetos crezcan bajo la sombra de otros árboles, en tanto que los otros cultivos, por el contrario, requieren luz solar directa para obtener una cosecha óptima. Por lo tanto, la producción de café resulta ideal para el sistema de policultivo característico de la producción agrícola entre los indígenas. Además, dado que este cultivo tiene un valor relativamente alto, por lo menos lo tuvo hasta la estrepitosa caída de los precios a finales de la década de 1980, su producción mediante policultivo complementa los ingresos económicos de la familia sin poner en peligro la base de subsistencia de ésta, es decir, no se tienen que reemplazar totalmente los sistemas de producción de alimentos por monocultivos de café (Challenger, idem.:494).

Y es en este detalle en donde la factibilidad y viabilidad de este cultivo se pone en tela de juicio, anteriormente el grano de café representaba importantes y significativos ingresos económicos para la familia campesina, el balance entre el costo y el beneficio más o menos compensaba el esfuerzo dejando al productor a raya entre sus costos de producción y el ingreso económico que de ello resultaba; sin embargo, la dinámica actual del mercado internacional no favorece a los productores los precios del café, pues se registra una sobreoferta y por tanto la disminución del pago.

Países que antes no se dedicaban a esta actividad actualmente la están realizando, aunque con calidades sumamente inferiores en comparación a México, baste citar el caso de Vietnam, inclusive productores dedicados desde hace años a la producción de café orgánico certificado, están ahora resintiendo este proceso; aunado a la sobreoferta de

este producto, se encuentra también la intervención de las grandes compañías torrefactoras o tostadoras que manipulan la Bolsa de Valores, generando distorsiones graves en el precio del grano y, de hecho, realizándose en un lugar en donde niquiera existe producción de este producto: New York. También, y por qué no decirlo, México importa café, mucho y de muy mala calidad y, la población mexicana no es una alta consumidora de café.

Realizando un cálculo de los egresos e ingresos que la actividad cafetalera implica, podemos -para el caso de Tapalapa- apreciar datos del año 1999, sobre el tipo de producción convencional (ver cuadro. no. 8).

Cuadro no. 8. Costos anuales de producción de café convencional / sobre 1 ha. 1999

Plantación Establecida : 1 ha.				
Actividad	Época	No. de jornales	Costo por jornal (\$)	Costo por actividad (\$)
Limpias	Febrero	20	25	500
	Junio	20	25	500
	Octubre	20	25	500
Regulación de Sombra	Febrero	4	40	160
Podas y Recepas	Marzo	6	25	150
Deshije	Marzo	3	25	75
Corte	Noviembre	48	25	1200
Despulpado	Noviembre	12	25	300
Lavado	Noviembre	10	25	250
Secado	Noviembre	12	25	300
Translado	Diciembre	4	25	140
Transporte	Enero y Feb.	7 (pasajes)	20 (pasaje)	140
Total		159	290	4075

Nota : 1 hectárea = a 1,100 plantas de café.

Como puede apreciarse en la figura superior y partiendo del hecho de que un costal de café en pergamino -en el contexto de campo representa 60 kgs.- y de que en una hectárea de café convencional (natural) en Tapalapa, tiene un rendimiento promedio de 5 costales, esto significa una producción aproximada de 300 kilos de café en pergamino por hectárea, la cual dividida entre el costo de producción debe ser de \$14.00 pesos por kilo de café, es decir que este sería el precio teórico necesario por kilo de café en pergamino, sólo para cubrir los costos anuales de producción, no considerando ninguna ganancia para el productor. Lo cierto es que el precio por kilo de café en pergamino durante el ciclo 1999-2000 se pagó en la región -a productores libres, no organizados- entre \$8.00 y \$11.00 pesos, representando esto una pérdida para el productor en el peor de los casos del 42.86% y en el “mejor” de los casos del 21.43%, es decir casi en promedio la mitad del trabajo que tuvo que realizar en el año. Esto significa para el productor, que cuando debió haber cobrado por su café \$4,200.00 por los 5 costales sólo le fue posible cobrar \$3,300.00 ó \$2,400.00 pesos respectivamente. Después del mes de mayo el precio bajó en la región hasta \$4.00 por kilo de café en pergamino e incluso más, lo que agravó la situación.

Inútil y desmoralizador es ilustrar los costos de producción que representa el incorporarse al sistema de café orgánico¹⁹, que son más altos dado que se requiere una inversión mayor de trabajo y un nivel de organización, además de que certificar como

¹⁹ Cabe aclarar que esta afirmación se da en consideración a la escala de producción, ya que para lograr un equilibrio entre el costo y el beneficio de la producción de café en una organización campesina, se requieren de cuando menos 17,500 kilos de café ya maquilado, para completar por lo menos un contenedor para la exportación, nivel que en Tapalapa -con el número de socios que actualmente tiene la organización- no se alcanza. Como veremos más adelante, este aspecto sugiere en lo inmediato que no basta con generar una organización campesina, sino que existen problemas técnicos y administrativos que orillan a los productores rurales a tejer redes con otras organizaciones campesinas.

orgánicas las plantaciones de cualquier organización campesina, además de tener un costo bastante elevado para la economía de éstas, representa un proceso que lleva de dos a tres años para alcanzar el tan anhelado reconocimiento (sello) que posibilite negociar un “sobreprecio” para el aromático. Es importante señalar que tratamos en este párrafo de las posibilidades de productores ORGANIZADOS, los pequeños productores “libres” quedan excluidos de esta posibilidad, viéndose atrapados por el intermediarismo o simplemente optando por no cosechar su parcela.

Como veremos con más detalle y profundidad en este trabajo, los productores dedicados en Tapalapa al café son alrededor de 520, cuando dio inicio el proceso organizativo con ellos, reconociendo las altas y bajas que esto representó a partir de 1999 y hasta la fecha, sólo logró captarse en la U.P.B.N.T.,S. de S.S. la participación del 31.18% de ellos en los momentos más álgidos (actualmente representan el 22.81% de este universo), lo cual significa que la drástica y sostenida caída de los precios del café, afectó duramente a por lo menos el 50% de los productores (considerando que el 18% de ellos aproximadamente cuentan con otras actividades productivas que les permiten amortiguar el efecto), o sea que poco más de un tercio de la población del municipio fue sorprendida por la dependencia que este cultivo ha generado, agudizándose su “desamparo” con la disminución de la diversidad de productos alimenticios con que se proveen, tanto para el autoconsumo familiar como para el mercado.

De acuerdo a una encuesta levantada a productores del municipio de Tapalapa (PRONATURA CHIAPAS, A.C.,2000), con el objetivo de apreciar el impacto del trabajo agroecológico realizado en parcelas y traspatios y, considerando a gente

colaborando con Pronatura y tomando como referencia a aquella que no lo hacía, los resultados arrojaron que la gente colaborando con la Pronatura -ya desde hacía 4 años- contaba en sus solares hasta con 56 plantas de diverso tipo, registrándose frutales, hortalizas, medicinales, ornamentales, maderables, leñosas, artesanales y de uso religioso, de las cuales un promedio de 23 tienen un uso comestible, a diferencia de la gente que no colaboró con Pronatura, resultando que contaban en sus solares sólo con 8 ó 12 variedades distintas, de las cuales sólo 6 ú 8 tienen un uso comestible.

El mismo estudio al que hemos hecho referencia, registró otro aspecto importante: el porcentaje de los ingresos económicos que representaba el café para productores trabajando con PRONATURA y no trabajando con esta organización. Los resultados arrojaron que para la gente que trabaja con PRONATURA, el café sólo representó entre el 15 y el 22% de sus ingresos familiares anuales, resultando el resto de sus ingresos producto de la venta de diversos excedentes agropecuarios generados por la familia: principalmente frutas, hortalizas, medicinales, aves y cerdos, los recursos asistenciales de gobierno y la migración de uno de los integrantes de la familia; mientras que para la gente que no colabora con PRONATURA, el café llegó a representar 35% ó más de sus ingresos familiares anuales, resultando el resto de sus ingresos producto de la venta de diversos excedentes agropecuarios generados por la familia: ganado bovino -en algunos casos- o uno o dos productos generados en el traspatio o la parcela, los recursos asistenciales de gobierno e ingresos por concepto de migración de uno o más de los integrantes de la familia.

Aunque el estudio antes citado pudiera ser no muy concluyente, es posible derivar que el impacto generado por la disminución de los precios del café es diferente en estos sectores, resultando el más afectado el sector que no halla diversificado su producción agropecuaria para el autoconsumo y el mercado, así como el que haya apostado la tercera parte o más de sus ingresos económicos al café.

Los efectos sobre este sector vulnerable al que hacemos referencia se expresan de distintas formas, entre ellas y en lo inmediato la disminución de los ingresos familiares, la migración, la tumba de cafetales y/o la incorporación de ganado bovino -si se cuenta con los recursos para ello, lo cual es poco frecuente-, pero también es posible apreciar empíricamente el proceso en la forma de desmoralización ya que, muchos de los jóvenes que salen de la comunidad a trabajar fuera, cuando no encuentran un trabajo y regresan, ven disminuida su autoestima, se sienten rechazados, generan resentimientos sin encontrar en que dirección orientarlos y se dan al alcoholismo y/o la drogadicción. En síntesis, el nivel de vida familiar baja dañando distintos ámbitos internos y externos de la vida de la comunidad, y en esta tercera parte de la población es en donde puede percibirse el fenómeno, orillándonos a decir que la producción de café y la crisis económica que viven estas familias se encuentran vinculados, hallándose su enlace en la dependencia y el intermediarismo, en la ausencia de soluciones locales y de organización que les posibilite reflexionar su situación desde una condición de actor social que les permita incidir y modificar su desventajosa situación.

Por otra parte, cuando en una sociedad determinada, sus recursos se agotan y surgen conflictos o disputas por ellos y por los espacios físicos y/o sociales, entonces puede decirse que el tejido social cae en una condición de fragilidad, en una inestabilidad que orilla a la percepción personal y del conjunto de los individuos de la comunidad a reflexionar y sentir sobre las posibilidades y consecuencias de la unión o desunión.

Cuando se presenta esa interrupción del curso regular y previsible de los acontecimientos, esa perturbación de los hábitos o costumbres que requieren de la atención consciente por parte de las personas o del grupo, siempre nos vemos impelidos a tomar acciones a fin de reestablecer el equilibrio perturbado o establecer nuevos hábitos y costumbres más adecuados, mientras tanto, en esa situación la capacidad de dirección del control social es incierta.

En Tapalapa, la fragilidad social y la crisis política se expresan de igual forma a la relatada en el párrafo anterior, en uniones y desuniones: primero se presentó la división a nivel religioso, más de 220 años de única y exclusivamente catolicismo se vieron interrumpidos por la introducción de religiones protestantes, invitadas por los migrantes que se fueron hace algunos años a buscar mejores oportunidades económicas a otros lugares, porque los recursos ya no alcanzaban, porque su realidad los estaba rebasando, regresaron y aún su realidad los rebasa -aunque ya no igual- y los recursos alcanzan menos, pero con ellos trajeron cambios. Posteriormente, después de más de 60 años bajo el imperio de un solo partido político sobreviene el cambio, otro partido desbanca al primero -aunque por muy poco tiempo-, el PRI es derrotado por el PRD para

el periodo 1999–2001 pero, para el reciente período las “urnas” dan el “triunfo” al PRI, aunque se discute la posibilidad de crear un Consejo, pase lo que pase ahora ya las cosas no son iguales, porque ya han quedado o recrudecido las divisiones entre fraternos y afianzado las alianzas o uniones entre los que antes eran ajenos.

Tiempos de cambio son tiempos de oportunidad, y las crisis de diversa naturaleza por las que atraviesan los campesinos de Tapalapa posibilitaron la fundación de la “*Unión de Productores Bosques de Niebla de Tapalapa, S. de S.S.*”, lo que no hubiera sido posible si no existiera la necesidad de fortalecer la identidad, de contar con alternativas productivas, de la fortaleza de una organización, de la fundación de unidades productivas alrededor de ésta, de espacios de expresión para hombres y mujeres, de hablar con los hechos y cerrar la boca.

Es fundamental destacar entonces que, la presencia de un actor social en la comunidad era un hecho necesario, para que respondiera a ciertos vacíos, para que permitiera a un grupo considerable -el 20% de los cafeticultores en el municipio- hacerse notar ante sus comunidades, para contar con una representación, para tener voz y voto en instancias gubernamentales, así como para diseñar, gestionar y ejecutar proyectos propios encaminados a amortiguar los efectos de estas crisis, y no proyectos asistenciales vertidos desde la cúpula del paternalismo en forma vertical y autoritaria, para además, después de esta caravana y pila de papeles resultar que los proyectos son tan efimeros pues tardán más en llegar que en desaparecer.

4. ORGANIZACIÓN SOCIAL Y PRODUCCIÓN ECOLÓGICA COMO ALTERNATIVA ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIOAMBIENTAL.

4.1. La experiencia organizativa de la Unión de Productores Bosque de Niebla de Tapalapa, S. de S.S.

Consideraciones preliminares

Como mencionamos en el subcapítulo 2.3 de esta investigación, Pronatura Chiapas, A.C. promueve la integración de la U.P.B.N.T.,S. de S.S., con el fin de establecer una estrategia tendiente a la conservación de los recursos naturales en el área, que estuviera respaldada por una gama de acciones que, partiendo de las necesidades sentidas de la población, apoyara y fortaleciera los sistemas productivos que menos perturbaran el medio ambiente, así como promoviendo alternativas productivas bajo la orientación de las premisas básicas de la sustentabilidad.

Para entender con más claridad la naturaleza de la intervención de esta organización no gubernamental, enseguida expondremos algunos aspectos básicos: Pronatura Chiapas, es una Asociación Civil, un organismo local autónomo de Pronatura, A. C., una de las organizaciones no gubernamentales mexicanas más grandes del país. Fundada en 1981, ha establecido cinco organizaciones locales en siete estados de la República Mexicana: Península de Yucatán, Campeche, Quintana Roo, Veracruz,

Sonora, Baja California y Chiapas. La asociación se dedica a la conservación del patrimonio natural de México a través de cuatro programas: conservación de la biodiversidad, uso y manejo de los recursos naturales, educación ambiental, y consultorías e investigación para la toma de decisiones. La experiencia acumulada entre 1981 y 1989, la han conducido a su autonomía y reorientar su forma de trabajo para estar en contacto directo con las comunidades alrededor de las áreas de mayor biodiversidad en el estado de Chiapas. A principios de 1996, se plantea por misión trabajar con “todos” pero, estratégicamente con los sectores que: 1) tengan mayor impacto sobre los recursos naturales; 2) puedan influir positivamente a nivel local; 3) tengan potencial de multiplicar conocimientos y actitudes; 4) tengan compromiso social con esta misión, y; 5) que no sean excluyentes (De Agostini y Smith, 1997).

Desde su creación, ha desarrollado con otras organizaciones no gubernamentales una “Red de Asociaciones” conformando un “Consortio”. Algunos de sus miembros son: el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES, actualmente ECOSUR); el Centro de Investigaciones de Salud de Comitán (CISC); el Programa de Cooperación en Medicina Indígena Tradicional y Herbolaria (PROCOMITH, A.C.); ECOSFERA, A. C. Asimismo ha creado relaciones y generado acciones con la Red de Educación Ambiental, el Fondo Mundial para la Naturaleza y la Vida Silvestre (WWF), el Comité Consultivo Forestal y la Comisión de Planificación y de Desarrollo (COPLADE).

Pronatura Chiapas plantea que hay una mejor conservación de la vida Silvestre y de los recursos naturales si la gente de la localidad los utiliza en una forma redituable pero sostenible. Esta filosofía es relativamente nueva a nivel mundial y sólo cuenta con

una limitada experiencia con respecto al enfoque social para la conservación. Pronatura tiene por filosofía el respeto a las culturas y las formas de organización social local, el enfoque de género como forma de incrementar la viabilidad de los programas, la respuesta a las necesidades básicas como forma de incorporar la dimensión ambiental en los criterios de decisión y la vinculación con instituciones de apoyo (investigación, gestión o difusión).

Las áreas de trabajo de esta organización, se desarrollan en dos tipos de vegetación de gran diversidad biológica: las selvas altas y medianas perennifolias en El Ocote (Cintalapa) y los bosques mesófilos de montaña (bosques de niebla) en las regiones Altos y Norte del estado de Chiapas.

Esto implica trabajo con, al menos, poblaciones de los cinco principales grupos étnicos del estado: Choles, Zoques, Tzotziles, Tzeltales y Tojolabales. En enero de 1996, la asociación desarrolla cuatro proyectos: La Reserva Ecológica Huitepec, La Reserva El Ocote -a nivel de consolidación de la colaboración con el Instituto de Historia Natural (IHN; actualmente Instituto de Historia Natural y Ecología: IHNE)-, el programa Conservación de Bosques de Niebla y Desarrollo Rural y, el programa de Educación Ambiental.

El Proyecto surge originalmente, como resultado de las inquietudes de estudiantes ingleses, quienes desarrollaron a finales de los años ochenta, en regiones de "Cloud Forest" (bosque de niebla) de la sierra norte del estado, sus trabajos de investigación de tesis. Entre 1990 y 1992 precisan la idea del proyecto, empiezan a

buscar apoyo y, en particular, solicitan las orientaciones del Consejo Británico (de la Gran Bretaña) para desarrollar una propuesta que pudiera financiar la Organización de Desarrollo Ambiental del Reino Unido (ODA).

El interés del Gobierno Mexicano en los asuntos ambientales, en la promoción de sistemas de producción sostenibles y en la aplicación de mejores prácticas para la administración forestal que ayudaran a prevenir la destrucción de los bosques tropicales indígenas. Sumado a la decisión de la ODA del Reino Unido de prestar mayor apoyo al sector de recursos naturales renovables, permitieron al programa “Conservación de Bosques de Niebla y Desarrollo Rural” en el estado de Chiapas, planteado por Pronatura, ser financiado por un periodo de cinco años con un monto de 1,430,816 libras, es decir, 14 millones 308 mil 160 pesos 00/100 M.N (1995).

El objetivo central que tiene esta organización es conservar la biodiversidad de los ecosistemas que se encuentran dentro del estado de Chiapas, a través de la participación de los diversos sectores de la sociedad, buscando con ello fomentar la responsabilidad en el manejo de los recursos naturales, creando modelos de desarrollo sustentable que permitan incrementar la calidad de vida de la población y un cambio de actitud de ésta para con el medio ambiente (DFID-PRONATURA CHIAPAS,A.C.,1995).

En su Marco Lógico, el programa Conservación de Bosques de Niebla y Desarrollo Rural en el estado de Chiapas, se plantea por objetivo general el asegurar y mejorar los estándares de vida y ambientales para la gente local, especialmente los

pobres en Chiapas que dependen de los recursos naturales renovables. Como objetivo inmediato o propósito, se plantea que la gente del lugar, especialmente los pobres, identifiquen y adopten de manera participativa el manejo de prácticas agrícolas y forestales que sean sustentables y reaplicables. Como resultados específicos, se contemplan cinco metas básicas:

1. Mejorar los procesos de toma de decisiones comunales, a través del fortalecimiento de las organizaciones locales y comunitarias.
2. Mejorar las oportunidades sociales y económicas para hombres y mujeres.
3. Mejorar la productividad y rentabilidad agropecuaria con la adopción de prácticas apropiadas y sustentables.
4. Mejorar los beneficios del bosque de niebla, incluyendo su conservación.
5. Reunir información sobre el buen manejo de recursos naturales y difundirla a otras comunidades y organizaciones.

La estrategia básica del programa Conservación de Bosques de Niebla y Desarrollo Rural, ha sido hasta el momento, la de establecer talleres con grupos comunitarios de trabajo, abarcando diversas líneas o ejes del interés de los productores del campo, destacando entre ellas:

- a) Agroecología (agroforestería): acción forestal, hortalizas, milpa-granos básicos, frutales, café, forrajes, floricultura y plantas medicinales.
- b) Pecuario: avicultura, ovinocultura, porcicultura, ganadería bovina y apicultura.
- c) Artesanías y Servicios: bordados tradicionales, corte y confección, comida para venta (pan, tamales, pasteles, rifas, etc.) y ahorro-microcrédito.

El equipo técnico que ha facilitado dichos procesos, esta conformado por 10 personas, 1 coordinador de programa, 1 coordinador operativo, 1 técnico biólogo, 1 técnico agrícola y 6 promotores comunitarios adiestrados por el programa y de los cuales 2 son hombres y 4 son mujeres.

La infraestructura básica con que se cuenta consiste en: remuneración por servicios prestados, viáticos, 1 vehículo para transporte y 1 motocicleta, 1 oficina central, 2 oficinas en campo, papelería y equipo de oficina, equipo de campo y herramientas personales (sacos para dormir, lámparas, machetes, etcétera) y equipo de primeros auxilios.

Los resultados han sido valiosos e interesantes, identificándose entre los productos acciones y procesos que han tendido fundamentalmente a establecer sinergias de trabajo colectivo, tal como en el caso del café que, partiendo de los principios de la Metodología Participativa contempló que la semilla de la solución de los problemas socioeconómicos y de manejo de los recursos naturales debía encontrarse localmente. Asimismo que debía establecerse una relación directa entre el conocimiento local y el conocimiento técnico, para poder aludir a identificar, desarrollar y promover estas soluciones, y a que los problemas socioeconómicos, de manejo de recursos naturales y de restauración ambiental, debían estar íntimamente relacionados con los intereses e incentivos de los usuarios de dichos recursos para poder incidir en ellos.

Bajo estos principios metodológicos, se parte en Tapalapa de las necesidades sentidas de la gente, que en este caso fue el café y su grave situación, tomando como eje

las acciones realizadas alrededor de este cultivo e incorporando paulatinamente la misión de Pronatura, sin violentar a la población objetivo. El resultando ha sido la apertura de la comunidad hacia el programa lo que facilita procesos que intentan basarse en la noción de sustentabilidad.

La perspectiva o visión de Pronatura y específicamente del programa Conservación de Bosques de Niebla y Desarrollo Rural, se orienta fundamentalmente a alcanzar 4 metas que se encuentran en proceso de construcción: en primer lugar, el sustituir gradualmente al café o al menos desplazarlo hasta un lugar secundario, estableciendo alternativas más acordes al medio ambiente, a la economía campesina y sin caer en el juego nacional generado por la globalización, que es el de orientar el campo hacia la producción de postres, hortalizas y flores; en segundo lugar, conservar y restaurar el ecosistema microregional a través de acciones de reforestación con especies locales y consultorías especializadas para tal fin; en tercer lugar, detonar procesos de desarrollo rural micro y regionales basados en experiencias validadas y que puedan ser consideradas exitosas; y en cuarto lugar, ampliar la cobertura de atención del programa respaldándolo en esquemas y/o modelos de desarrollo consolidados, que puedan ser social, económica y técnicamente verificables.

Durante la experiencia de trabajo en Tapalapa, Pronatura pudo percatarse de una serie de factores internos y externos, que se han erigido en limitantes para alcanzar los objetivos y las metas propuestas, lo cual es sumamente valioso para retomar el rumbo y enfrentar los retos que actualmente se encaran en el ámbito rural, así como para poder explicar el estado actual de la organización campesina de Tapalapa, dichos factores son:

Limitantes internas :

- ⇒ El programa no contó con un plan de trabajo que orientara sus estrategias y acciones en el corto, mediano y largo plazo.
- ⇒ Durante el tiempo de trabajo en el área y a la fecha, no se actualizó el diagnóstico para apreciar el estado de la cobertura vegetal, ni se estableció un sistema de monitoreo sistemático.
- ⇒ La estrategia de trabajo no contempló la valorización económica del bosque.
- ⇒ No se establecieron acuerdos para el ordenamiento territorial en las comunidades donde se trabajó.
- ⇒ La incidencia en políticas públicas y programas de desarrollo (principalmente del sector gubernamental) no fue sistemática.
- ⇒ No se contempló una línea de trabajo para abordar las relaciones población ambiente, lo que se complica al no contar en el área con estrategias, programas, políticas y personal del sector salud, quienes regularmente son incapaces de incidir en la población.
- ⇒ A causa de la falta de experiencia para orientar adecuadamente las acciones de las organizaciones campesinas con las que se colabora, el involucramiento con ellas fue menor al esperado y por tanto afectó las estrategias para fortalecerlas.
- ⇒ Con el término del ciclo de financiamiento de DFID (2001), la falta de recursos humanos y económicos afectó la operación del programa.

Limitantes externas :

- ⇒ En todo momento ha habido que enfrentar programas de desarrollo rural del sector gubernamental, que se caracterizan por su verticalismo, improvisación y paternalismo.
- ⇒ La expansión de la frontera agropecuaria, el crecimiento demográfico, la roza-tumba-quema, los incendios forestales y el uso indiscriminado de agroquímicos en algunas áreas, han sido patrones de práctica constantes difíciles de revertir.
- ⇒ La baja en los precios de los productos agropecuarios, así como los fenómenos climatológicos que en ocasiones han afectado plantaciones, marcan coyunturas que en ocasiones no nos han permitido encontrar soluciones efectivas y acordes a la realidad campesina.
- ⇒ Las divisiones políticas en las comunidades, frecuentemente han impedido las acciones de desarrollo rural basadas en objetivos y metas propuestos conjuntamente, lo que requiere una atención que implica una inversión de tiempo y recursos mayor a la estimada originalmente.

En estos antecedentes cabe entonces, apreciar con mirada crítica la intervención de Pronatura Chiapas, A.C. con la organización campesina de Tapalapa, Chiapas.

Antecedentes de la Unión de Productores Bosque de Niebla de Tapalapa, S. de S.S.

La inquietud y necesidad de organizarse de los cafeticultores de Tapalapa, Chiapas, México, surge por las razones antes mencionadas, de hecho ya habían venido trabajado organizados para la comercialización de café, sin embargo por la falta de apoyo financiero, asistencia técnica y asesoría para comercializar adecuadamente el producto, la organización no pudo fructificar.

No es sino hasta principios de septiembre de 1999 que se realiza una Asamblea General de las Riberas de Tapalapa para tratar este problema, y hasta el 15 de octubre del mismo año se nombra un Consejo de Productores de Café, que representan al 60% de las localidades de Tapalapa.

El impulso surge de más de seis años de mal vender el café y ver cada vez más disminuidos los ingresos y las cosechas, principalmente de maíz y frijol que, a causa de los químicos cada vez producen menos, orillando al campesino a buscar otras tierras y a talar una superficie de bosque cada vez más amplia. Por esto el Consejo de Productores de Café de las Riberas de Tapalapa, trabajó buscando mantener su organización, resolver sus problemas económicos y mejorar las condiciones de vida de sus familias.

El 10 de marzo de 2000, el Consejo se constituyó legalmente en la *UNIÓN DE PRODUCTORES BOSQUE DE NIEBLA DE TAPALAPA, S. DE S.S.*, e inició el proceso de comercialización de café exportando el producto a Alemania, insertándose así en una

red de “mercado solidario” con un compromiso de compra de cinco años y con vistas a incorporarse al proceso orgánico de producción.

Actualmente en esta organización trabajan 116 socios (y el grupo sigue creciendo), de los cuales casi el 30% son mujeres (madres solteras o viudas en su mayoría), caracterizándose por ser indígenas zoques productores de maíz, frijol, calabaza para autoconsumo y café como único producto agrícola comercializable en niveles significativos. Cuentan con un reglamento interno y una buena organización en proceso de fortalecerse, lo que les ha permitido trabajar en equipo con el único fin de mejorar la precaria situación en que viven.

De una manera sintética podemos registrar que los principales problemas de los habitantes del municipio de Tapalapa se relacionan con el deterioro de la calidad de vida de los campesinos, dado que han venido operando bajo condiciones de desarrollo rural inadecuadas que se hacen evidentes a través de dos factores: a) problemas socioeconómicos vinculados a la insuficiencia de las actividades productivas campesinas (sus técnicas de producción y el proceso de minifundización) y; b) las formas o prácticas de organización social, así como la intervención poco efectiva y de bajo impacto de las instituciones; lo cual repercute directamente en un proceso de deterioro de los recursos naturales, del cual depende en gran parte la sobrevivencia y reproducción de las unidades domésticas campesinas.

Dándose cuenta de esto, la principal propuesta de la comunidad, incluyendo en ella a la organización de cafecultores, es la de integrar proyectos que no dañen los

recursos naturales. Sin embargo, se percatan de que, si bien constantemente están buscando alternativas para la generación de ingresos, necesitan apoyo para considerar y aprender otras actividades que satisfagan sus necesidades económicas sin deteriorar el medio ambiente. Hasta estos momentos la diversificación de la producción, la capacitación técnica, el fortalecimiento a su nivel de organización y el acceso a la información son los caminos más claramente perfilados para resolver los problemas antes mencionados.

Actualmente, la gente además de estar involucrada en un proceso de organización para la búsqueda de opciones a la venta del café, realizan ensayos con otros cultivos comerciales, tales como: papa, tomate, producción de miel y fruticultura. Hombres y mujeres trabajan en parcelas y huertos familiares, las mujeres participan activamente en grupos de ahorro y proyectos de bordados, cría de aves de corral para la venta y otras actividades en la búsqueda de alternativas para mejorar su situación.

Adicionalmente, en coordinación con entidades gubernamentales: COMCAFE, SAGARPA, SDR, entre otras, y no gubernamentales como: Pronatura Chiapas, A.C., Unión de Ejidos la Selva y Árboles para el Pueblo, se están impartiendo cursos y talleres para el control de la calidad del café, manejo agroecológico, control biológico de plagas, etcétera, así como asesoría para la organización y fortalecimiento de las capacidades locales, con el fin de contribuir en esta búsqueda de alternativas para lograr la sustentabilidad.

En este contexto los cafeticultores de Tapalapa se encuentran formulando un proyecto integral para abordar la problemática agrícola y social que enfrentan, no sólo en lo relacionado al café, y plantear sus necesidades ante las dependencias oficiales estatales, federales y otras instancias directamente involucradas en estos ámbitos.

Razones para la falta de acceso a financiamientos bancarios

La principal causa de la falta de acceso a financiamientos bancarios que les permitirían cierta oportunidad para incorporar cambios estructurales en sus sistemas productivos, radica en que los productores hasta hace muy poco tiempo se encontraban desorganizados y sin una figura legal que los representara, de tal forma que sus participaciones individuales carecían del peso suficiente para respaldar una operación de este tipo, es decir, la falta de bienes de garantía, ingresos muy bajos, alta dispersión de las comunidades y una intervención institucional inadecuada, fundamentalmente basada en proporcionar montos financieros muy bajos incapaces de generar un cambio estructural en los sistemas productivos y carentes de asistencia técnica constante.

Composición y espacio cobertura

Los 116 socios se distribuyen en 13 comunidades, de las 15 con que cuenta el municipio, y representando las mujeres el 30% del total de socios aproximadamente (ver cuadro no. 9).

Cuadro no. 9. Comunidades incorporadas a la organización

Comunidades incorporadas al proyecto de café municipio: Tapalapa		
RIBERA NUEVO PROGRESO	RIBERA SAN ISIDRO	RIBERA PORVENIR
RIBERA 20 DE NOVIEMBRE	RIBERA ARROLLO SECO	RIBERA SAGRADO CORAZÓN
RIBERA SAN ANTONIO BLANCA ROSA	CABECERA MUNICIPAL	RIBERA BUENA VISTA
RIBERA SAN ANTONIO TAPALAPA	RIBERA MAZONÓ	RIBERA BLANCA ROSA
RIBERA NIQUIDAMBAR		

Nota:

Del municipio de Rayón están incorporados 23 productores de la Col. Nuevo Esquipulas Guayabal.

Consolidación y avances

Si estimamos el tiempo de trabajo que tiene la organización, los resultados han sido muy buenos, aunque aún falten muchas cosas por hacer, revisemos los avances cronológicos de la organización (ver cuadro no. 10).

Cuadro no. 10. Descripción de los momentos clave del proceso

	Fecha	Descripción del proceso o actividad
⇒	Enero de 1996	Primer intento por organizar a los cafeticultores de Tapalapa, iniciando con la comunidad de San Antonio Tapalapa (PRONATURA, 1998c).
⇒	09 sept. 1999	Inicio del segundo intento para organizar a los campesinos cafeticultores del municipio de Tapalapa :
⇒	11-12 sept.	Investigación, planeación y programación del trabajo en general.
⇒	24 septiembre	Reunión en la localidad de Palestina, Tapalapa, para diagnosticar la situación de la cafeticultura en la microregión.
⇒	15 octubre	Nombramiento comunitario de representantes del proyecto: Consejo de Cafeticultores de las Riberas de Tapalapa.
⇒	20 octubre	Reunión de trabajo con las comunidades para programar intercambio de experiencias campesinas en torno al café, con la Unión de Ejidos San Fernando, S. S. S. del municipio de San Fernando, Chiapas.
⇒	1º noviembre	Reunión de trabajo con COESCAFE, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
⇒	5 noviembre	Primera prueba de calidad al grano producido por los cafeticultores de Tapalapa (realizada por COESCAFE).
⇒	10 noviembre	Reunión de trabajo con la SEDESOL, en la ciudad de San Cristobal de Las Casas, Chiapas.

⇒ 14 noviembre	Intercambio de experiencias campesinas en torno al café, con la Unión de Ejidos San Fernando, S. S. S.
⇒ 16 noviembre	Reunión de trabajo con la organización campesina MAJOMUT, en la ciudad de San Cristobal de Las Casas, Chiapas.
⇒ 17 noviembre	Elaboración técnica del proyecto cafetícola de Tapalapa, Chiapas.
⇒ octub.a dic.1999	Acuerdos preliminares con comprador de café de Alemania.
⇒ octub. 1999 a feb. del 2000	Inicio del levantamiento de la información básica para el acopio y comercialización de café.
⇒ 11 dic. 1999	Acuerdos de trabajo comunitario para establecer los procedimientos de acopio y comercialización con los Consejeros de Tapalapa.
⇒ 16 dic. 1999	Primer prepago de café en la cabecera municipal de Tapalapa, Chiapas.
⇒ 30 enero 2000	Incorporación de cafeticultores del municipio de Rayón al proyecto de café de Tapalapa.
⇒ 30 enero 2000	Segundo momento de prepago de café en la Cabecera Municipal de Tapalapa, Chiapas.
⇒ 7 febrero 2000	Reunión de trabajo con el Beneficio Solidaridad Unión de Cafeticultores de la Frontera Sur (UNCAFESUR) y, establecimiento de acuerdos para el apoyo con la maquila y trámites de exportación del producto.
⇒ 10 marzo 2000	Constitución legal del proyecto de cafecultura de Tapalapa : Unión de Productores Bosque de Niebla de Tapalapa, S. de S. S.
⇒ 16 marzo 2000	Tercer momento de prepago de café en la Cabecera Municipal de Tapalapa, Chiapas, y acopio preliminar del producto.
⇒ 28 marzo 2000	Arrastre del producto (197 costales de 60 Kgs. aprox c/ uno) al Beneficio Solidaridad Unión de Cafeticultores de la Frontera Sur (UNCAFESUR), en la ciudad de Comitán, Chiapas.
⇒ 5 abril 2000	Acuerdos finales para el primer embarque (comprador-Pronatura-Uncafesur).
⇒ 11 mayo 2000	Taller de capacitación para cuadro de líderes de la organización.
⇒ 20 junio 2000	Acceso a financiamientos para proyectos de cafecultura a través del esquema de trabajo de INCA Rural (SAGAR/SAG Estatal).
⇒ 18 julio 2000	Taller de capacitación para manejo agroecológico de cafetales.
⇒ 25 agost. 2000	Intercambio campesino con cafeticultores de la CIOAC.
⇒ 3 sept. 2000	Planeación del próximo proceso de acopio y comercialización de café.
⇒ 5 octubre 2000	Planeación para la incorporación de los productores a un sistema de producción orgánico de café para poder acceder al mercado orgánico de este producto.
⇒ 18 marzo 2001	2º Acopio de café para su comercialización en Alemania.
⇒ 05 abril 2001	Aprobación de la Certificación Orgánica por la compañía Alemana LACON.
⇒ 15 mayo 2001	Acceso a financiamientos para proyectos de cafecultura a través del esquema de trabajo de SAGARPA/SDR Estatal, Programa Zoruma.
⇒ 15 octub. 2001	Aprobación del Gob. Federal para proyecto "Centro de Acopio".
⇒ 20 nov. 2001	La U.P.B.N.T., S. de S.S. se inscribe en la iniciativa del Consejo civil para la cafecultura sustentable de México, A.C.

⇒	23 nov. 2001	Inspección Orgánica de Cafetales por CERTIMEX
⇒	05 marzo 2002	Aprobación de proyecto para financiar el costo de la certificación orgánica y para el mercado justo, por parte de COMCAFÉ.
⇒	15 marzo 2002	Las fuertes lluvias y heladas que azotan a la región hacen que la cosecha se pierda en su mayor parte, declarando por este motivo COMCAFÉ zona de desastre a Tapalapa. Dada la baja producción de café que pudo rescatarse, los directivos de la organización deciden no acopiar el grano para este ciclo (2001-2002).

Cabe destacar que aún son muchas las carencias de herramientas, insumos e infraestructura, tales como: camión para transportar el producto, bodega para el acopio, actualización de despulpadoras y otras herramientas para el beneficio húmedo, etcétera; Sin embargo, creemos que el proyecto de la organización va por buen camino.

Solidaridad y alianzas

Para la comercialización se ha establecido un sistema de trabajo con la Unión de Ejidos de la Selva, principalmente para la maquila y la exportación, dado que la organización aún no cuenta con la experiencia y documentación necesaria para realizar el proceso con independencia. Las giras de intercambio campesino han posibilitado conocer -y dar a conocer- otras experiencias y proyectos, tales como la de la Unión de Ejidos San Fernando, CIRSA y CIOAC. Asimismo con la incorporación al proceso orgánico del café, se han establecido acuerdos de trabajo con UCIRI y LACON, contándose además con la asesoría y apoyo de CERTIMEX. Paralelamente a esto, se han fortalecido los vínculos de trabajo con la Secretaría de Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) y con la Secretaría de Desarrollo Rural del estado de

Chiapas (SDR), para gestionar financiamientos que permitan crear proyectos de apoyo a la cafecultura y de otro tipo, tales como: producción ecológica en traspatios, mejoramiento de pastizales para el ganado (cría semiintensiva), diversificación pecuaria (aves, cerdos, pavos), fruticultura y adquisición y mejoramiento de infraestructuras.

Un vínculo estratégico para la organización campesina de Tapalapa, lo ha sido el establecido con “La Unión de Productores de Café Ecológico los Tucanes de la Selva El Ocote, Soc. Coop.”, sociedad también promovida por Pronatura en el municipio de Cintalapa, Chiapas, bajo condiciones muy similares a la de Tapalapa, y más recientemente con “Los Platanillos” (2002), organización campesina que se suma a este esfuerzo campesino con Pronatura. Las condiciones de estas alianzas, así como la establecida con Uncafesur, responden en lo inmediato a requerimientos técnico-económicos -aunque sus alcances bien pudieran ser más amplios-, basados principalmente en las facilidades para reunir volúmenes mayores de café para la comercialización y evitar la complejidad y voluminosidad de los trámites aduanales y para la exportación.

Una relación más reciente aún, es la incorporación al Consejo Civil para la cafecultura sustentable en México, A.C., instancia que, aunque inicialmente promovida por Pronatura Chiapas, ha logrado aglutinar la fuerte colaboración de organizaciones académicas, campesinas, así como otras organizaciones de la sociedad civil organizada, tales como: Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos, S.C. (CERTIMEX), Conservación Internacional en Chiapas, El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza (IFMCN, A.C.),

Foro para el Desarrollo Sustentable, A.C., Fundación Ford, Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural, A.C., Universidad Autónoma de Chapingo (UACH-CRUO), Unión de Cafeticultores de la Frontera Sur (UNCAFESUR), Unión de Ejidos y Comunidades de Cafeticultores del Beneficio MAJOMUT, Unión de Campesinos Indígenas de la Región istmo de Oaxaca (UCIRI), Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca, A.C. (CEPCO) Instituto para el Desarrollo Sustentable (IDESM, A.C.), Reserva de la Biosfera El Triunfo (REBIT-IHNE), Instituto Nacional de Investigaciones Forestales y Agropecuarias (INIFAP), Pronatura Veracruz, A.C., Centro de Estudios Superiores de México-Centroamérica, CESMACH, ERA, A.C., Rainforest Alliance, University of East Anglia (UEA), Asociación Internacional de Certificación Orgánica (OCIA), Pronatura A.C. México, Instituto de Ecología de Xalapa, A.C., entre otras. Siendo los objetivos fundamentales: proveer las directrices que caractericen a la producción de café sustentable en beneficio del productor, consumidor y medio ambiente; promover sistemas diversificados de producción de café, particularmente los sistemas de policultivo tradicional y rusticano; integrar un enfoque de desarrollo social y conservación ambiental a la producción cafetalera en el país e integrar los criterios de certificación de café de sombra diversificada, los de la cafeticultura orgánica y los de comercio justo en un solo sistema de certificación y en un solo sello; considerando estos aspectos en el contexto rural de México.

De acuerdo a las reuniones de trabajo e información disponible sobre la dinámica que este Consejo ha venido desarrollando, los beneficios que la organización campesina de Tapalapa puede alcanzar son: el acceder a más bajo costo a un sistema de certificación más completo que los existentes actualmente y ampliar las posibilidades de

comercialización en los ámbitos nacional e internacional; además de expandir su red de relaciones con otras organizaciones.

Capacidad política

La situación política de Chiapas ha llevado a que el Estado mexicano y varios gobiernos del mundo, pongan mayor atención sobre lo que está ocurriendo en este territorio; este contexto ha facilitado gestionar financiamientos, siendo innecesario negociar con las instituciones o fuerzas políticas para conseguir recursos, conservándose Pronatura Chiapas, A.C. en una orientación de trabajo técnico-productiva. Por otra parte, los municipios y comunidades que rodean a Tapalapa, se encuentran en una serie de condiciones críticas en términos sociales, económicos, políticos y militares, conformando parte de una zona de conflicto no declarada. Las principales organizaciones campesinas identificadas en la región son: la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Central Campesina Cardenista (CCC) y la Organización Campesina Obrero Popular (OCOPECH). Asimismo existen otras organizaciones económicas constituidas bajo figuras asociativas tales como las uniones, sociedades cooperativas de producción rural, sociedades de solidaridad social, asociaciones locales y regionales, uniones de ejidos y sociedades agrícolas, entre otras. Sin embargo, prácticamente con ninguna de ellas tiene relación la organización campesina de Tapalapa, por lo menos hasta ahora y, si bien se ha sabido de que la CIOAC ha estado intentando cooptar a algunas otras organizaciones campesinas en

la región, por el momento Tapalapa no es de llamar su atención. Cabe estimar la posibilidad futura incluso la necesidad de que Tapalapa establezca algún tipo de acuerdo técnico o político con alguna de estas organizaciones que cuenten con mayor presencia en la región, pero de momento no conocemos el punto de vista campesino sobre esto.

Democracia y participación

El organigrama de la organización se describe como sigue :

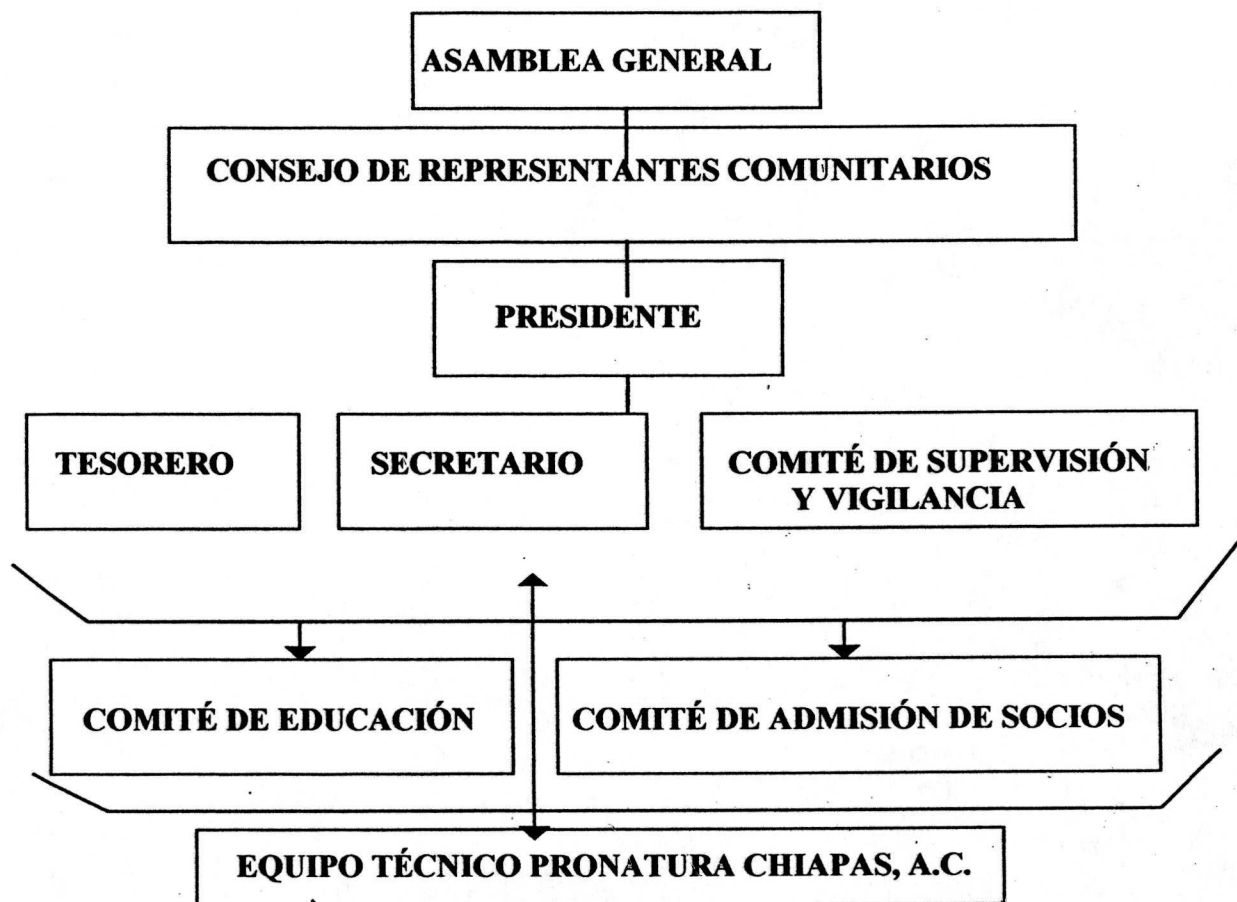


Fig. 6. Organigrama de la organización

Con respecto al funcionamiento de la organización, la línea de comunicación siempre se establece primero con los Consejeros Comunitarios y el Comité Ejecutivo, luego con la Asamblea General -a menos que sea un asunto muy relevante para el grupo- y conjuntamente se agenda el programa de trabajo. En los puestos de representación se busca que participen la mujeres, encontrándose actualmente el 20% de los cargos ocupados por ellas, aunque no son los ejecutivos, ocupan puestos en el comité de educación y admisión de socios, pues la cultura en la zona es sumamente tradicional y conservadora -lo cual a veces es una ventaja, por la predecibilidad de la dinámica social-. Es importante destacar que aun falta mucho trabajo por realizar por lo que a las responsabilidades y compromisos de los representantes de estos comités se refiere, pero la experiencia apenas comienza.

Planeación y adaptabilidad

Las expectativas de los miembros de la organización es la de mejorar la vida de sus integrantes a través del logro de mejores precios para el café y la generación de ingresos producto de la diversificación de actividades productivas, lo cual parece ir bien encaminado. Con respecto a la ejecución del proceso de planeación, se puede decir que aún se encuentra concentrado en unas pocas manos, pero sabemos que con el paso del tiempo y el trabajo que se realice se irá desconcentrando.

Independencia / autonomía

Todavía no se logra la independencia financiera interna y externa, ya que los distintos proyectos de la organización se encuentran en proceso de formación y capitalización, aunque cabe destacar que el manejo y operación de los recursos se da en un contexto de transparencia a través del rendimiento regular de informes sobre el estado financiero de la organización, tal vez cuando la organización opere con sus propios recursos se despierten algunos intereses. La asistencia técnica la realiza Pronatura Chiapas, A.C. a través de su personal, en esta dinámica se cuenta con el respaldo de UCIRI y CERTIMEX principalmente. El manejo administrativo aún está relativamente concentrado en las manos de Pronatura.

Por lo que respecta a factores políticos y religiosos, se ha logrado en la organización que exista tolerancia en las Asambleas, reuniones y en las relaciones cotidianas, aunque en tiempos de efervescencia política se presentan algunas diferencias entre los socios, que sólo se dirimen con el tiempo.

Administración

El manejo administrativo aún está concentrado en las manos de Pronatura, pero se espera que a través de una serie de talleres y que la organización cuente con un espacio físico para resguardar la documentación, el proceso sea paulatinamente

transferido. Aún no se trabaja con ningún excedente de ningún tipo, pero la organización sostiene sus principios en la EQUIDAD.

Fortalecimiento económico y desarrollo social

Se trabaja sobre la capacitación para el manejo agroecológico de cafetales, así como en la diversificación productiva, misma que ha logrado establecer 36 proyectos en diferentes comunidades, algunos de bienestar social, tales como: mallas para cercar traspatios y proteger las hortalizas de las gallinas, semilla para hortalizas y de cobertera para las parcelas, implementos agrícolas y otros productivos: mejoramiento de pastizales para la cría semintensiva de ganado bovino, ovinocultura, avicultura, apicultura, elaboración de pan, prendas de vestir, bordados tradicionales, etcétera; además de contar con dos cajas de ahorro en dos comunidades, que trabajan con modestos fondos que se han ido incrementando con las recuperaciones de algunos de los proyectos establecidos, a través de las cuales se proporcionan pequeños préstamos a bajo interés a la población municipal.

En cuanto a financiamiento, se cuenta con buenas relaciones de trabajo con diversas dependencias de gobierno federal y estatal, tales como: SAGARPA, SDR, SEPI, CONACULTA, así como con instancias no gubernamentales tales como DAF/VAMOS, Banco Interamericano de Desarrollo, entre otras, contando con mucha accesibilidad de su parte y disposición de trabajo, aunque a veces con desaciertos como

por ejemplo: lentitud de la burocracia, imposiciones relativas sobre la naturaleza de los proyectos, esquemas de trabajo un tanto ajenos a la problemática existente, etcétera.

En cuanto al desarrollo social de los agremiados, existe un cierto grado de pertenencia de los integrantes de la organización a las diversas actividades que se realizan, sin embargo, al encontrarse el reglamento interno en proceso de construcción, así como el mismo número de socios que día a día se suman a ésta, pues el asunto aún llevará un poco de tiempo. Con respecto al mejoramiento de los servicios, aún no se trabaja sobre ellos, pero sabemos que el respaldo de la organización en algunas comunidades ha logrado generar la atención de los proyectos municipales, con quien también se tiene una buena relación.

4.2. Los factores técnicos como ejes de la conservación ecológica, la productividad y la calidad del café

Si los precios del café caen sostenidamente, pero es inviable echar abajo cafetales para sustituirlos en lo inmediato por otro cultivo que en el corto plazo genere los beneficios económicos que este generó y además en detrimento del medio ambiente ¿qué hacer?; la vía posible es reconsiderar que, siendo el café un cultivo que mantiene la cobertura vegetal, conserva los suelos, mantiene la biodiversidad, retiene carbono y, en el caso de las prácticas indígenas, además ofrece una baja o nula contaminación por agroquímicos, habría que pensar en sostenerlo incorporándole un valor agregado a través de un reconocimiento nacional e internacional, lo cual es posible a través de un sistema de certificación que garantice la generación de un producto sano y ecológico.

Sobre procesos de certificación, podemos identificar fundamentalmente 3 sistemas que ya están operando para café: certificación de café orgánico, certificación de comercio justo y certificación de café de sombra o amigable con las aves. Los organismos de certificación para orgánico mas conocidos en México son: OCIA, IMO-Control, Naturland, CERTIMEX, QAI, y LACON; de comercio justo son: FLO International para los sellos MAX HAVELAAR, Fairtrade, TRANSFAIR, así como la Certificadora Mexicana de Comercio Justo que recién está iniciando sus actividades. Respecto a la certificación de café de sombra el organismos certificador que está naciendo es el del Smitsonian Migratory Bird Center. Lo cierto es que el reconocimiento y sobreprecio se adquieren a través de obedecer a la condicionante de promover una producción responsable desde los puntos de vista social o ecológico.

El Consejo de representantes de las Riberas de Tapalapa, órgano inmediato de decisión dentro de la “Unión de Productores Bosque de Niebla de Tapalapa, S. de S.S.”, instituido desde 1999, decidió en conjunto con Pronatura Chiapas, A.C., iniciar las acciones necesarias para emprender el proceso de Certificación Orgánica para el café que producen los campesinos de este lugar, se optó por esta modalidad por ser la más accesible en el contexto y de las más reconocidas en el mercado, principalmente internacional. Previamente, Pronatura exploró otras posibilidades encontrando que de momento la más adecuada era la vía orgánica. Cabe destacar que desde el inicio se intentó identificar un sistema de certificación “integral”, que comprendiera dentro de un mismo sello un reconocimiento del grano, del sistema de producción, de la equidad laboral y del mercado solidario, además de que pudiera ser un sello nacional accesible en

lo geográfico y en lo económico, sin embargo en este caminar nos dimos cuenta que esto no existía, al menos no en esos momentos.

Entre los detalles importantes de mencionar, se encuentran algunos factores que han posibilitado la incorporación de la producción orgánica de café entre los indígenas mexicanos, estos han sido de acuerdo a Pérez-Grovas (op. cit.:36-37): 1. que los métodos usados incrementan la productividad y ganancias económicas a corto plazo; 2. la compatibilidad existente entre las técnicas agrícolas tradicionales y los métodos ecológicos, y 3. que posibilitan los multicultivos y otros sistemas diversificados que aseguran la producción tanto para el mercado como para la autosuficiencia alimentaria.

En este contexto es como la organización cafetalera de Tapalapa, se incorpora a una serie de prácticas orgánicas sin perder de vista ni la equidad ni la justicia, al menos hacia el interior de la organización. Esto se emprende desde marzo de 1999, resultando que para la cosecha del ciclo 1999-2000, exactamente por los meses de noviembre-diciembre, ya se habían tendido dos redes que resultarían de gran importancia para el futuro de la organización, la primera estableciendo contacto con un comprador alemán conectado con los procesos de certificación orgánica y mercado justo, quien además soportaría uno de los talones de aquiles fundamentales para comenzar a trabajar con esta organización campesina: el adelanto del 50% por concepto de la venta del café; la segunda, acordando con la Unión de Ejidos de la Selva (UNCAFESUR) a través de su operadora comercial, el que nos respaldaran exportando el café de Tapalapa a Alemania, incorporando ellos al contenedor el café que pudiera hacer falta, ya que el café producido en Tapalapa ya maquilado no alcanza a llenar ni un contenedor chico para

exportación que es de 20 pies ó 17,500 kilos ó 250 sacos de café maquilado; así como la demanda adicional del comprador. Así, que para el ciclo 1999–2000 los alemanes estaban tomando café de Tapalapa y UNCAFESUR estaba abriendo nuevos nichos de mercado para su café orgánico. En ese momento, la ventaja para los socios de la U.P.B.N.T. de Tapalapa, fue el haber vendido a un precio mayor que los campesinos que no desearon agremiarse. Cuando en la región los precios por kilo de café en pergamino iniciaron en \$8.00 pesos y llegaron hasta \$11.00, los socios de la organización tenían asegurado, desde diciembre de 1999, que el precio que obtendrían sería de \$12.00 pesos por kilo de café en pergamino recibiendo por adelantado el 50% del costo de su producción. El proceso comercial inicial resultó bastante exitoso y esto debido a varios factores, entre ellos: que los cafetales de Tapalapa nunca se les ha aplicado ningún agroquímico, se ubican en su mayoría sobre los 1,100 metros de altura, los granos tienen un peso y tamaño regular, su rendimiento fue del 82.5% -de acuerdo a la clasificación de UNCAFESUR y el sustituido Consejo Estatal del Café de Chiapas- y con una mancha del 5.8%, resultando que más del 60% del café maquilado correspondiente a Tapalapa presentó una calidad europea para exportación, y todo esto de una manera 100% natural, ya que las labores orgánicas apenas daban comienzo.

Preparando el ciclo 2000–2001, el comprador alemán se ofreció a pagar la certificación orgánica para el café de Tapalapa a través de la empresa LACON, aunque esta vez los recursos para el pago por adelanto de cosecha los tuvo que conseguir Pronatura, a través del respaldo del Consejo Directivo de esta organización. Para fines del año 2001 los productores recibirían desde Alemania el Certificado Orgánico de la empresa LACON Quality–No. MEX-2001-13286-1 (ver anexo metodológico).

Incorporarse al sistema orgánico de producción exigió, tanto a los productores como al equipo técnico de Pronatura un esfuerzo significativo, sin embargo pensamos que este trabajo bien a valido la pena, a diferencia de los productores que no se afiliaron a la organización, los socios en lo inmediato percibieron como beneficio: la conservación de los suelos de sus parcelas, el incremento de la productividad de las mismas -aunque faltaría por lo menos dejar pasar otro ciclo de labor productiva para poder afirmar esto con certeza- dar mayor calidad a su grano a través del mejoramiento del beneficiado húmedo, lo cual es una fuerte exigencia para conservar el sello por concepto de la certificación orgánica, misma que se tiene que renovar año con año, y por tanto para lograr mejores precios en el mediano plazo. La diferencia entre el sistema de producción convencional y el sistema orgánico de producción radica en que éste último requiere en promedio de 40 jornales hombre más, implicando una diversidad e intensidad algo mayor en término de las prácticas culturales demandadas (ver cuadro no. 11).

Si bien es cierto, que el sistema de producción orgánico implica un mayor esfuerzo de trabajo, principalmente al iniciar la transición, le representa a los productores organizados ventajas sobre los productores que aún practican un sistema de manejo tradicional, cuyos puntos débiles los representan su baja productividad, su nulo control fitosanitario, la carencia de medidas de conservación de suelos y el menor precio del producto, así como la variación del mismo en el mercado internacional (Pérez-Grovas, idem.:51).

Cuadro. no. 11. Comparativo entre las prácticas culturales requeridas en los sistemas de producción convencional y orgánico

Comparativo entre sistemas de producción de café	
Convencional	Orgánico
Limpias	Limpias
Regulación de Sombra	Regulación de Sombra
Agobios	Agobios
Resiembra	Resiembra
Podas y Recepas	Podas y Recepas
Deshije	Deshije
Control de plagas y enfermedades	Delame
Corte	Control de plagas y enfermedades
Desvanado	Aplicación de nutrientes
Despulpado	Construcción de abonera
Zarandeado	Preparación de composta
Fermentado	Construcción de terrazas individuales
Lavado	Construcción de terrazas de banco
Secado	Introducción de barreras vivas
Selección de granos	Establecimiento de barreras vivas
Embasado	Corte
Almacenamiento	Desvanado
Transporte	Despulpado
	Zarandeado
	Fermentado
	Lavado
	Secado
	Selección de granos
	Embasado
	Almacenamiento
	Transporte
18 Prácticas culturales	26 Prácticas culturales

La organización campesina de Tapalapa, ya empieza a apreciar la diferencia con sus compañeros libres, ésta se expresa en términos técnicos como: mayores rendimientos, productividad, calidad, rentabilidad, una menos desequilibrada relación entre el costo-beneficio, un incremento en la demanda de trabajo -lo que genera empleos-, menor erosión sobre los suelos, disminución del riesgo de plagas y enfermedades, mejor relación entre el balance de nutrientes y una mayor diversidad

biológica, que se traduce en el incremento del ingreso económico familiar por especies extra café.

4.3. Los factores organizacionales como ejes del desarrollo social, económico y político

Retomando las premisas básicas de lo que comprendemos por “organización”, es preciso citar que la comprendemos como al complejo de interacciones que se realizan en el ámbito rural y que a su vez se ven impelidos hacia otros ámbitos; como la articulación de relaciones y procesos entre los campesinos, así como sus influencias internas y externas, para establecer lazos de cooperación conducentes a la realización de intereses concretos y fundamentales, entre los que figuran, de modo invariable, su propio mantenimiento y preservación. Comprende la continuidad, la existencia de relaciones complejas y un asentamiento territorial, entre otros factores. Su expresión en la vida campesina se da porque la existencia y la acción de “los otros” les ofrece un sinnúmero de facilidades para poder llevar a cabo muchas acciones y para realizar muchos propósitos, que no podrían poner en práctica si no contaran con la ayuda que reciben de “los demás”. Esta ayuda consiste en la transmisión de ideas, de conocimientos, de técnicas; consiste también en el auxilio y cooperación que hallan en muchos hechos de la vida social y en múltiples instituciones, que los asisten para la satisfacción de un sinnúmero de necesidades y para el cumplimiento de múltiples propósitos.

El apoyo que la organización campesina de Tapalapa, encontró en los fundamentos antes descritos y puestos en práctica, fue el de alcanzar el cumplimiento de objetivos técnico-ecológicos y económico-productivos, correspondiéndose con una estructura organizativa campesina que se adecuó -construyó colectivamente- a dichos fines, vinculando las formas asociativas tradicionales y las formas modernas, sin que éstas obstaculizaran la lógica de operación campesina en relación al aprovechamiento de sus recursos locales y permitiendo la reformulación de estrategias para asumir las leyes del universo mercantil enfrentando con éxito los problemas, los retos y las tendencias del proceso de globalización; aún así, es lógico suponer que los campesinos de Tapalapa, para salir airoso, deben fortalecer aún más su identidad de actor social, capaz de participar, decidir e incidir en el rumbo que han elegido.

Podemos preguntarnos: cómo asume la organización su propio proceso de desarrollo social, la primera cuestión que debemos abordar es el hecho de que entre la dirección y la base de la organización se ha fomentado una relación armónica y transparente, democrática -hasta donde ha sido posible- y consensada, en donde los puestos son turnados y el trabajo compartido; se han creado también, los mecanismos internos suficientes para que los integrantes de la organización controlen eficazmente la toma de decisiones para impedir actos de corrupción, no sólo financiera sino también de índole ecológica y política -todos son los supervisores de todos, lo que a veces no es muy agradable-, esto se ha venido respaldando a través de programas de formación y capacitación, en donde necesariamente permea el aprendizaje de lo político-organizativo; en este sentido se ha afianzado la capacidad de convocatoria interna y externa, la movilización técnico-productiva (Pronatura tiene como regla no involucrarse

ni en política ni en religión), que por momentos ha facilitado el poder hacer presión sobre las autoridades locales: la construcción de un puente, la construcción y/o reparación de un camino, etcétera, se han socializado los estatutos y elaborado colectivamente un reglamento interno, lo cual fomenta la autoexpresión de todos los miembros, esto ha generado que la aplicación de las reglas incluyan pero también excluyan a los que aún no han tomado en serio el proceso; podemos también citar que se han evitado los sistemas de representación obligatoria de índole corporativista, aunque es de destacar que el Consejo de Representantes de cada comunidad es presionado por éstas mismas, la instrumentación de mecanismos para la superación de conflictos aún se encuentra pendiente, dado que ha sido sumamente difícil lidiar en los últimos años con los cambios de administración, primero a nivel nacional, luego a nivel estatal y recientemente a nivel municipal y ejidal, lo que no deja de provocar divisiones y/o alianzas muchas veces gratuitas. Esto es sano, pero nos ha costado mucho trabajo recomponer situaciones de desencuentro. Adicionalmente a esto, se han promovido los intercambios con organizaciones similares, aunque con un grado de desarrollo y tiempo de caminar mucho más adelantado, esto a propiciado procesos de aprendizaje mutuos y ha facilitado el crear la capacidad de diferenciar la visión del enemigo estereotipándola. Todo lo anterior, no es sino enfatizar en los logros y dificultades del desarrollo social y el aprendizaje político.

En cuanto al desarrollo económico se refiere, desde 1999 a la fecha se han diseñado, gestionado y ejecutado 36 proyectos productivos y de bienestar social (los distinguimos en que los primeros generan el capital suficiente para recuperar su inversión, mientras que los segundos fortalecen la economía campesina sin pretender

reproducir el capital invertido). La naturaleza de estos proyectos ha sido diversa, entre los de bienestar social, se han cercado los patios de más del 40% de los socios con malla ciclón, permitiendo la siembra y cosecha de hortalizas sin riesgo de daño por parte de animales o personas, esto también ha ayudado a que las familias favorecidas no talen más las especies vegetales con el fin de cercar sus solares (por lo menos en los próximos 12 años), estos proyectos han sido además equipados con semilla para hortalizas, aves, cerdos, borregos y guajolotes, capacitando a las familias en el ordenamiento ecológico de sus traspatios a fin de incrementar productividad y rendimientos, tanto para el autoconsumo como para la venta; otros proyectos han tendido a renovar equipo y herramienta, tales como sustituir despulpadoras para café que ya tenían más de 40 años de antigüedad y que por tanto partían el grano mermando su calidad; siendo Tapalapa una zona muy húmeda, se incorporaron patios de secado, a fin de darle el tono adecuado al grano, igualmente se incorporaron tanques de fermentado y se adiestró a los productores en los procedimientos adecuados para la fase del beneficio húmedo. Entre los proyectos productivos encuentra la instalación de tiendas de abasto comunitario, adquisición de ganado bovino, pero condicionado al aprendizaje de las técnicas del pastoreo intensivo tecnificado, estableciendo en los potreros cercos eléctricos alimentados con celdas solares, también se han introducido especies frutales (8 ó 10 plantas por patio o más) tales como aguacate (*guatemaltensis* sp), durazno y pera, con el fin de que en el futuro el centro de acopio que este año construirá la organización, además de recibir café acopie también frutales con vistas a su comercialización regional. Sería posible seguir enlistando la serie de proyectos a través de los cuales se ha beneficiado tanto a hombres como a mujeres, pero baste con lo anterior y con citar que el trabajo para el incremento de la productividad de los básicos permanece y se sostiene,

multiplicándose a otros productores. Interesante sería realizar una investigación sobre el efecto de contagio que el proceso ha generado, así como de los cambios culturales detonados a través del esfuerzo de casi 7 años de trabajo en el área. Lo más relevante de estas acciones, subyace en el hecho de que con ellas se ha defendido el derecho al empleo, el relacionar los procesos productivos con los comerciales y el consumo, produciendo en primer lugar, bienes de consumo necesarios y posibles para las familias de la organización y los campesinos de la región y en segundo término para la venta a un mercado más retirado, así como invirtiendo excedentes económicos con criterios sociales, fomentando el ahorro interno y generando con ello sistemas de administración que estimulan la participación.

Con lo anterior, podemos apreciar que las ventajas que los productores organizados han alcanzado, a diferencia de los que han optado por conservar su sistema de trabajo y producción, van mucho más allá de lo técnico, de lo económico y de lo productivo -sin demeritar el valor que estos elementos tienen- llegando hasta la creación de mecanismos, instrumentos y dispositivos que han facilitado el control de procesos, la participación y han posibilitado sentar las bases suficientes para detonar los principios de la autogestión.

Con respecto a la visión que los campesinos tienen sobre la labor de intervención de Pronatura, ésta es en general benigna, cabe destacar que bastante trabajó le ha costado y sigue costando a ésta organización no gubernamental el ganarse la confianza y respaldo de los productores, aunque también cabe reflexionar que la postura de los actores rurales es bastante cómoda, dado que las principales actividades de planeación,

orientación y gestión, las ha realizado Pronatura, no pueden pasar desapercibidos la enorme cantidad de años en que a los campesinos se los ha acostumbrado a recibir todo con el menor esfuerzo posible y sin necesidad de organizarse más allá de las formas convencionales. Intentando una postura autocrítica, debe mencionarse que el trabajo realizado por Pronatura en el municipio de Tapalapa y otros municipios de la microregión, ha implicado una cuantiosa inversión económica y humana, que no cualquier organización no gubernamental puede o está dispuesta a llevar a cabo, tal vez en estos momentos ni siquiera Pronatura misma; sin embargo, con la experiencia adquirida y una vez sistematizado el trabajo, es una posibilidad real el que podrían alcanzarse los mismos o mejores resultados con una inversión de tiempo y recursos mucho menor.

5. CONCLUSIONES

De acuerdo a los objetivos, análisis y resultados obtenidos en esta investigación, las conclusiones formuladas son expuestas enseguida.

Generales:

El sistema de producción orgánico de café, incorporado con 116 campesinos del municipio de Tapalapa, Chiapas, les ha proporcionado -a través de la sociedad de solidaridad social promovida por Pronatura- ampliar su horizonte de visión, orillándolos a reflexionar su acción cotidiana y, por tanto, a cobrar conciencia del papel histórico que desempeñan y su situación en él, a diferencia del resto de los productores que los rodean, estableciéndose así un dominio o decisión (apropiada) del camino o vía sobre la que van avanzando; de tal manera, sus perspectivas no se ven limitadas a las estrategias campesinas convencionalmente usadas en el área para posibilitar la permanencia y reproducción de su unidad doméstica, sino que se entienden y se comunican con las realidades de otros productores y organizaciones campesinas, es decir, se erigen paulatinamente como constructores de sus propias alternativas de desarrollo rural.

Los productores adscritos a la organización campesina de Tapalapa, promueven en su actuar diario la conservación de los recursos locales, pero a diferencia de los productores "libres", no se encasillan en la problemática del minifundismo o las

condiciones impuestas por el crecimiento demográfico, sino que son capaces de mirar más allá, lo cual tiene una implicación inmediata: sin organización social campesina las posibilidades de establecer estrategias para la conservación de los recursos locales se ven sumamente disminuidas. Asimismo, a través de la organización también han logrado obtener mejores precios por su producción, para los ciclos 1999-2000 y 2000-2001 alcanzaron un precio que les significó un 20% más por kilo de café en pergamino, con respecto a los productores libres. Es posible que dentro de su círculo de vida no sea muy perceptible a nivel económico esta diferencia, pero se ha podido apreciar incrementos en el estatus, al nivel de toma de decisiones y participación, de organización e información y de construcción de alternativas de desarrollo.

Sobre su calidad de vida, podemos afirmar que ha mejorado simplemente por el hecho de tener espacios para la capacitación y la formación con los que antes no les era posible contar, por ejercitar la tolerancia y el uso de la palabra, por disponer —a diferencia de los productores que no se contemplan en la U.P.B.N.T., S. de S.S.— con mejores ingresos económicos, que bien pueden traducirse en alimento, techo, medicina, vestido o calzado o, sencillamente para recrearse individualmente o con la familia, eso hace la diferencia: el que antes no sabía, ahora sabe, el que antes no podía, ahora puede un poco más; aprender cuesta y, mucho.

Es válido cuestionar que hace falta cubrir muchos aspectos: fortalecer la organización, el sistema de administración, el compromiso, y la comercialización, entre otros, sin embargo, debe reconocerse que la fundación y operación de la organización

campesina de Tapalapa aún no tiene ni 4 años de antigüedad, requiere por tanto, de la oportunidad de madurar.

De manera general, queda demostrado que: teniendo como eje la cafeticultura orgánica es posible incorporar una vía alternativa de desarrollo rural con los campesinos de Tapalapa, que al mismo tiempo que promueve la conservación y recuperación de los ecosistemas locales, permite un incremento de los ingresos económicos campesinos posibilitando una mejora en su calidad de vida. Pero también queda demostrado que, no es posible para la organización campesina avanzar sola, sino que requiere de uniones y alianzas con otras organizaciones campesinas y organizaciones de la sociedad civil, tales como Pronatura. Adicionalmente a esto, la investigación arrojó como resultado que no es posible que los sistemas productivos campesinos concentren más del 30% de sus esfuerzos e ingresos económicos en el café, sino que deben diversificar su producción, sostener sus prácticas de subsistencia tradicionales y, continuar construyendo las estrategias de subsistencia más adecuadas a su realidad y al contexto externo que permea su vida cotidiana.

Particulares:

A nivel particular queda demostrado que la cafeticultura orgánica -tomada como eje con los campesinos de Tapalapa- puede facilitar la construcción de una vía alternativa de desarrollo rural que promueva la conservación y recuperación de los

ecosistemas locales y permita un incremento de los ingresos económicos campesinos o una mejora en su calidad de vida, siempre y cuando:

1. Se sostenga en la existencia de la organización campesina, fortaleciéndola en sus diversas necesidades a través de redes de apoyo con otras organizaciones de la sociedad civil organizada.
2. Las inversiones de gobierno o de otras fuentes de financiamiento, deben abocarse con mayor energía a establecer y promover procesos de capacitación y formación campesinos, lo que no implica disminuir los recursos o partidas presupuestales dirigidas a aspectos productivos o de mejoramiento de infraestructura, sino que ante un modelo agotado, se tienen que asumir acciones educativo-emancipadoras que, delegando a los propios agricultores la solución de sus problemas, les posibiliten desarrollar sus potencialidades para combatir las causas estructurales del subdesarrollo rural.
3. Los sistemas productivos campesinos deben incorporar esquemas tecnológicos (agroecológicos) que vinculen el conocimiento tradicional con el técnico-científico y, deben estar diseñados de tal manera que se encuentren al alcance de los agricultores, en términos de recursos y de apropiación cultural.
4. La producción campesina debe contar con una estrategia de mercado alternativa, que incorpore valor agregado a los productos y les permita obtener un sobreprecio por ellos; dicha estrategia debe contemplar las diversas modalidades existentes, tales como:

sistemas para la certificación orgánica, amigable con las aves o mercado justo, sin perder de vista iniciativas tales como la certificación nacional de café sustentable.

5. Los agricultores no deben concentrar más del 30% de sus esfuerzos e ingresos económicos en el café, sino que deben diversificar su producción, sostener sus prácticas de subsistencia tradicionales y, continuar construyendo las estrategias de subsistencia más adecuadas a su realidad y al contexto externo que permea su vida cotidiana.

En síntesis, podemos afirmar que, el éxito de las organizaciones campesinas radica en contemplar en sus sistemas de operación, por lo menos 6 aspectos básicos: en primer lugar, el factor organizativo, que se destaca como un elemento indispensable para el éxito de cualquier empresa, pero sobre todo para los campesinos, quienes aisladamente no tendrían prácticamente ninguna oportunidad de desarrollo, de esta manera se parte de lo local para satisfacer necesidades locales inmersas en una realidad regional impactada por diversos factores externos: mercados, costos, calidad, vías de comunicación, etcétera. En segundo lugar, la participación, ya que a través de ella los campesinos se apropian de los procesos, de los espacios y de sus decisiones, haciéndose responsables de su propio desarrollo y con esto, del desarrollo social. En tercer lugar, la incorporación de procesos de cambio tecnológico, lo cual no necesariamente implica innovar ni incorporar técnicas y/o habilidades ajenas del todo a la realidad campesina, sino tecnologías ecológica y socialmente apropiadas -adaptables- que en la mayor parte de los casos son sencillas, lo cual no quiere decir fáciles, sino que se sostienen en pilares organizativos y educativos para poder llevarse a la práctica, constituyéndose así su principal reto. En cuarto lugar, el establecimiento de reglas de trabajo, formales,

informales o técnicas, que incluyen pero también excluyen, posibilitando un sistema de operación más equitativo y "racional" -ajustado a las exigencias actuales-, posibilitando una coordinación social que hace posible alcanzar una mayor eficiencia y efectividad en la realización del destino final de los productos elaborados, o extraídos, por ejemplo mayor homogeneización de la producción, pero también permitiendo la satisfacción de las participaciones individuales involucradas. En quinto lugar, la incorporación de valores simbólicos, es decir valores que no tienen dueño, que son compartidos y que se sostienen por una creencia, por ejemplo, el sobreprecio asignado a una mercancía ecológicamente producida (certificación de origen, agroturismo, ecoturismo, orgánico, de sombra, amigable con el medioambiente, con las aves o con justicia para los trabajadores), los que además permiten reconstruir la identidad -sobre todo en aquellos lugares en donde ésta se viene diluyendo-; este factor incluye otro de vital importancia, un sistema de comunicación, ya que a través de éste se valida el producto y se logra la confianza de los consumidores. En sexto lugar, la construcción de la noción de riqueza, es decir, estas experiencias no consideran la riqueza como la producción de mercancías para la acumulación de capital -todo lo que se puede comprar y vender-, sino como la producción de satisfactores, muchos de los cuales no se pueden vender o comprar, por ejemplo, un terrateniente puede pagar por el derecho de usufructo de la tierra, pero no es dueño del ecosistema. Existen otros factores que no mencionamos aquí, pero consideramos haber mencionado los puntos básicos que las experiencias rurales exitosas han tomado en cuenta para distinguirse de otras y, que por lo mismo, deben considerarse para alcanzar mayores posibilidades de desarrollo, un desarrollo endógeno -desde adentro- que considere las influencias e imperativos externos sin desvincularse de su terruño.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Aguilar Villanueva, Luis F. 1996. El estudio de las políticas públicas. Porrúa. México. pp. 15-74.
- Aguilar, V.; C. Staver. 1995. Reciclaje de nutrientes bajo tres sistemas de manejo de malezas en una plantación de cafeto. Proyecto CATIE/INTA-MIP-Nicaragua. Universidad Nacional Agraria. Nicaragua. p. 11.
- Altieri, Miguel A. 1993. Agroecología, conocimiento tradicional y desarrollo rural sustentable. en Leff, Enrique y Carabias, Julia (coords.). Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales. CIIH-UNAM/Edit. Porrúa. México, D.F. p. 336.
- Altieri, Miguel A. 1997. El estado del arte de la agroecología y su contribución al desarrollo rural en América Latina. en : Tercer Curso Internacional de Agricultura Orgánica. Conferencias. IIPF-CEAS. La Habana, Cuba. pp: 1-15.
- Altieri, Miguel y Nicholls, Clara I. 2000. Agroecología: Teoría y práctica para una agricultura sustentable. Programa de las Naciones Unidas Para el Medio Ambiente. México, D.F.
- Bartra, Armando. 1993. ¿Son los campesinos las infanterías del ecocidio o pueden ser impulsores de un desarrollo con salud ambiental?. en Políticas hacia una agricultura campesina sustentable. Memoria del taller. No. 6. 1 y 2 de julio de 1993. Red Interamericana Agriculturas y Democracia. México, D.F. pp: 9-15.
- Bartra, Armando. 1998. Sobrevivientes. Historias de la frontera. en Eloisa Valdivia (coord.). Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina. V Congreso ALASRU, UACH-Colegio de Posgraduados. Texcoco, México. pp: 1-25.
- Blanco Rosas, José Luis. 1999. Sistemas de producción, clases sociales, indígenas y medioambiente en la cafeticultura de México. en El Jarocho Verde No. 11. El café en México : ecología, cultura indígena y sustentabilidad. Xalapa, Veracruz. México. pp: 26-34.
- Boisier, Sergio. 1993. La articulación estado-región : clave del desarrollo regional. en Ávila Sánchez, Héctor (comp.). Lecturas de análisis regional en México y América Latina. Universidad Autónoma Chapingo. México. pp: 309-335.
- Braudel, Fernand. 1958. La historia y las ciencias sociales: la larga duración. Annales E.S.C. No. 4. oct.-dic. Francia. pp: 725-753.

- Cancian, Frank. 1991. El comportamiento económico en las comunidades campesinas. en Stuart Plattner (coord.). Antropología Económica. CONACULTA-Alianza Editorial. México. pp:177-234.
- Castells, Manuel. 1993. Nuevas tecnologías y desarrollo regional. en Ávila Sánchez, Héctor (comp.). Lecturas de análisis regional en México y América Latina. Universidad Autónoma Chapingo. México. pp:171-187.
- Challenger, Anthony. 1998. Utilización y conservación de los ecosistemas terrestres de México. Pasado, Presente y Futuro. CONABIO-Instituto de Biología-Sierra Madre. México.
- Chayanov, Alexander V. 1974. La organización de la unidad económica campesina. Nueva Visión. Argentina.
- CIACH, et al. 1997. Para entender Chiapas. SIPRO, A.C. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- CNOC-COOPCAFÉ. 1996. Informe evaluativo y financiero parcial del proyecto de capacitación y asistencia técnica en agricultura orgánica. Mecanoescrito. s/f.
- COMCAFÉ. 1998. Archivo estadístico del municipio de Tapalapa. Gobierno del estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- Concheiro B., Luciano. 1995. El mercado de tierras en México. FAO-UAM-X. Roma, Italia. pp:195-216.
- Coraggio, José Luis. 1994. Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. pp:24-84.
- Consejo Nacional de Población. 1992. Estados y Municipios por grado e índice de marginación. México, D.F. CONAPO-COESPO Chiapas. México.
- De Agostini P., Christine y Smith, Laurie. 1997. Consultoría para estudios de base y diagnóstico (marzo-diciembre 1996). Departamento de Desarrollo Internacional de la Gran Bretaña (DFID), Informe Final, Proyecto Conservación de Bosques de Niebla y Desarrollo Rural, PRONATURA CHIAPAS, A.C., San Cristobal de las Casas, Chiapas, México.
- De Camino V., R. y S. Müller. 1993. Sostenibilidad de la agricultura y los recursos naturales. Bases para establecer indicadores. Serie Documentos de Programas No. 38. Proyecto IICA-GTZ. San José, Costa Rica. p.134.
- De Lasse, Rolando y Espinoza, Arturo. s/f. Modernización campesina. en Metodología de la planificación. Vol. 1. UAEM. México.

- De Mattos, Carlos A. 1993. Paradigmas, modelos y estrategias en la práctica latinoamericana de planificación regional. en Ávila Sánchez, Héctor (comp.). Lecturas de análisis regional en México y América Latina. Universidad Autónoma Chapingo. México. pp:271-307.
- DFID-PRONATURA CHIAPAS, A.C. 1995. Marco Lógico Proyecto Bosques Niebla. San Cristobal de las Casas, Chiapas, México.
- Diario Oficial de la Federación. 1934. Tomo LXXXVII. No. 10. lunes 12 de noviembre. México. pp:231-233.
- Diario Oficial de la Federación. 1991. jueves 26 de septiembre. México.
- Duch Gary, Jorge. 1998. Tipologías empíricas de productores agrícolas y tipos ideales en el estudio de la agricultura regional. Revista de Geografía Agrícola. Universidad Autónoma Chapingo. México. pp:23-32.
- Ferreira, Héctor. 1992. Modernización económica y desarrollo regional en el contexto global. en Federalismo y desarrollo. julio-agosto. No. 34. Banobras. México.
- Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas. 1995. Cédula de información básica municipal. Cédula No. 1 Municipio Tapalapa Mezcalapa, Chiapas Zona 05 Norte. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México.
- Goodstein, Leonard. et al. s/f. Planeación estratégica aplicada. Mc Graw Hill. México.
- Gutiérrez Puebla, Javier. 1993. Christaller : la teoría de los lugares centrales. en Ávila Sánchez, Héctor (comp.). Lecturas de análisis regional en México y América Latina. Universidad Autónoma Chapingo. México. pp:39-65.
- Hernández Navarro, Luis. 1996. Café : la pobreza de la riqueza/la riqueza de la pobreza. en Primer Congreso de Café Sustentable. Memorias Rice, Robert; Ashley M. Harris y Jennifer Mc Lean (eds.) Smithsonian Migratory Bird Center. Washington, D.C. pp:75-90.
- Hilhorst, J. 1976. La teoría del desarrollo regional : un intento de síntesis. en ILPES. Ensayos sobre la planificación regional del desarrollo. S. XXI. México. pp:51-69.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). 1990. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. México, D.F. Gobierno Federal Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. México.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). 1991. Indicadores Básicos Censales. VII Censos Agropecuarios. México, D.F. Gobierno Federal Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. México.

- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). 1996. Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, 1996. México, D.F. Gobierno Federal Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. México.
- Lara Flores, Sara María. 1996. Mercado de trabajo rural y organización laboral en el campo mexicano. en Hubert Gramont (coord.). Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano. Plaza y Valdés. México. pp:69-109.
- Larios Romero, Juan y Hernández, Jorge. 1992. Fisiografía, ambientes y uso agrícola de la tierra en Tabasco, México. Universidad Autónoma Chapingo. México.
- Linck, Thierry. 1993. El trabajo campesino. Argumentos No.4. U.A.M. México, D.F.
- Linck, Thierry. 1993. Apuntes para un enfoque territorial : agricultura campesina y sistema-terruño. Sistemas de producción y trabajo agrícola. Coloquio Mesoamericano. ORSTOM y Colegio de Postgraduados. Texcoco, México.
- Llambí, Luis. 1996. Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación. en H. De Grammont y Héctor Tejera (coords.). La sociedad mexicana frente al nuevo milenio. INAH-UNAM/ UNAM-Plaza y Valdés Edits. México. pp:75-97.
- López Ramírez, Eduardo. 1997. Espacio y política: elementos de la articulación regional. Revista de Geografía Agrícola. Universidad Autónoma Chapingo. México. p. 17.
- Massolo, Alejandra. 1989. La descentralización de la gestión pública en México : la reforma municipal de 1983. en Garza, Gustavo (comp.). Una década de planeación urbano-regional en México 1978-1988. El Colegio de México. México.
- Max-Neef, Manfred, et al. 1986. Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro. CEPAUR/Fundación Hammarskjöld. Uppsala, Suecia.
- Moguel, Patricia y Toledo, Victor. 1999. El café en México : ecología, cultura indígena y sustentabilidad. en El Jarocho Verde No. 11. El café en México : ecología, cultura indígena y sustentabilidad. Xalapa, Veracruz. México. pp:3-12.
- Molina, Iván. 1997. Nueva regionalización mundial, desarrollo local y gobernabilidad. Revista Comercio Exterior, Vol.47. No. 11. Noviembre. México.
- Morales, Barragán, Federico. 1998. Desarrollo local. Principios, metodología y experiencias. Centro de Servicios Municipales Heriberto Jara, A.C. México.
- Palma, Gabriel. 1987. Dependencia y desarrollo . una visión crítica. en Seers, Dudley (comp.). La teoría de la dependencia. F.C.E. México. pp:21-89.
- Parra-Vázquez, Manuel R. et al. 1993. El sistema ovino tzotzil de Chiapas: I. Dinámica del manejo integral. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

- Pedraza, Betty. s/f. La estrategia de desarrollo local y su aplicación en el contexto de América Latina. en Sociedad civil y gobierno. Fundación Demos-I.A.P. México.
- Pérez-Grovas Garza, Victor A. 1998. Evaluación de la sustentabilidad del sistema de producción de café orgánico en la Unión de Ejidos Majomut, en la región de los altos de Chiapas. Tesis M.. en C. Universidad Autónoma Chapingo. Estado de México.
- Perroux, F. et al. 1993. Notas sobre el concepto polos de crecimiento. en Ávila Sánchez, Héctor (comp.). Lecturas de análisis regional en México y América Latina. Universidad Autónoma Chapingo. México. pp:83-97.
- Pineda Pablos, Nicolás. 1999. Tres conceptos de ciudadanía para el desarrollo de México. en Este País. No. 101. Agosto de 1999. México.
- Pool Novelo, Luciano. 1997. Intensificación de la agricultura tradicional y cambios en el uso del suelo. México.
- Proceso. 2001. Como mataron al campo. Semanario de información y análisis periodístico. No. 1289. 15 de julio de 2001. México, D.F.
- PROCAMPO. 1999. Archivo estadístico del municipio de Tapalapa. Secretaría de Desarrollo Social. Gobierno del estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- PRONATURA CHIAPAS, A.C. 1997. Datos para el diagnóstico de la ganadería en Tapalapa, Chiapas. San Cristobal de Las Casas, Chiapas. México.
- PRONATURA CHIAPAS, A.C. 1998a. Diagnóstico socioeconómico, botánico y faunístico de la región Tila-Tapalapa, Chiapas. San Cristobal de Las Casas, Chiapas. México.
- PRONATURA CHIAPAS, A.C. 1998b. Regiones de Tila y Tapalapa, Chiapas. Proyecto Cartográfico. San Cristobal de Las Casas, Chiapas. México.
- PRONATURA CHIAPAS, A.C. 1998c. Informe de actividades junio 1996-marzo de 1998 en Tapalapa, Chiapas. San Cristobal de Las Casas, Chiapas. México.
- PRONATURA CHIAPAS, A.C. 1999a. Diario de campo del Proyecto Conservación de Bosques de Niebla y Desarrollo Rural. San Cristobal de Las Casas, Chiapas. México.
- PRONATURA CHIAPAS, A.C. 1999b. Proyecto para el desarrollo de la cafecultura en el municipio de Tapalapa, Chiapas. San Cristobal de Las Casas, Chiapas. México.
- PRONATURA CHIAPAS, A.C. 1999c. Datos para el diagnóstico nutricional del municipio de Tapalapa, Chiapas. San Cristobal de Las Casas, Chiapas. México.
- PRONATURA CHIAPAS, A.C. 1999d. Datos para el diagnóstico socioeconómico y forestal de Tapalapa, Chiapas. San Cristobal de Las Casas, Chiapas. México.

- PRONATURA CHIAPAS, A.C. 1999e. Encuesta básica para establecer la línea de base en el municipio de Tapalapa, Chiapas. San Cristobal de Las Casas, Chiapas. México.
- PRONATURA CHIAPAS, A.C. 2000. Muestreo de actividades agropecuarias practicadas en parcela y en traspatio en el municipio de Tapalapa, Chiapas. San Cristobal de Las Casas, Chiapas. México.
- Ramírez, César. 1997. Globalización neoliberalismo y estrategias de los actores regionales en la agricultura mexicana. Los productores frijoleros y la modernización pospuesta. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. México.
- Reyes Gómez, Laureano. 1988. Introducción a la medicina zoque. Una aproximación etnolingüística. en Susana Villasana Benítez, et al. Estudios recientes en el área zoque. Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). San Cristobal de Las Casas, Chiapas. México.
- Rubio, Blanca. 2000. El modelo económico neoliberal y el problema alimentario en México. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México, D.F.
- Ruiz Durán, Clemente. 1997. Lo territorial como estrategia de cambio. en Pensar globalmente y actuar regionalmente. UNAM. México.
- Salazar Peralta, Ana María. 1988. La participación estatal en la producción y comercialización de café en la región norte del estado de Chiapas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Sarukhán, José y Mass, José Manuel. 1990. Bases ecológicas para un manejo sostenido de los ecosistemas : el sistema de cuencas hidrológicas. en Enrique Leff. Medio ambiente y desarrollo en México. UNAM-CIIH/Porrúa. Vol. I. México. pp:81-114.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGAR). 1999. Registro de producción de básicos y cultivos comerciales en la zona norte del estado de Chiapas 1990-1999. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Gobierno Federal Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. México.
- Shanin, Theodor. 1976. Naturaleza y lógica de la economía campesina. Anagrama. Barcelona, España.
- Shanin, Theodor. 1983. La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925). Alianza Universitaria. Madrid, España.
- Sosa Maldonado, Lucino, et al. 1999. Café orgánico : producción y certificación en México. en El Jarocho Verde No. 11. El café en México : ecología, cultura indígena y sustentabilidad. Xalapa, Veracruz. México. pp:13-25.

- Secretaría de la Reforma Agraria. 1993. Coordinación Nacional Operativa de Catastro Rural y Regularización de la Tenencia de la Tierra. Delegación Agraria en el Estado de Chiapas. México.
- Suárez Carrera, Victor. 2000. Evaluación del subsector de granos básicos en México. Estudio citado en Revista Proceso No. 1289. 15 de julio de 2001. México, D.F. pp:10-14.
- Tamayo, Jaime y Cárdenas Ayala, Elisa. 1994. El movimiento campesino y la dimensión regional. en Revista Mexicana de Sociología. Vol. 2/94. IIS-UNAM. México. pp:25-33.
- Tarrío, María, et al. 1995. La modernización en crisis : análisis de los principales productos agroalimentarios - un balance de la política salinista para el campo -. en Cuadernos Agrarios 11 y 12. Enero-Diciembre. México. pp:27-43.
- Toledo Tello, Sonia. 1999. Fincas, poder y cultura en Simojovel (Tesis de Maestría). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH)/Facultad de Ciencias Sociales Campus III. México.
- Toledo, Victor Manuel, et al. 1980. Los purepechas de Patzcuaro una aproximación ecológica. México.
- Tudela, Fernando. 1993. La sustentabilidad : un concepto y su posible uso práctico. RIAD. Documento de trabajo No. 6. México, D.F. pp:3-7.
- Villafuerte Solís, Daniel. 1996. Crisis, regionalización y globalización capitalista. en Diseño y Sociedad. No. 6/Primavera. UAM-X. México. pp:50-61.
- Villafuerte Solís, Daniel, et al. 1999. La tierra en Chiapas viejos problemas nuevos. Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas. Plaza y Valdés, S.A. de C. V. México.
- Villa Rojas, et al. 1975. Los zoques de Chiapas. SEP-INI. No. 39. México, D.F. México.
- Villasana Benítez, Susana. 1988. La organización social de los zoques de Tapalapa, Chiapas. en Susana Villasana Benítez, et al. Estudios recientes en el área zoque. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). México.
- Wolf, Eric. 1982. Los campesinos. Cpts. I, II y III. Labor. Barcelona, España. pp:9-126.

ANEXOS

A) Certificado orgánico de la Unión de Productores
Bosque de Niebla de Tapalapa, S. de S.S.

Inspection Certificate Organic Production

No. MEX-2001-13288-1

Unión de Productores de Café Bosque
de Niebla de Tapalapa, S. De S.S.
Chiapas, Mexico

According to valid inspection contract, a.m. operator is under
inspection following requirements of Council Regulation (EEC)
No. 2092/91 by officially authorized inspection body
LACON GmbH

Latest audit: November/December 2000

Coffee

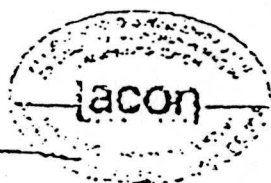
For the above mentioned products equivalence to the standards of organic
production according to article 11 para 6 of EC-regulation is stated.

This present certificate is valid until June 2002 at the longest
It may not be used as a guarantee certificate for batches supplied.

Offenburg, 9th June 2001

D. Ratz-Hofmann

Daniela Ratz-Hofmann



lacon
QUALITÄT

LACON GmbH

D-77654 Offenburg

Fon +49-781-91937-33

Fax +49-781-91937-50

www.lacon-institut.com

B) Metodología

Planteamiento y determinación del problema

Los campesinos de Tapalapa, Chiapas, en razón de su incorporación a nuevas reglas de mercado -inequitativas, desestimulación a la producción de básicos- y sistemas productivos perturbadores de los umbrales ecológicos que han generado la disminución de la cobertura vegetal, la erosión de los suelos, el desplazamiento de la fauna y, por consecuencia, el decremento de los rendimientos agropecuarios aunado a los bajos precios de los cultivos tradicionales (maíz y frijol principalmente), viven la repercusiones de esta problemática en la forma de, el detrimento de la capacidad de autoconsumo de la unidad familiar campesina -transformando su racionalidad económica y esclavizándolo al consumo de insumos externos-; aunado a que su dependencia de un producto comercial por excelencia, como lo es el café, lo ha sujetado actualmente a un sistema mercantil que opera bajo las leyes del oscilante mercado internacional y, cuyo mecanismo de compra-venta requiere de un nivel de infraestructura, organización e información especializados, que se encuentran monopolizados por los intermediarios y/o grandes empresas comercializadoras, en el último de los casos, factores a los que los campesinos remotamente pueden acceder.

En este contexto podemos determinar que el problema en lo inmediato se expresa en el deterioro de las condiciones de vida de los campesinos de Tapalapa, cuyas familias se ven cada vez más afectadas al no poder contar con una alimentación y nutrición adecuadas -con más del 60% de su población infantil menor de 6 años con algún grado

de desnutrición- precarias condiciones de vivienda (se encuentra entre los diez municipios de Chiapas con menos viviendas particulares habitadas), malas condiciones de salud que hace que se encuentre entre los diez municipios de Chiapas con menos población derechohabiente del sector salud, inadecuadas condiciones de educación al ocupar el 4º lugar entre los municipios chiapanecos con menor personal docente, y un ingreso insuficiente para atender las demandas básicas de subsistencia, aunado al agotamiento de los recursos naturales locales, ya que no son autosuficientes en su producción agrícola y tienen que comprar maíz y frijol (el rendimiento del maíz por hectárea se ubica entre los 500 y 750 kilos por ha.), y el cultivo comercial que es el café no les proporciona más que trabajo, ya que el coyote se queda con toda la ganancia, pues al no poder cortar todo el café y mucho menos conservarlo hasta poder venderlo a un precio mejor, tienen que realizar una venta hormiga que ve escapar toda posibilidad de un ingreso justo por su esfuerzo, lo que afecta al productor y a su familia, principalmente a las mujeres y los niños que invierten mucho de su tiempo y trabajo en esto a costa de mucho sacrificio.

Ante esta situación cabe una pregunta: teniendo como eje la cafeticultura orgánica ¿es posible construir una vía alternativa de desarrollo rural con los campesinos de Tapalapa, que al mismo tiempo que promueva la conservación y recuperación de los ecosistemas locales, permita un incremento de los ingresos económicos campesinos y una mejora en su calidad de vida?

Objetivo general y particulares

Teniendo como marco el problema planteado, esta investigación se realizó con los siguientes objetivos:

General:

Demostrar en la práctica que teniendo como eje la cafecultura orgánica es posible incorporar una vía alternativa de desarrollo rural con los campesinos de Tapalapa que, al mismo tiempo que promueva la conservación y recuperación de los ecosistemas locales, permita un incremento de los ingresos económicos campesinos posibilitando una mejora en su calidad de vida.

Particulares:

1. Conocer e identificar las condiciones pasadas y actuales de la organización campesina en Tapalapa, su economía, sus técnicas y prácticas productivas, el estado actual de los recursos naturales, sus limitantes y posibilidades, para demostrar la existencia de una crisis económica y socioambiental.
2. Demostrar que la metodología participativa es una de las herramienta más adecuadas para llevar a cabo procesos de organización campesina en el marco de la producción ecológica.

3. Demostrar en la práctica que la economía de los campesinos de Tapalapa puede enfrentar los embates de la crisis económica y socioambiental por la que atraviesa, siempre y cuando se sostenga en la consideración de algunos factores básicos de diversa índole, tales como: tecnologías agropecuarias apropiadas, estrategias de mercado e incorporación de valor agregado a la producción, diversificación productiva, fortalecimiento de la producción para el autoconsumo -seguridad alimentaria- y respaldo de un actor social comprometido que cuente con la voluntad, los recursos humanos y económicos para acompañar el proceso -organizaciones de la sociedad civil-.

Hipótesis general y particulares

General:

Teniendo como eje la cafeticultura orgánica es posible construir una vía alternativa de desarrollo rural con los campesinos de Tapalapa, que al mismo tiempo que promueva la conservación y recuperación de los ecosistemas locales, permita un incremento de los ingresos económicos campesinos posibilitando una mejora en su calidad de vida.

Particulares:

La cafeticultura orgánica puede facilitar la construcción de una vía alternativa de desarrollo rural que promueva la conservación y recuperación de los ecosistemas locales

y permita un incremento de los ingresos económicos campesinos y una mejora en su calidad de vida, siempre y cuando:

1. Se sostenga en una organización campesina y se fortalezca a través de procesos de capacitación.
2. Se incorpore un esquema tecnológico -agroecológico- adecuado, al alcance campesino en términos de recursos y de apropiación cultural.
3. Se cuente con una estrategia de mercado alternativa (incorporación de valor agregado a los productos o sobreprecio generado por la producción ecológica de café y redes de mercado justo).
4. Que no se dependa única y exclusivamente del café como actividad económica predominante.
5. Se impulsen proyectos ecológicos dirigidos al incremento de la productividad de los cultivos básicos y la diversificación de productos agropecuarios para el autoconsumo y la comercialización (cuando sea posible).
6. Se vea apoyada por un actor social comprometido que cuente con los recursos humanos y económicos para respaldar el proceso (organizaciones de la sociedad civil, p.e.).

Método de trabajo

La metodología aplicada para la realización de esta investigación, atravesó por varias etapas o momentos, abarcando un período de tiempo que inició a principios de 1999 y concluyó preliminarmente en marzo del 2002. Enseguida exponemos dichas fases.

Determinación del área de estudio

La selección del municipio, localidades y sector de población, fueron determinados basándose en los criterios de: valor biofísico en el área, grupo étnico, tiempo de existencia de la comunidad en el lugar, forma histórica del uso de los recursos naturales, el grado de afectación sobre los recursos naturales y sus sistemas. Así como por el tiempo de trabajo invertido por Pronatura Chiapas, A.C. en el lugar y, las facilidades de contar con una estrecha vinculación con la población y apoyo para realizar visitas con relativa frecuencia a esta población. El municipio y localidades seleccionadas fueron los siguientes:

Comunidades incorporadas al proyecto de café municipio: Tapalapa, Chis.		
RIBERA NUEVO PROGRESO	RIBERA SAN ISIDRO	RIBERA PORVENIR
RIBERA 20 DE NOVIEMBRE	RIBERA ARROLLO SECO	RIBERA SAGRADO CORAZÓN
RIBERA SAN ANTONIO BLANCA ROSA	CABECERA MUNICIPAL	RIBERA BUENA VISTA
RIBERA SAN ANTONIO TAPALAPA	RIBERA MAZONÓ	RIBERA BLANCA ROSA
RIBERA NIQUIDAMBAR		

- Nota:
- Del municipio de Rayón están incorporados 23 productores de la Col. Nuevo Esquipulas Guayabal.

Recopilación de la información documental

La ubicación y localización de la bibliografía se realizó a través de la consulta de acervos institucionales (INEGI, SAGARPA, SDR, COMCAFÉ, CONAPO-COESPO, SSA, IMSS-SOLIDARIDAD, Gobierno del Estado, etcétera); de instituciones no gubernamentales (CIACH, CONPAZ, SIPRO, etcétera); de centros académicos (ECOSUR, UNICACH, ICACH, UACH, CIHMECH, etcétera); así como de los mismos documentos e investigaciones de campo. propios del *Proyecto Conservación de Bosques de Niebla y Desarrollo Rural* de PRONATURA CHIAPAS,A.C.

Sistematización y análisis preliminar de la información

La investigación y análisis de la información en gabinete nos permitió estructurar la primera parte de este trabajo, que comprende: índice (estructura general), introducción, metodología, marco teórico-conceptual, antecedentes históricos y, la descripción de las características socioeconómicas del municipio en cuestión. Lo anterior, permitió el adecuado diseño de los instrumentos y técnicas para la captura de la información en campo, así como la organización metodológica-operativa, la calendarización de recorridos y el trabajo de campo mismo.

Diseño de instrumentos y técnicas para la captura de la información en campo

Previamente al diseño de instrumentos y técnicas, y posteriormente a la sistematización y análisis preliminar de la información, se realizaron recorridos por las localidades seleccionadas, a fin de obtener un sondeo inicial con la población de las comunidades y autoridades municipales-locales, así como para acordar tiempo y lugar, para realizar reuniones campesinas que nos permitieran refrescar la información histórica, fisiográfica, socioeconómica y política del área de estudio. Lo anterior nos permitió pulir los instrumentos y técnicas para la captura de la información en campo, mismas que, dadas las limitaciones de los factores tiempo-recursos (humanos y materiales), tomaron la forma de cédulas de entrevista aplicables en talleres de autodiagnóstico comunitario. Como resultado de esto, se aplicó una primera encuesta piloto a 56 campesinos de diversos estratos, considerando a la población colaborando con Pronatura y no colaborando; posteriormente se aplicó la herramienta incluyendo otras variables que consideramos complementarias a 226 campesinos, lo que significó abarcar casi al 50% de nuestra población objetivo.

Organización metodológica-operativa y calendarización de los talleres de autodiagnóstico comunitario

Para los fines de este momento se organizó una carta descriptiva que contempló cinco puntos básicos durante los talleres, mismos que son descritos enseguida:

1. Presentación y exposición de objetivos, consistente en identificar las diferentes percepciones comunitarias sobre sus recursos naturales, formas de manejo, mecanismos de acceso y aprovechamiento, formas de organización y habilidades y/o conocimiento disponible sobre los mismos, etcétera.
2. Elaboración del croquis e historia de la localidad.
3. Entrevista colectiva con la población de la localidad.
 - 3.1. Registro en campo de datos especiales (costo de mercancías en la tienda, características de las viviendas, sistemas productivos, los potreros y las áreas de bosque protegidas por la comunidad, etcétera).
4. Despedida y cierre de actividades.

Elaboración del documento

El documento se elaboró a partir de diversas consultas y revisiones con los asesores de esta investigación, debiendo realizarse importantes modificaciones, para darle la estructura más adecuada y mayor claridad de exposición.

Cabe destacar, que el documento se ve enriquecido al contar con información de primera mano, confirmada a través de la aplicación de un taller participativo adicional a los instrumentos y herramientas ya citadas, que congregó a 15 representantes de las comunidades del municipio, a fin de prever la magnitud de problemáticas específicas, que pudieran ser compartidas por la mayoría de las localidades: explotación maderera, uso de agroquímicos, aprovechamiento de fauna, etcétera. Así como diversas entrevistas

informales, realizadas con líderes comunitarios con el fin de comparar puntos de vista o enfoques.

Es de mencionar también que, con respecto a las fuentes, aquella información (cuadros, gráficas, esquemas, mapas, croquis, etcétera) cuya fuente bibliográfica o referencia no es citada, es parte de los registros tomados directamente en campo por PRONATURA CHIAPAS, A.C. durante el período que comprende este estudio.

